

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA

**DEPARTAMENTO DE CUENTAS NACIONALES Y ESTADÍSTICAS
ECONÓMICAS**

ENCUESTA NACIONAL DE GASTOS E INGRESOS DE LOS HOGARES

OCTUBRE 1997- SEPTIEMBRE 1998

TOMO V

**SITUACIÓN DE LA POBREZA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN
LA REPUBLICA DOMINICANA**

SANTO DOMINGO, D.N

JULIO DE 1999

TOMO V

PAGINA EN BLANCO

LISTADO FUNCIONARIOS

PAGINA EN BLANCO

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA
DEPARTAMENTO DE CUENTAS NACIONALES Y ESTADISTICAS ECONOMICAS

**SITUACION DE LA POBREZA Y DISTRIBUCION DEL
INGRESO EN LA REPUBLICA DOMINICANA**

Olga Díaz Mora Dirección y Coordinación
Asesora de la Gobernación
en Cuentas Nacionales

Susana Gámez Dirección General y
Directora del Departamento Responsable de la Ejecución
de Cuentas Nacionales
y Estadísticas Económicas

José Achécar Chupani Encargado del Diseño Muestral
Subdirector

Dilia Cruz Encargada de la Ejecución
Jefe de la División de Encuestas

Restituto García Coordinación Administrativa
Coordinador

COLABORACION TECNICA EN CUENTAS NACIONALES

Mercedes Carrasco Consultora Económica
Marina Germán Subdirectora de Cuentas Nacionales
Carmen Julia Reyes Coordinador Técnico

CONSULTOR NACIONAL
Dr. Jaime Aristy Escuder

CONSULTORES INTERNACIONALES

Roberto Barriola Consultor en Cuentas Nacionales y en
Metodología de Encuesta de Ingresos y Gastos
Rafael Trigueros Consultor en Muestreo

Carmen Reyes
Consultora en Cuentas Nacionales y Cuentas de Hogares

SITUACION DE LA POBREZA Y DISTRIBUCION DEL INGRESO EN LA REPUBLICA DOMINICANA

COORDINADORES DE AREAS

Sócrates Barinas <i>Digitación</i>	Betty Bello <i>Crítica-Codificación</i>
Francisco Tejeda <i>Analista-Programador</i>	

ENCARGADOS DE ZONAS

Antonio R. Díaz	Víctor Féliz
Massiel Espino	Pablo Tejeda
Francisco Vásquez	German Guerrero
Tomás Roa	Santiago Francisco

CRITICOS-CODIFICADORES

Maritza Delgado	Sergio de la Rosa
Luisa Volquez	Prudencia Mateo
Elizabeth Pontier	Neris Vásquez
Julián Jiménez	Rafael Martínez
Miledis Peña	Luz Belkis Pérez
Ramona Hiciano	Franklin Guzmán

ENCUESTADORES

Roscoe Wentworth	Boris Hernández
Luis Genao	Shirly Ho
Ramón Rivera	Juan Rodríguez
Mayra Luna	Fernando Acevedo
Juan Cáceres	Pedro Féliz
Jaqueline Rodríguez	Loida Pérez
Carmen Benítez	Ana de la Paz
Benjamín Jiménez	Minerva Portes
Dámaso de Paula	Evangelina Guillén
Juan Valentín M.	Magda Vásquez
María Pérez	Seneida Campos
Ramón Rodríguez	Juana Leyba
Carmen Jáquez	Elida Polanco
Sandra Mieses	Milton del Rosario
Kenia Mieses	Arelis Carrasco
Alicia Valdez	Isaac Newton
Elvys de Báez	Evelyn Peña
Tania González	

SUPERVISORES

José Encarnación	Nicolasa Ramírez
Daniel Jerez	José Durán
María Genao	Manlio Carrasco
Julio Jiménez	Rafael Dicent
Rafael Pérez	Claribel Polanco
Rainier Ulerio	Sergio Bisonó

DIGITADORES DE APOYO (OFICINA)

Joselin Vittini	Adalgiza Rodríguez
-----------------	--------------------

DIGITADORES

Glorizaida Delgado	Alejandro Cadena
Javier Pérez	Miladis Pérez
Jasnuris Vásquez	Sergio Sánchez

PERSONAL DE APOYO

Rosa Vásquez	Altagracia Tineo
Víctor Pimentel G.	Romelina Féliz
Lalito Ramón Vargas	Rafael Montás
Beatriz González	Ivanhoe Núñez M.
Erika Medina	

INDICE

	Página
PRESENTACION	13
INTRODUCCION	15
1. LINEAS DE POBREZA	17
1.1 Aproximación teórica	17
1.2 Líneas seleccionadas	18
2. PERFIL DE LA POBREZA	19
2.1 Fuente de datos	19
2.2 Indicadores	21
2.3 Características de la pobreza	23
2.4 Particularidades según nivel de Ingreso	23
2.5 Limitaciones al Bienestar	23
2.6 Educación y Bienestar: una aproximación generacional	28
2.7 Incidencia, brecha y severidad	29
3. ANALISIS DE LA CONTRIBUCION A LA POBREZA	34
4. CAMBIOS DE LA POBREZA	36
4.1 Principales resultados de la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1992	36
4.2 Descomposición sectorial de los cambios en la pobreza	38
4.3 Efecto crecimiento y distribución	40
5. DISTRIBUCION DEL INGRESO	42
6. PRUEBAS DE SOLIDEZ DE LOS RESULTADOS	47
7. CONCLUSIONES Y FUTUROS ANALISIS DE LA POBREZA	48
 ANEXOS	
 GRAFICOS:	
I. INDICADORES DE LA POBREZA 1992	53
Según zona geográfica o dominio de estudio	
1.1 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	55

1.2 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	55
1.3 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	55
Según género	
1.4 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	56
1.5 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	56
1.6 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	56
Según grupo de edad	
1.7 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	57
1.8 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	57
1.9 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	57
Según último nivel de educación alcanzado	
1.10 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	58
1.11 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	58
1.12 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	58
Según cantidad de miembros en el hogar	
1.13 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	59
1.14 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	59
1.15 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	59
Según zona geográfica o dominio de estudio	
1.16 Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	60
1.17 Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	60
1.18 Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)	60
Según género	
1.19 Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)	61
1.20 Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	61
1.21 Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)	61
Según grupo de edad	
1.22 Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	62
1.23 Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	62
1.24 Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)	62
Según último nivel de educación alcanzado	
1.25 Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)	63
1.26 Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	63
1.27 Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)	63
Según cantidad de miembros del hogar	
1.28 Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	64

1.29 Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	64
1.30 Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	64
2. INDICADORES DE LA POBREZA 1998	65
Según zona geográfica o dominio de estudio	
2.1 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	67
2.2 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	67
2.3 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	67
Según género	
2.4 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	68
2.5 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	68
2.6 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	68
Según grupo de edad	
2.7 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	69
2.8 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	69
2.9 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	69
Según último nivel de educación alcanzado	
2.10 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	70
2.11 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	70
2.12 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	70
Según cantidad de miembros en el hogar	
2.13 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	71
2.14 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	71
2.15 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	71
Según condición de actividad	
2.16 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	72
2.17 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	72
2.18 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	72
Según categoría de ocupación	
2.19 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	73
2.20 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	73
2.21 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	73
Según rama de actividad económica	
2.22 Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	74
2.23 Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	74
2.24 Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares)	74

Según grupos ocupacionales	
2.25	Incidencia de la Pobreza (en porcentaje de hogares) 75
2.26	Brecha de la Pobreza (en porcentaje de hogares) 75
2.27	Severidad de la Pobreza (en porcentaje de hogares) 75
Según zona geográfica o dominio de estudio	
2.28	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares) 76
2.29	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 76
2.30	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares) 76
Según género	
2.31	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 77
2.32	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 77
2.33	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 77
Según grupo de edad	
2.34	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 78
2.35	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 78
2.36	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 78
Según último nivel de educación alcanzado	
2.37	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 79
2.38	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 79
2.39	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 79
Según cantidad de miembros del hogar	
2.40	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 80
2.41	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 80
2.42	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 80
Según condición de actividad	
2.43	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 81
2.44	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 81
2.45	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 81
Según categoría de ocupación	
2.46	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 82
2.47	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 82
2.48	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 82
Según rama de actividad económica	
2.49	Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 83
2.50	Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 83
2.51	Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares)..... 83

Según grupos ocupacionales	
2.52 Contribución a la Incidencia de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	84
2.53 Contribución a la Brecha de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	84
2.54 Contribución a la Severidad de la Pobreza Nacional (en porcentaje de hogares).....	84
III. METODOLOGIA PARA AJUSTAR EL INGRESO DE LA ENCUESTA DE INGRESOS Y GASTOS 1992	87
BIBLIOGRAFIA	93

PAGINA EN BLANCO

PRESENTACION

El Banco Central de la República Dominicana en interés de mantener informada a la opinión pública y a los agentes económicos en general sobre los resultados obtenidos de la Tercera Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGIH), presenta una serie de publicaciones referidas a la misma, de la cual en este documento se da a conocer la **Situación de la Pobreza y Distribución del Ingreso en la República Dominicana.**

El presente documento se ha organizado en siete capítulos, presentándose en los primeros cuatro, una aproximación teórica a la definición de la pobreza, un análisis sobre su situación, así como los factores que inciden en ella y los avances en los indicadores de pobreza ocurridos entre 1992 y 1998. En el capítulo quinto, se analizan los cambios en la distribución del ingreso; en el sexto, se realiza una prueba de solidez de los resultados; y, por último, se ofrecen las conclusiones y futuros análisis en torno a este tema que pudieran generarse a partir de la ENGIH.

Con esta publicación, el Banco Central persigue poner a disposición de los interesados un documento sobre una temática de importancia en el diseño de políticas sociales. Corresponde pues a ellos formarse su propio juicio, conforme se estila en una sociedad democrática y pluralista como la nuestra.

PAGINA EN BLANCO

INTRODUCCION

Uno de los principales objetivos de las encuestas de gastos e ingresos de los hogares es obtener información sobre las condiciones de vida de la población, así como de la distribución de los ingresos entre los hogares.¹ El interés se centra sobre la situación de los hogares de menores ingresos, pues del conocimiento de su estado actual, así como de los determinantes que lo explican, se pueden derivar recomendaciones de política económica y social que permitan mejorar sus condiciones de vida.

La pobreza es un fenómeno que se manifiesta cuando algunos miembros de la sociedad no tienen las oportunidades de disfrutar de una vida digna con niveles adecuados de nutrición, salud, esperanza de vida y educación. La posibilidad de tener una vida digna está estrechamente relacionada con la capacidad de generar ingresos suficientes para satisfacer un nivel de consumo que es considerado como mínimo con relación al estándar de la sociedad,² por lo que la evaluación del nivel de ingreso de las personas permite una aproximación indirecta al análisis de la pobreza.

Las oportunidades para obtener fuentes de ingresos estables y suficientes dependen del nivel educativo de la persona, de sus condiciones de salud, de las características del mercado de trabajo, entre otros factores. De ahí se desprende que la falta de oportunidades y de capacidad de generación de ingresos es determinante de la pobreza y la desigualdad en la distribución del ingreso.

La existencia de pobreza se puede identificar, en consecuencia, por medio de la comparación de un nivel mínimo de consumo de bienes y servicios con el ingreso que percibe la persona. Esa comparación permite determinar quiénes son pobres, los cuales pueden ser agregados estadísticamente utilizando diferentes indicadores.

En adición, los indicadores de pobreza y de desigualdad de ingresos permiten evaluar los impactos de las políticas económicas y sociales en los hogares, así como la calidad del crecimiento económico. Así, el efecto de la elevada tasa de expansión de la economía dominicana en la década de los noventa, puede ser evaluado comparando los indicadores de bienestar entre inicios y finales de esa década, lo que a su vez, determina si ese crecimiento ha favorecido a los pobres o si, por el contrario, los ha perjudicado mediante una mayor concentración de los ingresos.³

¹ Véase Deaton, A. (1997), p. 133.

² Véase Ravallion, M. (1994), p. 3.

³ Esta es la famosa teoría de Simon Kuznets, que establece que en las primeras etapas del desarrollo económico el crecimiento de las actividades productivas provoca la concentración de los ingresos. Véase Solimano, A. (1996) para una presentación detallada de esa teoría.

PAGINA EN BLANCO

1. LINEAS DE POBREZA

1.1. Aproximación teórica

La cuantificación de la pobreza presupone la existencia de un nivel mínimo de calidad de vida, lo cual se denomina línea de pobreza. Toda persona con nivel de consumo o ingreso por debajo de esa línea se considera como pobre.

En la evaluación del estado de pobreza de una sociedad existe una gran controversia generada sobre las distintas definiciones y supuestos relacionados con la línea de pobreza, las fuentes de ingreso consideradas y la correcta valoración de los subsidios, entre otros.⁴ La línea de pobreza es un dato arbitrario, pues diferentes personas tienen percepciones distintas sobre cuánto dinero necesitan para dejar de ser pobres. Algunos considerarán que para satisfacer sus necesidades básicas necesitarían RD\$3,000 mensuales, otros podrían considerar que necesitan RD\$10,000 y otros hasta RD\$1 millón. Lo anterior lleva a afirmar que, aun cuando todos los analistas de la pobreza reconocen que es necesario establecer una línea de pobreza, no se ha logrado un consenso sobre cuál debe ser su valor. Esa subjetividad ha llevado a los expertos a buscar aproximaciones objetivas que reflejen las condiciones de vida mínimas que debe disfrutar toda persona.

Por lo general, las líneas de pobreza incluyen dos componentes: el primero es el costo de una canasta básica de alimentos; y el segundo, el costo de otros bienes y servicios no alimenticios. La canasta básica de alimentos es compatible con un nivel mínimo de calorías requeridas, que en algunos casos se estima en por lo menos 2,100 calorías per cápita día. El componente alimento de la línea de pobreza se puede diferenciar por zonas geográficas, ya que se ha estimado que la mayor realización de actividades físicas en las zonas rurales provoca que las personas de esas zonas tengan que consumir una mayor cantidad de calorías.⁵ En adición, el costo de satisfacer las necesidades mínimas en la zona urbana es superior al prevaleciente en las zonas rurales.⁶

Con relación al componente no alimenticio de la canasta básica, los resultados empíricos muestran en numerosos estudios para América Latina que el coeficiente de Engel, recíproco de la participación del gasto en alimento en el gasto total, es de 2.0 para áreas urbanas y de 1.75 para áreas rurales. Este coeficiente es el factor por el cual se multiplica la canasta básica de alimentos para obtener la línea de pobreza completa.⁷

En los Estados Unidos, los trabajos pioneros sobre el cálculo de la línea de pobreza se remontan a los aportes de Orshansky en los años sesenta.⁸ Para obtener el valor de esa primera línea se tomó el costo del plan de alimentos básicos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, el cual se multiplicó por tres para obtener la línea de pobreza, la cual arrojó un valor de US\$62.5 per cápita al mes. El factor por el cual se

⁴ Véase Deaton, A. (1997), pp. 133-203.

⁵ En algunos casos esta diferencia calórica alcanza hasta un 14%.

⁶ En la India esa diferencia asciende hasta un 25%. Véase Deaton, A. (1997), p. 142.

⁷ Véase Mejía, J. A. y R. Vos (1997), p. 6

⁸ Véase Orshansky, M. (1963 y 1965), citado por Deaton, A. (1997).

multiplicó el costo del plan de alimentos se obtuvo del recíproco del promedio de la participación del gasto en alimentos, obtenido de la encuesta de consumo de alimentos de los hogares realizada en el año de 1955.

Después que se obtiene el valor de la línea de pobreza, éste se mantiene constante en valores reales y se actualiza anualmente en términos nominales en función de la variación del índice de precios al consumidor. Ese ajuste debe tomar en cuenta el efecto de las diferencias regionales sobre la variación del IPC. La constancia en términos reales refleja que la pobreza se define por la habilidad de comprar una canasta básica de bienes y servicios, por lo cual la línea de pobreza debe permanecer constante en términos reales. Esa concepción mide la pobreza como un fenómeno *absoluto*. No obstante, algunos autores sostienen que la línea de pobreza en términos reales debe moverse en función de los cambios en el nivel de bienestar general, aunque quizás no al mismo ritmo. En ese contexto, es preciso resaltar que Ravallion (1993) ha encontrado una elasticidad cuasi-unitaria entre el crecimiento del PIB real y las líneas de pobreza.⁹ En este caso la pobreza se define como un fenómeno *relativo*.

1.2. Líneas seleccionadas

El Banco Mundial (1990), Psacharopoulos et al. (1993), Morley (1994) y el BID (1996)¹⁰ establecen una línea de pobreza per cápita de US\$60.0 mensuales en paridad de poder adquisitivo (p.p.a.) de 1985 para comparar la pobreza en cada país,¹¹ y una de US\$30.0 mensuales para definir la indigencia o pobreza extrema.

Para el caso de la República Dominicana, la línea de pobreza per cápita de US\$60.0 mensuales en paridad de poder adquisitivo de 1985, arrojaría un valor de RD\$669.28 para 1998. Sin embargo, ese valor es considerablemente menor a los US\$60.0 corrientes de 1998, por lo cual, si se utilizara el valor de paridad de poder adquisitivo de 1985 se estaría subestimando la cantidad de personas consideradas como pobres. Debido a ese hecho, se decidió calcular una línea de pobreza per cápita equivalente a US\$60.0 de 1998 a la tasa de cambio promedio de venta del mercado extrabancario vigente durante la aplicación de la Tercera Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos (ENGIH), es decir RD\$14.90 por dólar. El resultado de esa línea de pobreza es un monto de RD\$894.0 per cápita al mes, lo cual es equivalente a RD\$3,754.8 por hogar al mes, tomando en consideración que el tamaño promedio de los hogares es de 4.2 personas.

La otra opción es calcular una línea de pobreza nacional. En 1984 el Banco Central estimó la línea de pobreza nacional en RD\$465.96 mensuales por hogar, lo que equivalía a RD\$81.75 per cápita. Dicha línea se calculó tomando en consideración el valor de una canasta de alimentos que cubriera los requerimientos de 2,287 calorías per cápita-día (línea de indigencia), a la cual se adicionó un valor similar para cubrir los gastos no alimenticios. Si el valor de la línea de pobreza nacional calculada para el año 1984 se actualiza por la inflación acumulada entre la Segunda Encuesta de Gastos e Ingresos de

⁹ Véase Deaton, A. (1997), p. 144.

¹⁰ Citados en Mejía, J.A. y R.Vos (1997), p. 6.

¹¹ Hacia 1995 ese monto de US\$ 60 p.p.a. de 1985 era equivalente a US\$ 46. En Mejía, J.A. y R.Vos (1997) se presenta una tabla con los valores en moneda nacional de US\$ 60 p.p.a. de 1985 para varios países, donde se incluye a la República Dominicana.

los hogares levantada en noviembre de 1984 y la ENGIH, se obtendría una línea de pobreza para 1998 de RD\$924.58, es decir, unos US\$62.1, monto similar a los RD\$894.0, que resulta de calcular el equivalente en pesos de US\$60.0 de 1998 per cápita mensual.

En Dauhajre et al. (1994) se presentan los resultados de estimar una línea de pobreza nacional para 1992, la cual surge del cálculo del valor de una canasta básica de alimentos y de un monto necesario para satisfacer otras necesidades básicas no alimenticias a partir de las informaciones provenientes de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares realizada por la Fundación Economía y Desarrollo. El valor de la canasta básica de alimentos, que permite obtener la línea de indigencia, es el costo mensual per cápita de una canasta de productos alimenticios que cumplen los requerimientos calóricos per cápita de 2,161 calorías diarias. Asimismo, se definieron las necesidades básicas no alimenticias, como las provistas por aquellos bienes y servicios cuyo gasto desplaza el consumo necesario para alcanzar la adecuación calórica.¹²

A partir de esos componentes y corrigiendo por déficit de consumo en ambos tipos de bienes y servicios, se obtuvo una línea de pobreza nacional para 1992, ascendente a un monto de RD\$379.20 per cápita mensual. Si ese valor de la línea de pobreza nacional calculada para 1992 se actualiza por la inflación acumulada entre la Encuesta de 1992 y la ENGIH, se obtendría una línea de pobreza para 1998 de RD\$570.32, inferior a los RD\$894.0, que resulta de calcular el equivalente en pesos de US\$60.0 de 1998 per cápita mensual.

Por ese motivo, en el presente estudio se determinarán los índices de pobreza utilizando RD\$894.0 per cápita al mes como valor de línea de pobreza. Cabe señalar que en el capítulo 6 se realizará un análisis que permitirá evaluar la solidez de los resultados obtenidos y revelar la consistencia de los mismos con independencia del nivel de la línea de pobreza utilizada.

2. PERFIL DE LA POBREZA

2.1. Fuente de datos

En este documento se analizará la situación de pobreza y de la distribución del ingreso en la República Dominicana, utilizando la ENGIH levantada por el Banco Central entre octubre de 1997 y septiembre de 1998. Asimismo, se utilizará la Encuesta de Ingresos y Gastos aplicada en 1992 por la Fundación Economía y Desarrollo para estimar los cambios experimentados en los indicadores de pobreza y de concentración de los ingresos entre ambas fechas.

La unidad de observación es el hogar, el cual se define como un conjunto de personas, con o sin vínculos consanguíneos, que comparten o dependen de un fondo común para cubrir los gastos que originan la satisfacción de sus necesidades particulares y comunes,

¹² Véase una explicación detallada de la construcción de esas líneas de pobreza nacionales en Dauhajre, A. et al. (1994), pp. 153-154.

independientemente que contribuyan o no con aportaciones al mismo. Dado que un elevado componente del gasto de consumo de los individuos se realiza junto a otros miembros del hogar es recomendable utilizar el gasto o ingreso per cápita del mismo como variable que refleja su nivel de bienestar.

Cabe señalar que utilizar el gasto o ingreso per cápita asume que existe una distribución igual de esas variables dentro del hogar y no toma en consideración que algunos miembros del hogar pueden tener mayores o menores necesidades. Este es el caso de los niños, los cuales no tienen el mismo nivel de necesidades de los adultos; o el de los envejecientes, cuyas necesidades difieren de las de los adultos jóvenes. En adición, tampoco tiene en cuenta que algunos gastos que se realizan dentro del hogar pueden presentar economías de escala, ya que su costo promedio se reduce a mayor número de miembros, como es el caso de los servicios públicos de tarifa constante. No considerar las economías de escala del gasto de consumo podría subestimar el nivel de bienestar de los miembros de un hogar numeroso.

Para resolver esos fallos se han desarrollado métodos que permiten calcular escalas de equivalencia entre los miembros del hogar, pero desafortunadamente los mismos no están libres de controversia y subjetividad.¹³ Por ese motivo, en esta primera aproximación a la situación de bienestar de los hogares dominicanos no se realizaron ajustes por diferenciación de miembros del hogar o por economías de escala.

La variable que refleja el bienestar es el ingreso, el cual incluye las transferencias que recibe el hogar, de otros hogares residentes o no residentes en el país, así como de otros agentes económicos, como gobierno y empresas. Algunos autores han sugerido que el consumo es una mejor aproximación al verdadero nivel de bienestar, pues es menos inestable que el ingreso, dado que el hogar tiende a "suavizar" el consumo a lo largo del ciclo de ingresos a través del ahorro y la desacumulación.¹⁴ No obstante, el análisis basado en el ingreso del hogar continúa siendo muy utilizado en los estudios empíricos sobre la pobreza y la desigualdad, pues existen muchos argumentos teóricos en favor del ingreso como indicador de bienestar. Uno de ellos es que un bajo nivel de consumo no necesariamente es una consecuencia de la falta de recursos, sino de una decisión de la persona o la familia.¹⁵

En adición, la forma de relevar el gasto en este tipo de encuesta impone limitaciones a su uso, ya que para muchos de los hogares entrevistados, el período de referencia para el cual se capta información sobre gasto, puede resultar menor que la frecuencia con que éste se realiza. Esto significa que desde el punto de vista micro, puede ocurrir que el gasto de un hogar en particular, captado por este tipo de encuesta, tienda a ser subestimado y por tanto no tenga sentido compararlo con su ingreso. Esto no invalida, a nivel macroeconómico, la estimación de agregaciones del gasto para un conjunto amplio de hogares, ya que los sesgos generados por la utilización de diferentes períodos de captación del gasto se compensan.

¹³ Véase Deaton, A. (1997) pp. 241-270, para una presentación de los métodos de escala de equivalencia, así como de sus debilidades teóricas.

¹⁴ Véase Lipton, M. y Ravallion (1995).

¹⁵ Véase una ampliación de este tema en Mejía, J.A. y R. Vos (1997), pp. 10.

Por último, en la literatura sobre pobreza se asume generalmente que las personas tienden a subdeclarar sus ingresos durante las entrevistas. Esto ha llevado a numerosos autores a realizar ajustes por subdeclaración del ingreso, comparando el ingreso per cápita con alguna medida proveniente de las cuentas nacionales, como el Producto Interno Bruto (PIB) o el Ingreso Nacional per cápita. Ese método tiene algunos inconvenientes, ya que asume que todas las personas tienen una misma tasa de subdeclaración y que la misma afecta por igual a todos los tipos de ingresos, lo cual no es necesariamente cierto. En este estudio se presentarán los resultados de la pobreza sin ajustar los ingresos de los hogares por subdeclaración, por lo cual se determinará el techo de los indicadores de pobreza, dada la línea de pobreza seleccionada.¹⁶

2.2. Indicadores

Existe una gran variedad de indicadores de pobreza, pero los más utilizados son la incidencia, la brecha y la severidad de la pobreza.

La *incidencia* de la pobreza se define como la proporción de la población cuyo ingreso o gasto se sitúa por debajo de la línea de pobreza. Formalmente,

$$P_0 = \frac{q}{n}$$

donde,

n = población total

q = número de personas con ingresos por debajo de la línea de pobreza

Este indicador, aun cuando es muy utilizado, tiene el inconveniente de ser insensible en términos sociales, ya que la incidencia de la pobreza podría reducirse transfiriendo recursos de los más pobres a aquellas personas con niveles de ingresos justo debajo de la línea de pobreza. Esto revela que una política que transfiera recursos desde los hogares indigentes a aquellos hogares pobres que se encuentran justo por debajo de la línea de pobreza, podría dar como resultado una disminución de la incidencia de la pobreza. Obviamente, esa manera de reducir la pobreza es socialmente injusta.

Para resolver este problema de insensibilidad a la profundidad de la pobreza se desarrolló el índice de *brecha* de la pobreza, el cual indica la distancia promedio entre el ingreso de los hogares pobres y el nivel de ingreso correspondiente a la línea de pobreza. El cálculo de ese indicador se inicia ordenando a las personas pobres en función de su ingreso o gasto de forma ascendente, y luego se utiliza la siguiente fórmula para calcular la brecha de la pobreza,

¹⁶ Generalmente el ajuste por subdeclaración incrementa el ingreso medio obtenido de la encuesta y, por lo tanto, los indicadores de pobreza se reducen.

$$P_1 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)$$

O bien

$$P_1 = \frac{q}{n} \left[\frac{z - \bar{y}_p}{z} \right]$$

donde,

n = población total

q = número de personas con ingresos por debajo de la línea de pobreza

z = línea de pobreza

y_i = ingreso de la persona i (para la cual $y_i < z$)

\bar{y}_p = ingreso promedio de la población pobre

A pesar de que ese índice es considerablemente mejor al de la incidencia de la pobreza, no refleja el impacto de transferir ingresos de una persona pobre a otra menos pobre que permanece por debajo de la línea de pobreza. Esto significa que la brecha de la pobreza no captura la diferencia de la severidad de la pobreza que afecta a las personas más pobres.

Un indicador que refleja la *severidad* de la pobreza puede obtenerse del índice de Foster-Greer-Thorbecke, P^2 , el cual es el resultado de ponderar las brechas de la pobreza por la distancia del ingreso de una persona pobre respecto a la línea de pobreza. Esto significa que a una brecha de la pobreza de un 25% se le da una ponderación de un 25%, mientras que a una de un 50% se le otorga una ponderación de un 50% y así sucesivamente. Ese índice puede calcularse de la siguiente manera, (para personas con $y_i < z$)

$$P_2 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^2$$

donde,

n = Población total

z = Línea de pobreza

y_i = Ingreso de la persona i (para personas con $y_i < z$)

El inconveniente del índice de severidad de la pobreza es que no se interpreta fácilmente, aunque se puede utilizar para comparar los diferentes niveles de severidad de pobreza de distintas distribuciones de ingresos.

Los tres indicadores anteriores se pueden obtener de la fórmula general del índice Foster, Greer, Thorbecke:¹⁷

$$P_{\alpha} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^{\alpha}$$

donde,

n = Población total

z = Línea de pobreza

y_i = Ingreso de la persona i (para personas con $y_i < z$)

α = Grado de aversión a la pobreza

La incidencia de la pobreza se obtiene con un nivel de aversión (α) igual a cero; la brecha con un α igual a 1; y la severidad con un α igual a 2.

2.3. Características de la pobreza

2.3.1. Particularidades según nivel de Ingreso

En esta sección se identificaron algunos elementos comunes a los hogares en función del nivel de ingreso per cápita del hogar. Esos elementos, relacionados con el nivel educativo del jefe de hogar, con el género, con la zona geográfica donde se encuentra el hogar y con el número de miembros, permitirían evaluar si los hogares más pobres tienen un sesgo hacia determinadas características en particular. Esa información identifica a los hogares con mayor probabilidad de ser pobres, lo cual facilitaría una mejor focalización de las medidas encaminadas a la reducción de la pobreza.

Asimismo, en esta sección se realiza una primera aproximación al análisis de la reproducción de la pobreza, al comparar el nivel educativo de los hijos con el alcanzado por sus padres; de esta manera, si los hijos tienen un mayor nivel educativo se puede afirmar que la probabilidad de reproducción de la pobreza en las futuras generaciones se está reduciendo.

2.3.1.1. Limitaciones al Bienestar

El nivel de bienestar de los miembros de los hogares está estrechamente relacionado con algunas condiciones del hogar o de su jefe. Con base a la información proveniente de la ENGIH se elaboró el Cuadro No.1, que presenta el porcentaje de hogares con determinadas características según deciles del ingreso per cápita del hogar.¹⁸

¹⁷ Foster, J. et al. (1984), pp: 761-765.

¹⁸ El total de hogares se dividió en 10 grupos, denominados deciles, atendiendo al ingreso per cápita del hogar, es decir, que cada grupo representa el 10% del total de hogares

Los resultados muestran que en promedio, el 71.0% de los jefes de hogar dominicanos no había llegado al bachillerato. Al desglosar por decil de ingreso per cápita del hogar se obtuvo que a menor nivel de ingresos, mayor es el porcentaje de jefes con esa característica. En el caso del primer decil, el 90.8% de los jefes de hogar tiene un nivel educativo inferior al bachillerato, en cambio, en el último decil, el de mayores ingresos, sólo el 29.1% de los jefes de hogar tiene un nivel educativo inferior a la secundaria, lo cual revela que existe una relación positiva entre el nivel de educación del jefe y el ingreso promedio del hogar.

Cuadro No. 1
Características seleccionadas de los Hogares
Según deciles de ingreso

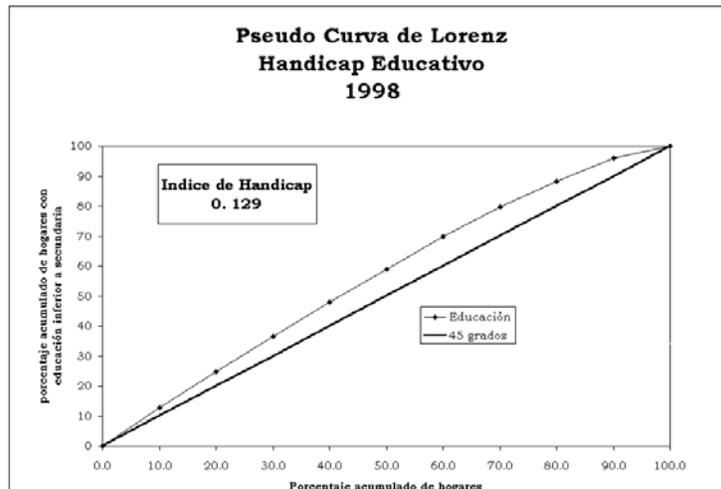
Deciles	Nivel Educativo del Jefe de Hogar: Inferior a Secundaria		Género del Jefe de Hogar: Femenino		Dominio de Estudio: Resto Rural		Número de Miembros: 7 en adelante	
	% decil	% total	% decil	% total	% decil	% total	% decil	% total
1	90.8	12.8	36.2	12.6	54.9	17.0	24.2	18.4
2	84.8	11.9	30.1	10.5	47.4	14.6	21.8	16.5
3	83.7	11.8	26.1	9.1	43.5	13.4	19.4	14.7
4	81.1	11.4	31.9	11.1	36.0	11.1	16.9	12.8
5	78.5	11.1	26.5	9.2	32.3	10.0	11.3	8.6
6	76.9	10.9	30.9	10.9	28.9	9.0	13.3	10.2
7	69.3	9.7	29.0	10.0	29.8	9.1	9.0	6.7
8	61.7	8.7	26.8	9.3	22.7	7.0	7.9	6.0
9	53.8	7.6	24.8	8.6	19.4	6.0	4.7	3.6
10	29.1	4.1	24.9	8.7	9.1	2.8	3.3	2.5
Total	71.0	100.0	28.7	100.0	32.4	100.0	13.2	100.0

Para corroborar que en los primeros deciles se concentra la mayor cantidad de hogares cuyos jefes tienen un bajo nivel educativo, se muestra la importancia relativa de ese tipo de hogar por deciles. Como se observa, los primeros seis deciles tienen un porcentaje superior al 10.0%, lo cual significa que en los segmentos correspondientes a los hogares de menores ingresos, hay una mayor densidad de jefes con bajo nivel educativo.

Esto equivale a decir que esos hogares tienen un *handicap educativo*, el cual puede observarse al graficar los porcentajes acumulados de los hogares con jefes con niveles educativos inferiores a la secundaria. En el gráfico No.1 se muestran dos líneas: una línea de 45°, la cual indica que existe una igual distribución de hogares con esta característica en el total de hogares;¹⁹ la otra línea es el porcentaje acumulado de jefes con educación inferior a la secundaria. Dado que esta última se sitúa por encima de la línea de 45°, puede afirmarse que los hogares con menores ingresos tienen una sobre-representación de jefes de bajo nivel educativo.

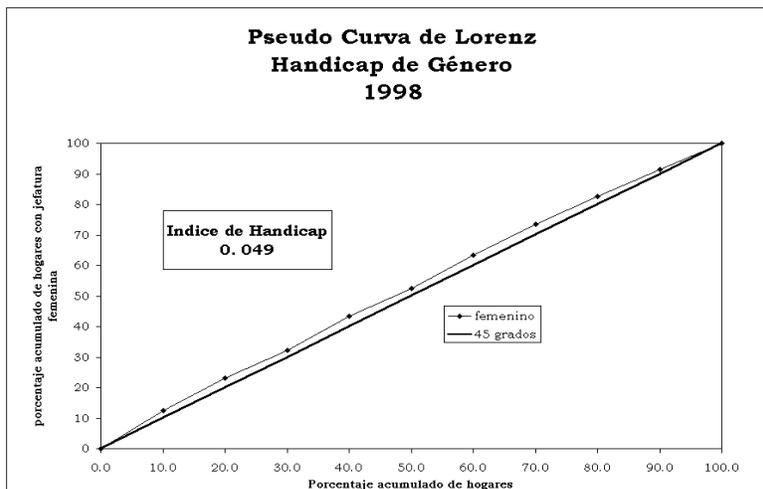
¹⁹ En este caso, cada decil de hogares incluiría un 10% del total de hogares con jefes de hogar con niveles educativos inferiores a la secundaria.

Gráfico No.1



El nivel de ingreso o bienestar del hogar también está relacionado con el género del jefe del hogar. Así, el 28.7% de los hogares dominicanos está presidido por mujeres, porcentaje que se incrementa en los hogares de menores ingresos. De los datos anteriores se desprende que *el handicap educativo* es superior al *handicap de género*, como se verifica por medio del cálculo del área comprendida entre la línea de 45° y la línea de distribución acumulada de hogares según la característica dada.²⁰ Los cálculos revelan que el handicap educativo asciende a 0.129, mientras que el de género es de 0.049, lo cual sugiere que el nivel educativo tiene una mayor influencia en la determinación del nivel de bienestar del hogar.

Gráfico No.2



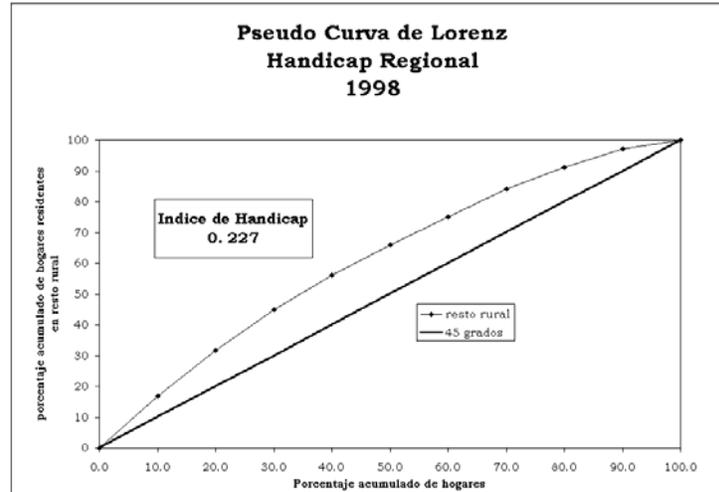
Los datos suministrados por la ENGIH permiten también un acercamiento a la pobreza regional,²¹ existiendo una elevada representación de los hogares ubicados en el dominio Resto Rural en los primeros deciles de ingresos. En efecto, mientras 55 de cada 100

²⁰ Este cálculo se lleva a cabo utilizando la fórmula del coeficiente de Gini. Véase la quinta sección.

²¹ En la ENGIH existen tres dominios de estudio: Distrito Nacional incluyendo zona urbana y rural, Resto Rural y Resto Urbano.

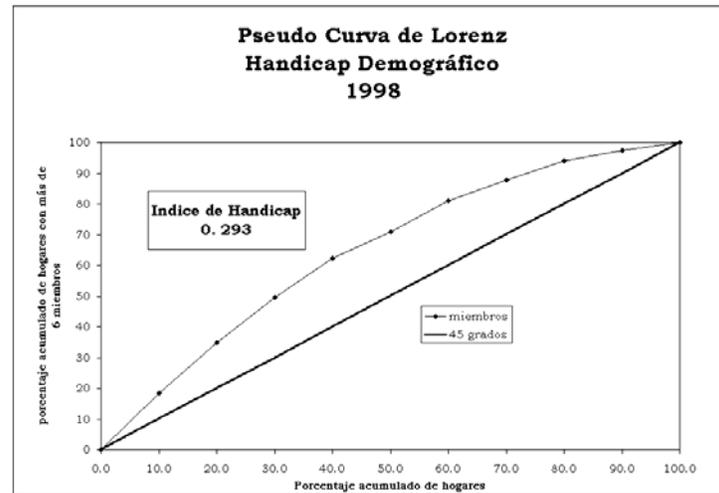
hogares del primer decil están ubicados en el dominio resto rural, en el décimo decil sólo hay 9 de cada 100 hogares. Asimismo, se puede observar que los tres primeros deciles acumulan casi el 45% del total de hogares del resto rural, revelando la existencia de un *handicap regional* de 0.227, el cual es superior a los handicaps de género y de educación.

Gráfico No. 3



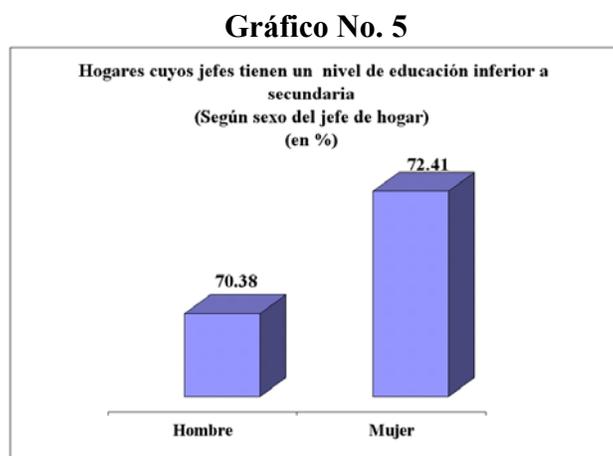
Por último, el tamaño del hogar ejerce una influencia significativa sobre el nivel de bienestar de sus miembros. En el cuadro No. 1 se observa que el 24.2% de los hogares del primer decil tiene siete miembros o más, lo cual contrasta con el 3.3% del último decil. Esto deja ver claramente que los hogares con muchos miembros están muy sobre-representados en los primeros deciles. En efecto, en los primeros 4 deciles se acumula el 62.4% de los hogares con más de seis miembros. Esta rápida acumulación sugiere la existencia de un *handicap demográfico* el cual asciende a un 0.293, siendo el más elevado de los handicaps calculados.

Gráfico No. 4



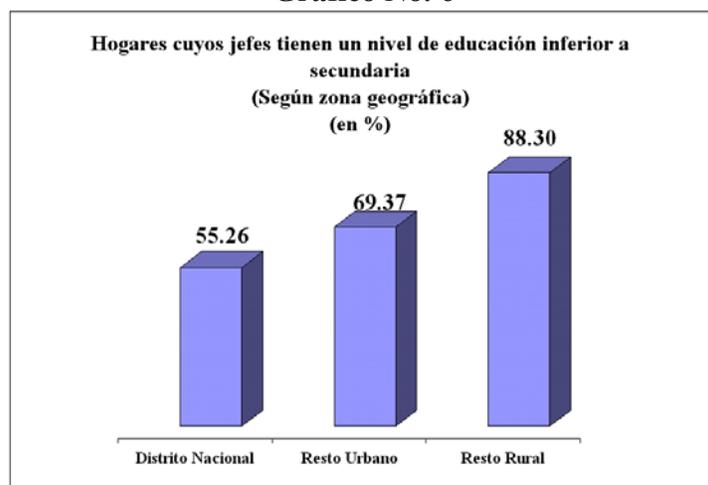
Cabe señalar que los handicaps de género del jefe, regional y demográfico, están relacionados con el handicap educativo. Para realizar una aproximación a la relación causal, se calcularon los porcentajes de población con niveles educativos inferiores a secundaria para cada una de las siguientes características: género del jefe; región geográfica o dominio (Distrito Nacional, Resto Urbano y Resto Rural); y demográfica (menos de siete miembros e igual o mayor a siete miembros).

Los resultados, que se presentan en el gráfico No. 5 revelan que el porcentaje de jefes de hogar con nivel de educación inferior al bachillerato es prácticamente similar para los hogares presididos por mujeres (72.4%) y que para los dirigidos por hombres (70.4%). Esto pone de manifiesto que si la incidencia de la pobreza en los hogares presididos por mujeres es superior a la de los hombres, su explicación debe buscarse en otros factores diferentes a la educación, y que limitan la capacidad de la mujer de generar ingresos, tales como discriminación en el mercado laboral, mayores responsabilidades reproductivas y en el hogar, y mercados de capitales discriminantes por género, entre otros.²²

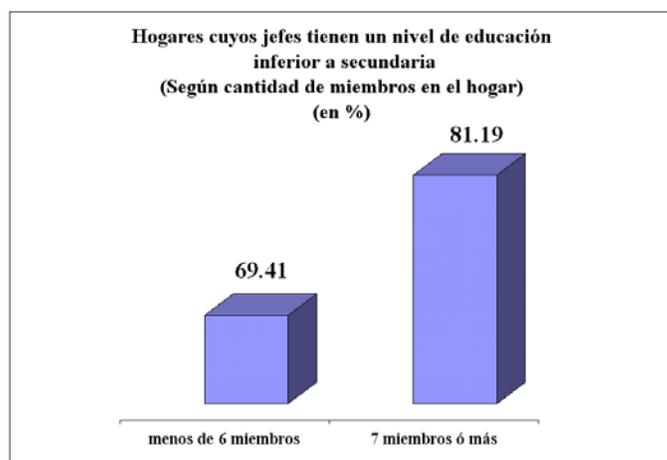


En contraste, el mejor nivel de vida observado en los hogares del Distrito Nacional está relacionado con el mayor nivel educativo de esa región o dominio de estudio. En efecto, mientras en el Distrito Nacional solamente el 55.3% de los jefes de hogares tiene un nivel educativo inferior a la secundaria, en el resto rural ese porcentaje se eleva a un 88.3%. Esto revela que una política que incremente las oportunidades de educación en el sector rural, se traduciría en una mejora de las condiciones de vida de sus habitantes.

²² Véase Gammage, S. (1998) para un interesante análisis sobre el género y la pobreza.

Gráfico No. 6

En cuanto al tamaño del hogar, la ENGIH revela que los hogares con mayor tamaño tienen jefes con menor nivel educativo. Así, mientras los hogares con siete miembros o más tienen un 81.2% de jefes de hogar con educación inferior a la secundaria, los hogares con menos de siete miembros tienen un 69.4%. Esto sugiere que el tamaño del hogar está relacionado negativamente con el nivel educativo del jefe del hogar y, por lo tanto, con el nivel de bienestar de sus miembros. Esa evidencia lleva a concluir que una política de apoyo educativo a los hogares con más miembros permitiría tener, en un futuro, hogares con mayor posibilidad de superar su condición de pobreza.

Gráfico No.7

2.3.1.2. Educación y Bienestar: una aproximación generacional

La estrecha relación entre el nivel educativo y el bienestar lleva a señalar que el futuro de las condiciones de vida de la población dominicana, dependerá de la evolución de su nivel de instrucción. Así, si los adolescentes actuales reciben una mejor preparación académica que la recibida por sus padres, es muy probable, que en el futuro, puedan formar hogares con mayor nivel de consumo e ingreso per cápita.

En el Cuadro No.2 se presenta el resultado de abordar el análisis del nivel educativo de los hijos mayores de 14 años, pertenecientes a hogares con jefes cuya instrucción es inferior a la secundaria. En el cuadro se indica el porcentaje de esos hogares que tiene por lo menos un hijo con un nivel educativo superior a la primaria. Como se observa, en promedio, el 55.0% de ese tipo de hogares tiene por lo menos un hijo con un nivel educativo igual o superior a secundaria. Esto significa que los padres de familia con educación igual o menor a la primaria tienden a criar hijos con mayor nivel educativo, lo que sugiere la existencia de una tendencia a la mejora generacional del bienestar y, por lo tanto, a la reducción de la pobreza.

Cuadro No. 2
Hogares de jefes con nivel educativo menor a secundaria y
con hijos de 14 años y más
(Porcentaje que tiene por lo menos un hijo
con nivel educativo superior a la primaria)

Quintil	Porcentaje de hogares con la característica indicada
1	36.55
2	53.31
3	56.53
4	68.11
5	69.44
Total	54.63

Cabe resaltar que dicho porcentaje se incrementa monotónicamente con el nivel de ingreso per cápita del hogar. En efecto, mientras el porcentaje de este tipo de hogares del primer quintil²³ es 37.0%, para el último quintil alcanza casi el doble.²⁴ Esto evidencia que a mayor nivel de ingreso, más elevada es la probabilidad que tiene el hogar de criar hijos más educados que los padres. Por lo tanto, se puede señalar que los hogares del quintil más rico serán los que tendrán mayor capacidad de incrementar su participación en el ingreso total. De esto se desprende que una política que expanda las oportunidades de acceso a la educación a los hogares de menores ingresos, promovería no sólo una disminución de la pobreza, sino también una mejoría en la distribución del ingreso en las futuras generaciones.

2.3.2. Incidencia, brecha y severidad

La ENGIH revela que el 25.8% de los dominicanos tiene ingresos por debajo de una línea de pobreza equivalente a US\$60.0 mensuales por persona, es decir de RD\$894.0 de 1998. Esto significa que alrededor de 2.1 millones de dominicanos pueden ser considerados

²³ Es decir, del 20% de los hogares.

²⁴ Esto es equivalente a decir que el 63% de los hogares del primer quintil tiende a reproducir un nivel educativo de los hijos similar al de los padres, mientras que sólo lo hace el 30% de los hogares del último quintil.

como pobres.²⁵ De éstos, 690,534 son niños y niñas menores de 10 años y 113,424 son personas mayores a 65 años.

En términos de hogares la ENGIH arroja que el 21.5% (412,599), tiene ingresos per cápita inferiores a la línea de pobreza. El menor porcentaje de hogares pobres con relación al porcentaje de población, se debe a que los hogares pobres tienen un número mayor de miembros que los hogares no pobres. En ese sentido, el tamaño promedio de los hogares situados en el primer decil es de 5.2 personas, mientras que en los hogares que pertenecen al décimo decil es de 3.1 personas.

El entorno de la pobreza evidencia carencias. Según la ENGIH el 45.0% de los hogares pobres no tiene instalación para agua corriente por tubería conectada a la red pública y el 64.8% utiliza la letrina como fuente de eliminación de excretas. Asimismo, la mayoría de esos hogares (64.2%) no recibe el servicio de eliminación de la basura de los ayuntamientos. En ese contexto, casi 36 de cada 100 hogares pobres quema la basura para su eliminación. La encuesta también revela que el acceso al alumbrado eléctrico está bastante generalizado, pues el 79.3% recibe el servicio de la Corporación Dominicana de Electricidad. Con relación al piso de los hogares pobres, la mayoría lo tiene de cemento mientras que el 16.0% tiene piso de tierra. Las informaciones también indican que casi el 50% de esos hogares tiene pared de madera o tabla de palma, siendo el techo preponderantemente de zinc (79.5%).

La pobreza es más grave en las zonas rurales que en las urbanas.²⁶ La incidencia de la pobreza afecta al 32.6% de los hogares situados en las zonas rurales, lo cual duplica el porcentaje de hogares pobres en las zonas urbanas. Asimismo, la brecha de la pobreza en el sector rural asciende a un 10.4%, mientras que en las zonas urbanas ese porcentaje se sitúa en un 4.2%. Esto revela el mayor esfuerzo que se requeriría para eliminar la pobreza en las zonas rurales. En adición, la severidad de la pobreza es mucho menos acentuada en la zona urbana (1.7%) que en la rural (4.6%), manifestando la prioridad de esta última en una política encaminada a mejorar las condiciones de vida de los hogares pobres.

Al separar el Distrito Nacional del resto de las zonas urbanas y rurales, se observa que la pobreza en estas últimas está más acentuada. En efecto, en el Cuadro No. 3 se muestra que la incidencia, brecha y severidad de la pobreza en el resto urbano y en el resto rural son mayores que las observadas cuando el Distrito Nacional se incluye en las zonas rural y urbana. Esa evidencia corrobora el hecho de que el Distrito Nacional es el dominio con mejores indicadores de bienestar.

²⁵ Para tener una relación de la magnitud de la pobreza se podría decir que la cantidad de pobres en República Dominicana es similar a la población del Distrito Nacional.

²⁶ El concepto de zona urbana y rural utilizado en la ENGIH difiere del utilizado en la división político administrativa de la Oficina Nacional de Estadística (ONE), ya que para fines del diseño muestral en la zona urbana del Distrito Nacional y Santiago se incluyeron secciones rurales, debido a que por su densidad poblacional y las características de su población son asimilables a zonas urbanizadas.

Cuadro No. 3
Incidencia, Brecha y Severidad de la Pobreza para 1998
Por Jefe del hogar
(línea de pobreza RD\$894.00 – US\$ 60)

	P0	P1	P2	Total	Parte de Población	Contribución a la pobreza nacional		
						P0	P1	P2
General	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Zona Geográfica								
Urbano	15.1	4.2	1.7	1,217,233	63.4	44.6	41.1	38.8
Rural	32.6	10.4	4.6	701,831	36.6	55.4	58.9	61.2
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Dominio de Estudio								
Distrito Nacional	12.5	3.4	1.3	617,160	32.2	18.8	17.8	15.4
Resto urbano	18.6	5.4	2.2	680,223	35.4	30.6	29.5	28.8
Resto rural	33.5	10.7	4.8	621,681	32.4	50.6	53.6	55.8
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Género								
Masculino	20.2	5.7	2.3	1,368,168	71.3	67.0	63.2	60.0
Femenino	24.7	8.3	3.9	550,896	28.7	33.0	36.8	40.0
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Grupo de edad								
Menores de 15	0.0	0.0	0.0	437	0.0	0.0	0.0	0.0
15 - 19	7.8	3.4	1.9	20,310	1.1	0.4	0.6	0.7
20 - 24	22.4	7.4	3.3	90,136	4.7	4.9	5.4	5.7
25 - 29	22.3	6.2	2.4	181,104	9.4	9.8	9.0	8.2
30 - 34	22.5	6.4	2.6	228,145	11.9	12.5	11.8	11.0
35 - 39	22.4	6.6	2.7	237,884	12.4	12.9	12.6	12.3
40 - 44	16.2	4.8	2.0	217,612	11.3	8.6	8.5	8.3
45 - 49	20.1	5.7	2.2	184,263	9.6	9.0	8.5	7.7
50 - 54	21.8	6.0	2.4	171,330	8.9	9.0	8.3	7.6
55 - 59	18.2	5.0	1.9	139,885	7.3	6.2	5.6	5.0
60-64	25.9	8.7	4.2	148,392	7.7	9.3	10.3	11.7
65 en adelante	24.0	8.0	3.9	299,566	15.6	17.5	19.4	21.8
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Ultimo nivel de educación alcanzado								
Ninguno	37.8	12.6	5.9	315,534	16.4	28.9	32.1	34.8
Primario	23.1	6.8	2.9	1,046,285	54.5	58.7	57.5	56.3
Secundario	12.9	3.3	1.2	349,814	18.2	11.0	9.3	8.1
Superior	2.8	0.7	0.2	207,431	10.8	1.4	1.1	0.7
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Cantidad de miembros del hogar								
1 - 2	10.3	3.4	1.6	434,225	22.6	10.9	11.8	13.4
3 - 6	22.1	6.5	2.7	1,231,472	64.2	66.1	64.9	63.6
7 en adelante	37.5	11.4	4.8	253,367	13.2	23.1	23.3	23.0
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Condición de actividad								
Inactivo	26.7	9.2	4.6	354,410	18.5	22.9	26.3	30.8
Ocupado	19.2	5.4	2.1	1,487,850	77.5	69.3	64.2	58.6
Desocupado	41.9	15.4	7.4	76,804	4.0	7.8	9.6	10.6
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0

	P0	P1	P2	Total	Parte de Población	Contribución a la pobreza nacional		
						P0	P1	P2
Categoría de ocupación								
Empleado/obrero del gobierno general	13.8	4.1	1.6	120,753	6.3	4.0	4.0	3.6
Empleado/obrero de empresa pública	26.9	5.9	1.9	53,308	2.8	3.5	2.5	1.9
Empleado/obrero de empresas privadas	14.0	3.4	1.2	444,084	23.1	15.0	12.2	9.9
Trabajador por cuenta propia profesional	1.2	0.3	0.1	19,867	1.0	0.1	0.0	0.0
Trabajador por cuenta propia no profesional	23.7	7.0	2.8	727,469	37.9	41.9	41.0	38.8
Patrón de empresas no constituidas en sociedades	3.1	0.5	0.2	73,381	3.8	0.6	0.3	0.3
Ayudante familiar no remunerado	30.9	12.5	6.1	4,157	0.2	0.3	0.4	0.5
Servicio doméstico	35.6	10.2	4.2	44,831	2.3	3.9	3.7	3.6
No labora (Inactivos y Desocupados)	29.4	10.3	5.1	431,214	22.5	30.7	35.8	41.4
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Rama de actividad económica								
Agricultura, ganadería, caza, pesca y silvicultura	33.6	10.5	4.5	310,190	16.2	25.3	26.2	26.4
Explotación de minas y canteras	30.9	11.7	5.6	4,067	0.2	0.3	0.4	0.4
Industrias manufactureras	17.0	4.1	1.4	258,178	13.5	10.6	8.5	6.7
Suministro de electricidad, gas y agua	33.8	7.0	2.0	12,170	0.6	1.0	0.7	0.5
Construcción	15.1	3.9	1.5	96,516	5.0	3.5	3.0	2.7
Comercio al por mayor y menor, reparación de vehículos, y enseres domésticos	13.9	3.4	1.1	323,831	16.9	11.0	9.0	7.0
Hoteles y restaurantes	6.0	1.6	0.7	60,104	3.1	0.9	0.8	0.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	15.4	3.9	1.3	119,018	6.2	4.5	3.7	3.0
Intermediación financiera	4.5	1.8	0.9	21,484	1.1	0.2	0.3	0.3
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatorio	15.3	4.8	2.0	110,848	5.8	4.1	4.3	4.1
Otros servicios	18.9	5.3	2.1	171,444	8.9	7.9	7.3	6.8
No labora (Inactivos y Desocupados)	29.4	10.3	5.1	431,214	22.5	30.7	35.8	41.4
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupación								
Miembros poder ejecutivo y cuerpo legislativo y directores de empresas	3.6	0.5	0.1	41,720	2.2	0.4	0.2	0.0
Profesionales, científicos e intelectuales	1.7	0.4	0.1	73,989	3.9	0.3	0.3	0.2
Técnicos y profesionales de nivel medio	7.6	1.3	0.4	60,947	3.2	1.1	0.7	0.5
Empleados de oficina	12.4	2.5	0.6	52,504	2.7	1.6	1.1	0.6
Trabajadores de servicios y vendedores de comercio y mercado	13.8	3.8	1.5	303,005	15.8	10.2	9.4	8.3
Agricultores y trabajadores calificados	30.0	9.4	4.0	257,990	13.4	18.8	19.5	19.6
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros	15.6	3.5	1.1	243,006	12.7	9.2	7.0	5.2
Operadores de instalaciones y máquinas	14.6	3.4	1.1	168,478	8.8	6.0	4.6	3.5
Trabajadores no calificados	31.3	9.4	3.8	286,211	14.9	21.7	21.6	20.7
No labora (Inactivos y Desocupados)	29.4	10.3	5.1	431,214	22.5	30.7	35.8	41.4
Total	21.5	6.5	2.8	1,919,064	100.0	100.0	100.0	100.0

Los hogares presididos por mujeres²⁷ son más pobres que los hogares presididos por hombres. De cada 100 hogares presididos por mujeres, 25 tienen ingresos per cápita inferiores a la línea de pobreza, mientras que en el caso de los hogares presididos por hombres el número es 20. Además, el esfuerzo que en promedio deben realizar las mujeres jefes de hogar para superar la pobreza es mayor que el que deben realizar los hombres, lo cual se manifiesta en una mayor brecha de la pobreza. Asimismo, la severidad de la pobreza es más profunda en los hogares presididos por mujeres que en sus contrapartes masculinos. Esto evidencia las peores condiciones de vida de los hogares pobres con jefatura femenina.

²⁷ De acuerdo a la declaración que le hace el jefe de hogar al encuestador (i.e., de jure).

Los hogares presididos por jefes con bajo nivel de instrucción tienen una mayor probabilidad de ser pobres. La ENGIH pone de manifiesto que a mayor nivel de educación menor incidencia, brecha y severidad de la pobreza. El mayor contraste se puede percibir al comparar la incidencia de la pobreza en los hogares presididos por un jefe de hogar sin ninguna educación con la prevaleciente entre los hogares con un jefe con nivel de educación superior. Mientras que en los primeros, de cada 100 hogares 38 son pobres, en los segundos, el número desciende a 2.8 hogares, lo cual revela el beneficio de mejorar el nivel educativo de los jefes de hogar.

Los indicadores de pobreza sugieren que a mayor tamaño del hogar más acentuada es la pobreza. En ese sentido, en los hogares con dos miembros o menos la incidencia de la pobreza es de un 10.3%, mientras que en los hogares con siete o más miembros la incidencia de la pobreza se sitúa en un 37.5%. Asimismo, la brecha muestra que en los hogares con mayor número de miembros, el esfuerzo necesario para superar su condición de pobres crece con el número de miembros del hogar, siendo estos hogares también los que presentan una mayor severidad de las condiciones de vida.

La situación de pobreza que afecta a los desocupados revela el elevado costo, en términos de deficiencias de bienestar, que produce la falta de ocupación. De cada 100 jefes de hogar desocupados, 42 se encuentran por debajo de la línea de pobreza, con una brecha de un 15.4% y un índice de severidad de la pobreza superior al doble de la media de los hogares dominicanos. Esos datos contrastan con la situación de los hogares con un jefe ocupado, pues en éstos, la incidencia de la pobreza se sitúa en un 19.2%, la brecha en un 5.4% y la severidad en un 2.1%. Cabe señalar que la incidencia de la pobreza en los hogares con jefes inactivos, dentro de los que se encuentran los jubilados y pensionados, es de un 26.7%, lo cual sugiere la necesidad de establecer programas que aseguren pensiones dignas para los retirados.

Los hogares con un jefe laborando como agricultor o trabajadores agropecuarios calificados tienen una mayor probabilidad de tener ingresos por debajo de la línea de pobreza (30.0%), lo que es compatible con la incidencia de pobreza para los jefes de hogares que laboran en la agricultura (33.6%). Esto pone de manifiesto que las políticas agropecuarias, incluyendo las políticas comerciales proteccionistas, implementadas en el país, no han logrado mejorar, en relación a otros jefes de hogar, las condiciones de vida esta categoría ocupacional.

Asimismo, aquellos hogares presididos por trabajadores no calificados exhiben una mayor probabilidad de tener ingresos inferiores a la línea de pobreza (31.3%). En contraste, los hogares presididos por jefes de hogar que laboran como operadores de máquinas y equipos en el sector industrial o manufacturero tienen menor probabilidad de pertenecer a los hogares pobres (14.6%), lo cual también se observa en los hogares presididos por personas que trabajan en el sector comercial y de servicios (13.8%).

Debe resaltarse también que los hogares presididos por personas que ocupan los cargos ejecutivos en los cuerpos legislativos, la administración pública y las empresas privadas

sólo presentan una incidencia de pobreza de un 3.6%. A su vez, los hogares presididos por personas que viven de sus servicios profesionales e intelectuales exhiben la menor probabilidad de pertenecer a hogares situados por debajo de la línea de pobreza (1.7%). Esto corrobora una vez más la importancia de la educación para mejorar el nivel de bienestar de los miembros del hogar.

3. ANALISIS DE LA CONTRIBUCION A LA POBREZA

Los indicadores de pobreza, antes analizados, se pueden descomponer para obtener la contribución a la pobreza de cada grupo de personas. En ese contexto, la población o los hogares se pueden dividir en k grupos excluyentes y calcular los indicadores de pobreza para cada uno de esos grupos, los cuales se podrían denominar $P_{\alpha k}$. Asumiendo que la participación del grupo j en la población total es m_j , entonces se puede presentar el índice nacional como la suma ponderada de los índices sectoriales individuales, donde las ponderaciones son las participaciones de cada grupo en la población total.²⁸ Es decir,

$$P_{\alpha} = \sum_{j=1}^k m_j P_{\alpha j}$$

donde, $P_{\alpha j}$ es igual al indicador de pobreza correspondiente al subgrupo j ; siendo, por lo tanto, la contribución del grupo j al índice nacional de pobreza igual a $m_j P_{\alpha j} / P_{\alpha}$.

El cuadro No.3 presenta la descomposición de los tres indicadores de pobreza clasificando los hogares en varias categorías, basándose en los datos de la ENGIH. Con relación a la región geográfica en que se ubica el hogar, los datos muestran que a pesar de que el Distrito Nacional representa alrededor de un tercio del total de hogares, sólo explica el 18.8% de la incidencia de la pobreza, el 17.8% de la brecha y el 15.4% de la severidad observadas en el país, lo que es producto de las mejores condiciones de vida de sus habitantes. Esto contrasta considerablemente con el resto de la zona rural, la cual representa en términos de hogares un porcentaje similar al del Distrito Nacional, pero explica más de la mitad de la incidencia, brecha y severidad observadas. De ahí se deriva que toda política de lucha contra la pobreza debe incluir programas que tiendan a mejorar las opciones de generación de ingresos de los hogares situados en las zonas rurales.

Con relación al género del jefe del hogar, dado que los presididos por jefes masculinos representan el 71.3% del total de hogares, se observa que el 67.0% de la incidencia de la pobreza nacional es explicada por éstos. Los hogares presididos por mujeres, aun cuando arrojan una mayor incidencia de la pobreza, sólo explican el restante 33.0%, debido a que su participación en el total de hogares es de sólo un 28.7%. No obstante, es preciso resaltar que el porcentaje de explicación de los hogares con jefatura femenina crece en función del grado de aversión a la pobreza. En ese sentido, la explicación de la brecha para los hogares pobres con jefatura femenina es de un 36.8% y el de la severidad de un 40.0%, reflejando las peores condiciones de vida de los hogares más pobres de este tipo.

²⁸ Véase Morley, S. (1994).

Los niveles educativos inferiores o iguales al primario explican el 87.6% de la incidencia de la pobreza.²⁹ Esto se debe a la elevada densidad de jefes de hogar con esos niveles educativos (71%), lo cual pone de manifiesto la existencia de una gran restricción para el desarrollo de la República Dominicana, y revela el esfuerzo extraordinario que se requiere para eliminar la pobreza. La explicación de la brecha y la severidad es todavía mayor, alcanzando cerca del 90% de la participación de ese segmento de hogares en la explicación de esta última.

En cuanto al tamaño del hogar, el 64.2% de los hogares dominicanos tiene entre 3 y seis miembros, por lo que ese grupo de hogares explica la mayor parte de la incidencia, brecha y severidad de la pobreza. En ese contexto, la ENGIH revela que el 66.1% de la incidencia de la pobreza nacional es explicada por los hogares de 3 a 6 miembros. Los hogares con mayor número de miembros, aun cuando tienen una mayor incidencia de la pobreza (37.5%), sólo explican el 23.1% de la incidencia total, debido a que su participación en el total de hogares es de sólo un 13.2%. No obstante, los bajos niveles de vida de los hogares con más de seis miembros, conduce a recomendar la adopción de políticas que se traduzcan en mayores oportunidades de generación de ingresos para sus jefes.

Dado que estar desocupado es un elevado costo para un jefe de hogar,³⁰ su aporte a la incidencia, brecha y severidad de la pobreza es bajo (7.8%, 9.6%, 10.6%, respectivamente), aun cuando son los hogares con peores condiciones de vida. Esto revela que la mayor explicación de los indicadores de pobreza la realizan los hogares con jefes ocupados, sin dejar de lado que los inactivos explican el 23% de la incidencia de la pobreza .

Como es de esperar los trabajadores no calificados son los que más aportan a la explicación de la pobreza. En efecto, a pesar de que ese tipo de jefes de hogar representa únicamente el 14.9% del total de jefes de hogar, su aporte a los indicadores de pobreza se sitúa en el entorno del 21.7%. Un similar comportamiento se observa en los hogares con jefes agricultores, los cuales aportan alrededor del 18.8% de la incidencia de la pobreza. Esa evidencia corrobora las peores condiciones de vida que caracterizan a esos hogares y lleva a señalar que toda política de lucha contra la pobreza debe incluir medidas que incrementen el nivel de instrucción de los trabajadores, así como la capacidad de generación de ingresos de los jefes de hogar agricultores. Además, cabe indicar que esa política debe favorecer relativamente menos a los profesionales, científicos e intelectuales y a los directivos de empresas y del Estado, pues éstos sólo aportan el 0.3% y el 0.4%, respectivamente, de la incidencia de la pobreza.

²⁹ La explicación de los hogares con un jefe sin ningún nivel educativo alcanzado es de un 28.9% y la explicación de los hogares con un jefe con nivel educativo igual a primaria es de un 58.7%. La suma de ambos arroja una explicación conjunta de un 87.6% de la incidencia de la pobreza.

³⁰ Este tipo de hogares sólo representa el 4.0% del total de hogares, lo cual es un indicativo de que los jefes de hogar prefieren recibir una remuneración baja a estar desocupados.

4. CAMBIOS DE LA POBREZA

En este capítulo se comparan los resultados obtenidos de la ENGIH con los de la Encuesta de Ingresos y Gastos aplicada por la Fundación Economía y Desarrollo en 1992, la cual se llevó a cabo en 1,200 hogares a nivel nacional³¹ entre julio y agosto de 1992, Aun cuando ambas encuestas no son totalmente comparables, por lo menos su análisis conjunto permite una aproximación a los cambios en el nivel de bienestar de los hogares.

4.1. Principales resultados de la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1992

En el cuadro No.4 se presentan los indicadores de pobreza para el año de 1992, utilizando una línea de pobreza igual a RD\$594.41, la cual es en términos reales equivalente a la línea de pobreza de RD\$894 utilizada para 1998.³² La incidencia de la pobreza se situó en ese año en un 31.7%, mientras que la brecha y la severidad ascendieron a un 11.1% y a un 5.6%, respectivamente.³³

En 1992, la pobreza se concentraba en una mayor proporción en las zonas rurales (44.9% de los hogares), en los hogares con más de seis miembros (54.0%) y con ningún grado de preparación académica del jefe de hogar (51.5%). Un hallazgo importante, lo constituye el hecho que la incidencia de la pobreza en los hogares con jefe femenino (30.1%) era inferior a la observada en los hogares con jefe masculino (32.1%). No obstante, es preciso resaltar que la severidad de la pobreza es superior en los hogares femeninos, por lo que se puede concluir que, aun cuando la incidencia fue menor que en los hogares con jefatura masculina, la pobreza resultó más grave en los hogares con jefes femeninos.

Los grupos de población que debido a su peso en el total de hogares así como por sus indicadores particulares de pobreza explican la mayor parte de los índices nacionales, específicamente la incidencia, son: los hogares rurales (67.8%), los hogares con jefatura masculina (79.4%), los hogares presididos con jefes con nivel de primaria (58.2%), y los hogares con 3 a 6 miembros (53.1%).³⁴

³¹ En la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1992, de los cuestionarios aplicados resultaron válidos 1,178. Para una ilustración sobre el tamaño de la muestra de la ENGIH véase Banco Central de la República Dominicana (1999), Metodología de la Tercera Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares, "Diseño y Marco Muestral".

³² Para realizar el cálculo de la línea de pobreza de 1992 se dividió el valor de la línea de 1998 entre la inflación acumulada (50.4%) entre esas dos fechas.

³³ Es preciso notar que estos datos de pobreza contrastan con los resultados presentados en Arísty, J. y Dauhajre, A. (1998), quienes afirman que la incidencia de la pobreza en 1992 ascendió a un 18.2% de los hogares dominicanos. Esta diferencia se explica por varios motivos. En el citado estudio los autores utilizan una línea de pobreza para 1992 igual a RD\$ 467.25 para las zonas urbanas y de RD\$ 409.85 para las zonas rurales (montos equivalentes a US\$ 60 dólares de 1985); y además, ajustan el ingreso per capita del hogar por un factor de 1.08 por subdeclaración de ingresos al momento de realizar la encuesta. Es obvio que el uso de una línea de pobreza más baja - y diferenciada por zonas - unido a un ajuste hacia arriba del ingreso per cápita del hogar arroja como resultado un cálculo menor de la incidencia, brecha y severidad de la pobreza. Para este análisis, los datos de ingresos de la encuesta de 1992 fueron ajustados para incluir dos partidas recogidas por la encuesta de 1998, para elevar el grado de comparabilidad de las dos encuestas. La primera es la transferencia de ingresos que realiza a los hogares el Gobierno Central a través de los gastos en educación y salud. La segunda es la transferencia que reciben los hogares como ingresos por juegos de azar. En el anexo 2 se presenta la metodología de esos ajustes.

³⁴ En el Cuadro No. 4 se muestra también la contribución para la brecha y la severidad de la pobreza.

Cuadro No. 4
Incidencia, Brecha y Severidad de la Pobreza para 1992
Según Jefe de Hogar
(línea de pobreza RD\$594.41 – US\$ 60 de 1998)

	P0	P1	P2	Total	Parte de Población	Contribución a la pobreza nacional		
						P0	P1	P2
General	31.7	11.1	5.6	1,178	100.0	100.0	100.0	100.0
Zona								
Urbana	19.5	6.1	3.1	614	52.1	32.2	28.6	29.0
Rural	44.9	16.6	8.3	564	47.9	67.8	71.4	71.0
Total	31.7	11.1	5.6	1,178	100.0	100.0	100.0	100.0
Género								
Masculino	32.1	11.1	5.4	922	78.3	79.4	78.5	75.5
Femenino	30.1	11.0	6.3	256	21.7	20.6	21.5	24.5
Total	31.7	11.1	5.6	1,178	100.0	100.0	100.0	100.0
Grupos de Edad								
15 - 19	18.2	12.8	10.6	11	0.9	0.5	1.1	1.8
20 - 24	14.6	4.1	1.7	48	4.1	1.9	1.5	1.2
25 - 29	27.4	8.6	3.9	117	10.0	8.6	7.8	7.1
30 - 34	36.0	12.8	6.2	125	10.7	12.2	12.4	11.9
35 - 39	34.9	14.2	7.7	152	13.0	14.3	16.7	18.1
40 - 44	33.3	10.5	4.9	129	11.0	11.6	10.5	9.8
45 - 49	30.5	10.3	4.9	128	10.9	10.5	10.2	9.6
50 - 54	36.7	12.7	6.1	98	8.4	9.7	9.6	9.3
55 - 59	34.1	11.1	4.9	123	10.5	11.4	10.5	9.3
60 - 64	25.6	7.9	3.7	90	7.7	6.2	5.5	5.2
65 en adelante	32.0	12.3	7.2	150	12.8	13.0	14.2	16.6
Total (*)	31.7	11.1	5.5	1,171	100.0	100.0	100.0	100.0
Ultimo nivel de educación alcanzado								
Ninguno	51.5	20.3	10.8	227	19.3	31.5	35.3	37.3
Primario (1 - 8)	31.6	10.6	5.2	683	58.1	58.2	55.4	54.0
Secundario	18.2	5.8	2.6	159	13.5	7.8	7.1	6.4
Superior	8.5	2.7	1.4	106	9.0	2.4	2.2	2.3
Total (*)	31.7	11.1	5.6	1,175	100.0	100.0	100.0	100.0
Cantidad de miembros								
1-2	15.1	8.0	5.7	139	11.8	5.6	8.5	12.0
3-6	26.3	8.1	3.6	754	64.0	53.1	46.6	41.8
7 en adelante	54.0	20.6	10.6	285	24.2	41.3	44.9	46.2
Total	31.7	11.1	5.6	1,178	100.0	100.0	100.0	100.0

(*) La diferencia entre el total de hogares en la muestra y los consignados para las características grupo de edad y último nivel de educación, se debe a la existencia de no respuesta en estos casos.

Al comparar los indicadores de pobreza de 1992 y de 1998, para una línea de pobreza similar en términos reales y sin ajustar los ingresos de los hogares por posible subdeclaración, se concluye que entre esas fechas la incidencia de la pobreza en los hogares dominicanos descendió en 10.2 puntos porcentuales, al pasar de 31.7% a 21.5%. Asimismo, la brecha y la severidad de la pobreza también muestran un comportamiento descendente, lo cual refleja una mejoría de las condiciones de vida de los hogares dominicanos durante el período analizado.

4.2. Descomposición sectorial de los cambios en la pobreza

Los cambios en los indicadores de pobreza pueden descomponerse con el objetivo de identificar la importancia relativa de los cambios *dentro* de los sectores o categorías en que se dividen los hogares contra los cambios *entre* los sectores.³⁵ Los efectos intra-sectoriales indican la contribución de los cambios de la pobreza dentro de cada sector o categoría, mientras que los efectos de variaciones de población indican cuánto del cambio de la pobreza se debe a modificaciones en la participación de la población de cada sector. El efecto interacción refleja la correlación entre los efectos sectoriales y cambios poblacionales. El signo de ese efecto indica si las personas se trasladaron hacia sectores en los cuales la pobreza estaba cayendo o aumentando. Si el signo es positivo, esto significa que los sectores que se expanden (contraen) tienen una pobreza creciente (decreciente).

$$P_2 - P_1 = \sum_{j=1}^k \left[\underbrace{m_{j1}(P_{j2} - P_{j1})}_{\text{Dentro de sectores}} + \underbrace{P_{j1}(m_{j2} - m_{j1})}_{\text{Entre Sectores}} + \underbrace{(P_{j2} - P_{j1})(m_{j2} - m_{j1})}_{\text{Interacción}} \right]$$

donde,

m_{j1} = participación del grupo j en la población total en la fecha 1

P_{j1} = pobreza en el grupo j en la fecha 1

P_1 = pobreza agregada en la fecha 1

El Cuadro No. 5 muestra la descomposición de los cambios de la incidencia, brecha y severidad de la pobreza entre 1992 y 1998 para varias características del jefe del hogar. Al dividir los hogares por zonas urbana y rural,³⁶ se observa que el descenso de la incidencia de la pobreza se explica principalmente por la mejora del nivel de ingreso dentro cada grupo (i.e., hogares urbanos y rurales). Específicamente, los hogares rurales explican el 57.8% del descenso de la incidencia de la pobreza; es decir, 5.9 puntos porcentuales de la disminución de 10.2 puntos de dicho indicador entre ambas encuestas. Ese resultado fue apoyado por la reducción del porcentaje de hogares rurales, lo que se manifestó en un efecto negativo sobre los indicadores de pobreza. Es preciso resaltar que el aporte de la zona rural a la reducción de los indicadores de pobreza es mayor en la brecha de la pobreza (63.0%) y el índice de severidad (60.7%), lo cual refleja una mejoría pronunciada de las condiciones de vida de los hogares rurales, aun cuando todavía presentan los indicadores de pobreza más preocupantes.

³⁵ Véase Ravallion, M. y M. Huppi (1991), pp. 57-84.

³⁶ Es necesario aclarar que la definición de zonas urbana y rural de las dos encuestas no son totalmente compatibles, por lo tanto, los resultados siguientes constituyen una aproximación a la realidad.

Cuadro No. 5
Cambios en los Niveles de Pobreza: 1998 – 1992
(línea de pobreza US\$ 60 de 1998)

	Dentro de Grupos	p0 Entre Grupos	Producto Cruzado	Dentro de Grupos	p1 Entre Grupos	Producto Cruzado	Dentro de Grupos	p2 Entre Grupos	Producto Cruzado
Zona									
Urbana	-2.3	2.2	-0.5	-1.0	0.7	-0.2	-0.7	0.4	-0.2
Rural	-5.9	-5.1	1.4	-2.9	-1.9	0.7	-1.7	-0.9	0.4
Total	-8.2	-2.9	0.9	-3.9	-1.2	0.5	-2.5	-0.6	0.3
	Total		-10.2			-4.6			-2.8
Género									
Masculino	-9.3	-2.2	0.8	-4.2	-0.8	0.4	-2.4	-0.4	0.2
Femenino	-1.2	2.1	-0.4	-0.6	0.8	-0.2	-0.5	0.4	-0.2
Total	-10.2	-0.1	0.2	-4.8	0.0	0.2	-2.9	0.1	0.0
	Total		-10.2			-4.6			-2.8
Nivel Educativo									
Ninguno	-2.7	-1.5	0.4	-1.5	-0.6	0.2	-0.9	-0.3	0.1
Primario	-4.9	-1.1	0.3	-2.2	-0.4	0.1	-1.3	-0.2	0.1
Secundario	-0.7	0.9	-0.2	-0.3	0.3	-0.1	-0.2	0.1	0.1
Superior	-0.5	0.3	-0.2	-0.2	0.1	-0.1	-0.1	0.0	-0.0
Total	-8.8	-1.5	0.3	-4.2	-0.6	0.2	-2.6	-0.3	0.1
	Total		-10.2			-4.6			-2.8
Cantidad de miembros de la familia									
1-2	-0.6	1.6	-0.5	-0.5	0.9	-0.5	-0.5	0.6	-0.4
3-6	-2.7	0.0	0.0	-1.0	0.0	0.0	-0.6	0.0	0.0
7 en adelante	-4.0	-5.9	1.8	-2.2	-2.3	1.0	-1.4	-1.2	0.6
Total	-7.2	-4.3	1.3	-3.8	-1.4	0.5	-2.5	-0.5	0.2
	Total		-10.2			-4.6			-2.8

Cuando los índices de pobreza se descomponen por género del jefe del hogar se percibe que, aun cuando la pobreza en los hogares femeninos se redujo, los hogares con jefatura masculina fueron los que registraron un mayor avance en las condiciones de vida entre 1992 y 1998. En efecto, el 91.2% de la disminución de la incidencia de la pobreza se explica por el incremento del nivel de ingreso de los hogares con jefes de hogar masculinos.

A pesar de que entre 1992 y 1998 la incidencia de la pobreza en los hogares presididos por mujeres descendió, en términos relativos la mejoría resultó menor que en los hogares con jefes masculinos. Mientras en 1992, la incidencia de la pobreza era mayor en los hogares presididos por hombres, en 1998 ese índice es superior en los hogares presididos por mujeres (ver Cuadros No. 3 y 4). Un dato preocupante es que el porcentaje de hogares presididos por mujeres continúa elevándose, lo cual, dado que esos hogares tienen mayores indicadores de pobreza que los presididos por hombres, significa que el aporte de ese tipo de hogares a la pobreza nacional será cada vez mayor, a menos que se implementan políticas dirigidas a este segmento de la población con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida.

El aporte de un mayor nivel educativo también se reflejó sobre la evolución de la pobreza. La disminución de los hogares presididos por jefes de hogar con niveles educativos iguales a la primaria, unido a la mejoría de sus condiciones de vida, explican la mayor parte de la reducción de la pobreza observada entre 1992 y 1998. De hecho, la disminución de la pobreza en los hogares presididos por un jefe con un nivel educativo de primaria explica el 48.0%, el 47.8%, y el 46.4% de la disminución de la incidencia, brecha y severidad de la pobreza, respectivamente. Es interesante resaltar que el aumento

de la cantidad de hogares con jefes de familia con nivel educativo superior a primaria observado entre 1992 y 1998, es consistente con el hecho de que, según revela la ENGIH, el nivel educativo de los hijos de los jefes de hogar con bajo nivel de instrucción tiende a superar al de sus padres.

Finalmente, al considerar el patrón de pobreza en función del tamaño del hogar se observa que la contracción de su tamaño promedio experimentada entre 1992 y 1998, junto a la mejoría del ingreso per cápita de los hogares con más de tres miembros, explica el descenso de los indicadores de pobreza. La reducción del tamaño promedio del hogar puede estar relacionada con el aumento del nivel de instrucción de los jefes de hogar, el cual debe haber incidido en la reducción de la tasa de fecundidad reportada por otras investigaciones. Por ese motivo, se puede afirmar que un mayor grado de educación promovería la reducción de la pobreza, tanto directa como indirectamente.

4.3. Efecto crecimiento y distribución

El cambio de los indicadores de pobreza puede descomponerse en dos partes, que reflejan las modificaciones del ingreso medio (μ) y de la distribución de los ingresos (L). La primera recoge el efecto crecimiento del ingreso y la segunda el efecto distribución. El componente de crecimiento cuantifica el cambio en la pobreza que se hubiese observado si la curva de Lorenz (la distribución del ingreso) no se hubiese modificado. El componente distribución arroja el cambio que se hubiese experimentado si la media del ingreso de los hogares se hubiese mantenido constante.

El cambio de la pobreza entre los períodos 1 y 2 se puede descomponer de la siguiente manera:³⁷

$$P_2 - P_1 = \underbrace{G(1,2;r)}_{\text{componente crecimiento}} + \underbrace{D(1,2;r)}_{\text{componente distribución}} + \underbrace{R(1,2;r)}_{\text{residuo}}$$

definiéndose los componentes de crecimiento y redistribución como,

$$G(1,2;r) = P(z/\mu_2, L_r) - P(z/\mu_1, L_r)$$

$$D(1,2;r) = P(z/\mu_r, L_2) - P(z/\mu_r, L_1)$$

En cada caso, el primero de los dos argumentos en los paréntesis se refiere a las fechas de inicio (1) y término (2) del período de descomposición, y el último argumento (r) hace referencia explícita con respecto al cual se descompone el cambio en la pobreza. Siendo $P(z/\mu, L)$ la pobreza en función del nivel de ingreso promedio (μ), la línea de pobreza (z) y la curva de Lorenz (L).

Los gráficos No. 8, 9 y 10 muestran las descomposiciones de la variación de la incidencia, brecha y severidad de la pobreza entre 1992 y 1998. Los datos revelan que la

³⁷ Véase Ravallion, M. (1994).

disminución observada en esos indicadores se explica principalmente por el incremento del ingreso medio de los hogares. El efecto crecimiento explica el 91.2%, 84.8%, y 71.4% de la disminución de la incidencia, brecha y severidad de la pobreza.³⁸ Esto permite afirmar que el notable crecimiento económico observado en los años noventa se ha traducido en la mejoría de las condiciones de vida de los hogares dominicanos.

Gráfico No. 8

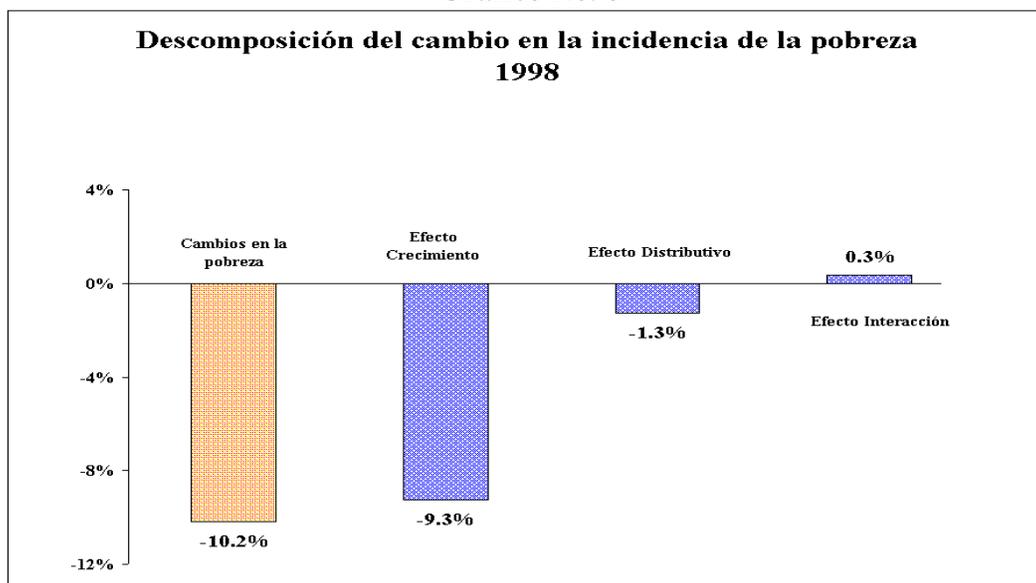
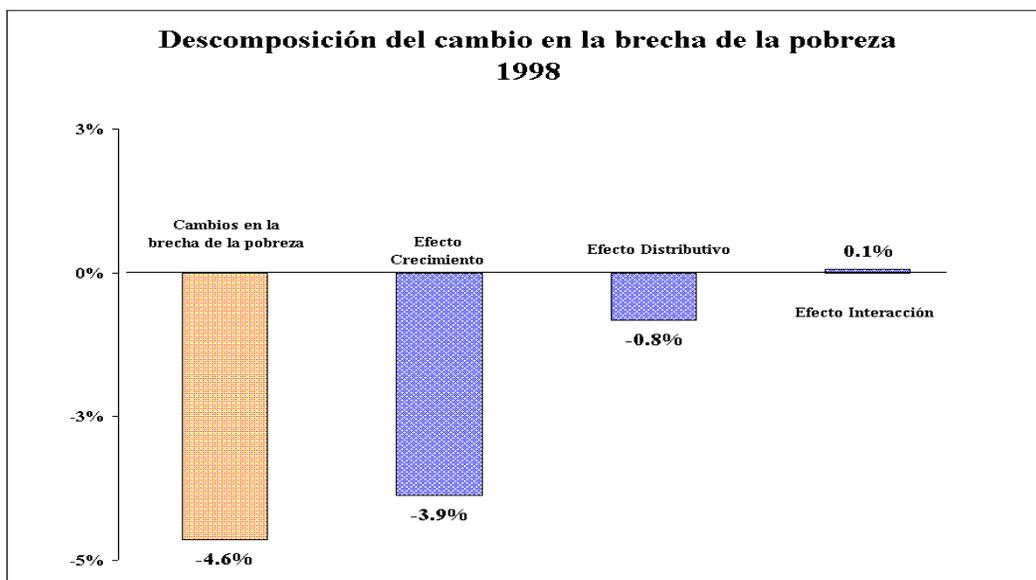
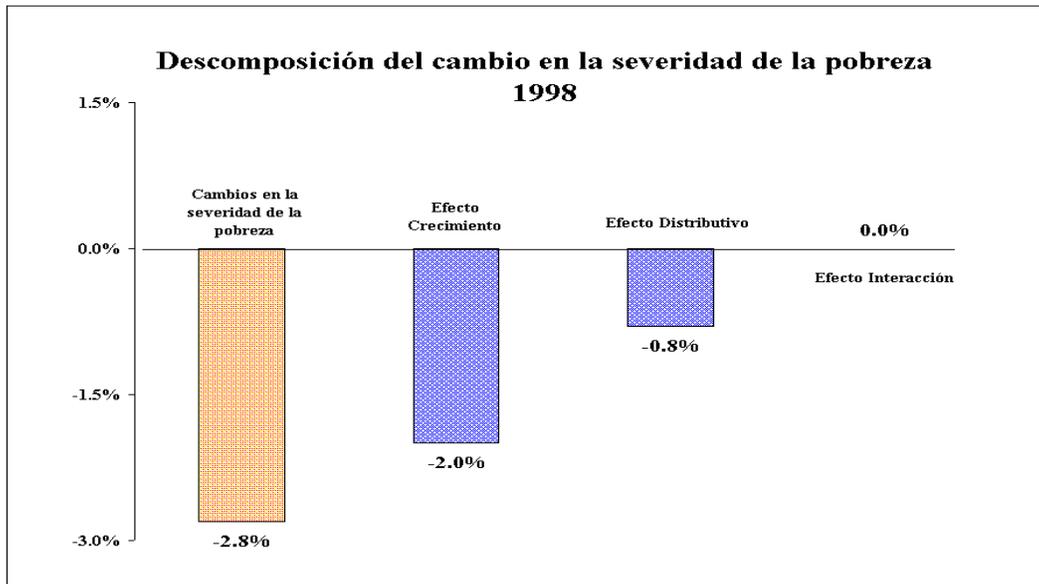


Gráfico No. 9



³⁸ Estos porcentajes se obtienen al dividir los puntos porcentuales explicados por el efecto crecimiento entre la variación total del indicador de pobreza. Ejemplo: el efecto crecimiento del cambio en la incidencia de la pobreza es -9.3 puntos porcentuales, el cual al dividirse por el cambio porcentual de la incidencia (-10.3) se obtiene un porcentaje de explicación de un 90.3%.

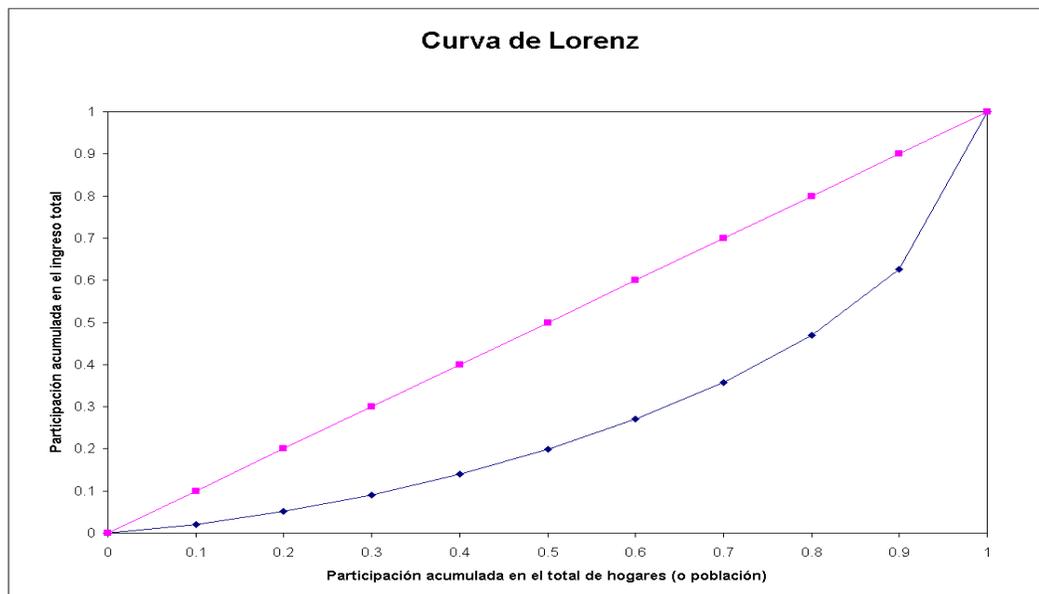
Gráfico No. 10



5. DISTRIBUCION DEL INGRESO

El grado de desigualdad suele representarse gráficamente a través de la curva de Lorenz (Gráfico No. 11), la cual muestra la proporción del ingreso total que percibe un porcentaje dado -acumulado- de población. Si todas las personas tuviesen el mismo ingreso, la curva de Lorenz sería igual a la recta de 45 grados que implica una distribución igualitaria del ingreso. De ahí se desprende que mientras más alejada esté la curva de Lorenz de la recta de 45 grados más desigual será la distribución del ingreso.

Gráfico No. 11



Un indicador que permite una aproximación numérica a la desigualdad es el coeficiente de Gini,³⁹ el cual mide el área situada entre la recta de 45 grados y la curva de Lorenz como proporción del área total debajo de la recta de distribución igualitaria del ingreso. Si una sola persona recibiese todo el ingreso de la sociedad, el coeficiente de Gini alcanzaría la unidad, pues el área comprendida entre la recta de 45 grados y la curva de Lorenz sería exactamente igual al área total debajo de la recta de distribución igualitaria. En cambio, si la distribución fuera totalmente equitativa, el coeficiente de Gini sería igual a cero. Una fórmula muy utilizada para obtener el coeficiente de Gini es,

$$\text{Gini} = 1 - \left[\frac{1}{n} \omega_1 + \frac{1}{n} \sum_{i=2}^n (\omega_i + \omega_{i-1}) \right]$$

$$\omega_i = \frac{Y_i}{Y}$$

donde,

n = número de grupos igualmente distribuidos en la población

Y_i = ingreso acumulado hasta el grupo i

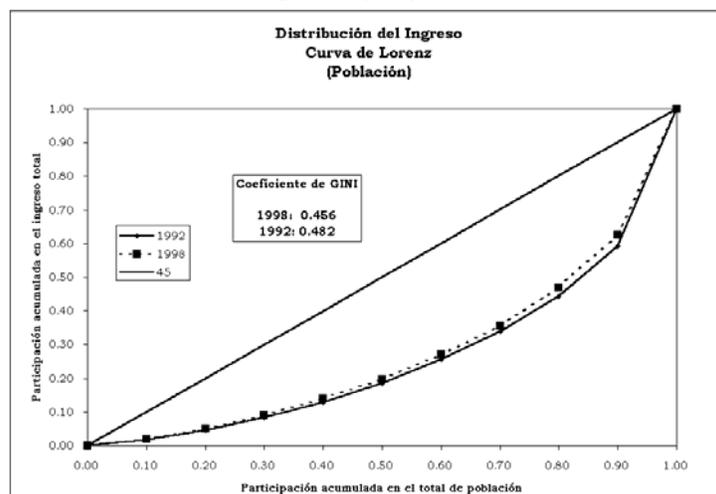
Y = ingreso Total de la población

En el Cuadro No.6 se muestra la distribución de los ingresos de la población según la ENGIH. Lo primero que resalta es que, al igual que en otros países latinoamericanos existe una notoria concentración de los ingresos. En efecto, el primer decil de la población, el 10% más pobre, tiene una participación de un 2.0% del ingreso total de la población, lo cual contrasta con el 37.4% del 10% más rico. Esa distribución de los ingresos, que se muestra en el Gráfico No.12 como la curva de Lorenz, arroja un coeficiente de Gini de 0.456.

Cuadro No. 6
Distribución del Ingreso por deciles
de población 1998

Decil de población	Por ciento del ingreso total
Total	100.0
1	2.0
2	3.1
3	3.9
4	4.9
5	5.9
6	7.2
7	8.7
8	11.2
9	15.8
10	37.4

³⁹ Otras medidas de desigualdad son: el rango; la desviación relativa de la media; la varianza; el coeficiente de variación; la desviación estándar de los logaritmos del ingreso; el índice de entropía de Theil; el índice de Dalton; y el índice de Atkinson. Para una excelente descripción véase Sen, A. (1997).

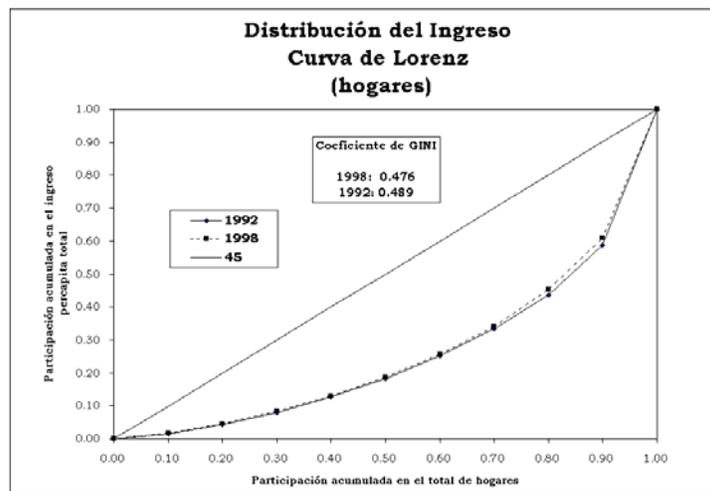
Gráfico No. 12

En el Cuadro No. 7 se presenta la distribución de los ingresos de los hogares ordenando en función del ingreso per cápita del hogar. Dado que los hogares más pobres tienen una mayor cantidad de personas, el ordenamiento en función del ingreso per capita del hogar provoca que el primer decil (10% de hogares) tenga un menor nivel de ingreso acumulado respecto al ingreso promedio total del país. Esto se manifiesta en que el ingreso del primer decil de hogares representa 1.8% del ingreso total, mientras que en el caso de la distribución del ingreso de la población el porcentaje es 2.0%. Asimismo, la participación del 10% de hogares más ricos asciende a un 39.0% del total de ingresos. De ahí que el coeficiente de Gini (0.476) sea superior al que se obtiene de la distribución del ingreso de la población.

Cuadro No. 7
***Distribución del Ingreso por deciles
de hogares 1998***

Decil de hogares	Por ciento del ingreso per cápita total
Total	100
1	1.8
2	2.8
3	3.7
4	4.6
5	5.7
6	7.0
7	8.5
8	11.2
9	15.8
10	39.0

Gráfico No. 13



Al comparar los datos de la distribución del ingreso de la población y de los hogares de la ENGIH con los datos provenientes de la Encuesta de ingresos y gastos de 1992 se puede concluir que la distribución del ingreso mejoró ligeramente en ese período. En ese sentido, mientras en 1992 el 20% de la población más rico tenía una participación en el ingreso total 12.1 veces superior al 20% más pobre, en la ENGIH esa relación se redujo a 10.4 veces. Ese comportamiento de las participaciones de los más ricos y los más pobres en el total de los ingresos se reflejó en el descenso del índice de Gini, el cual pasó de 0.482 en 1992 a 0.456 en 1998 (véase Gráfico No. 12). Es valioso resaltar que la distribución del ingreso de la población mejoró más que la de los hogares.⁴⁰ Esto se explica por el descenso del tamaño de los hogares, lo que provocó que en el primer decil se situase una población con un mayor nivel de ingreso y, por lo tanto, alcanzara una participación más elevada en el total de ingreso.

El ligero progreso en la equidad distributiva sugiere que para lograr un avance notable en la distribución del ingreso es necesario, además de mantener la estabilidad macroeconómica, mejorar el acceso a los servicios educativos y ejecutar las reformas estructurales que tiendan a modernizar la economía y elevar las oportunidades de las personas más pobres.

⁴⁰ El índice de Gini de la distribución del ingreso de los hogares pasó de 0.489 a 0.476.

Cuadro No. 8
Distribución del Ingreso por deciles de población 1992

Decil de población	Porcentaje del ingreso total
Total	100
1	1.7
2	2.9
3	3.7
4	4.6
5	5.8
6	7.0
7	8.4
8	10.3
9	14.9
10	40.8

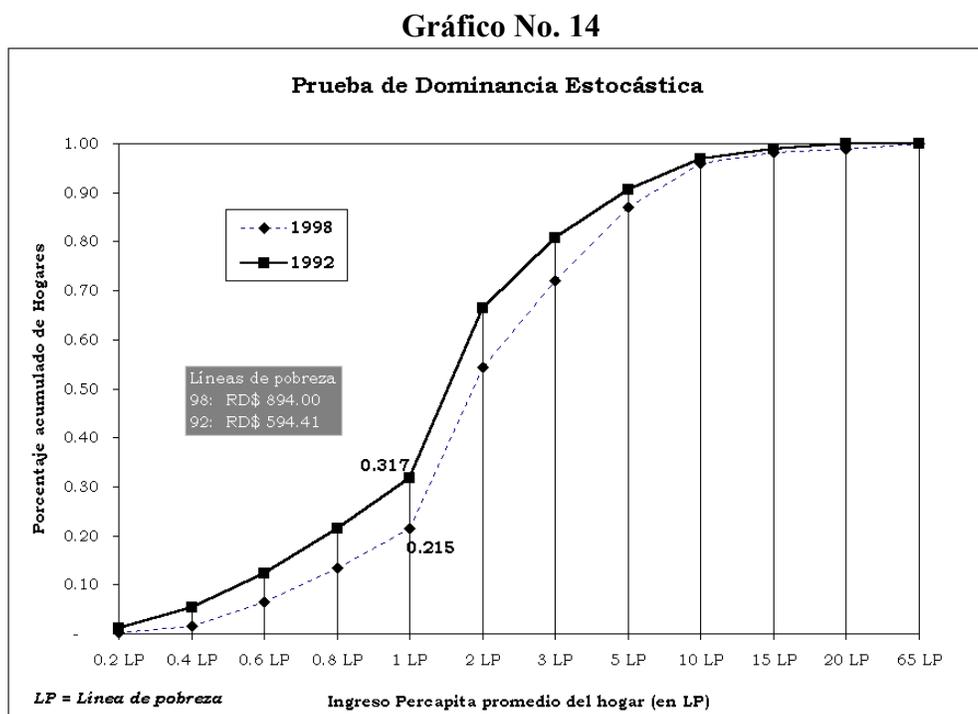
Cuadro No. 9
Distribución del Ingreso por deciles de hogares 1992

Decil de población	Porcentaje del ingreso per cápita total
Total	100
1	1.5
2	2.8
3	3.6
4	4.7
5	5.7
6	6.9
7	8.2
8	10.2
9	15.1
10	41.2

6. PRUEBAS DE SOLIDEZ DE LOS RESULTADOS

La literatura sobre la temática recomienda realizar una prueba de dominancia estocástica para determinar la solidez de los resultados que se obtienen al calcular los índices de pobreza. Según Foster y Shorrocks (1988b),⁴¹ cuando el porcentaje de población acumulado por debajo de cada valor de ingreso se eleva o reduce entre dos fechas, se puede decir, sin importar la línea de pobreza o el grado de aversión de la misma, que la pobreza se elevó o redujo en ese período.

El gráfico No. 14 muestra las distribuciones de frecuencias obtenidas de la Encuesta de 1992 y de la ENGIH. En el eje horizontal se graficaron los valores de los ingresos per cápita como proporción de la línea de pobreza de cada año. Esto significa que un valor de 1 es equivalente a un ingreso per cápita igual a la línea de pobreza de cada año. Si el valor es 2, el ingreso per cápita es igual al doble de la línea de pobreza de cada año.



Como se puede notar, la distribución que arrojó la ENGIH se sitúa por debajo de la del año 1992 para cualquier nivel de ingreso per cápita del hogar. Esto permite señalar que, independientemente de la línea de pobreza utilizada, se puede concluir que entre 1992 y 1998 la pobreza se redujo en la República Dominicana.⁴²

⁴¹ Véase Foster, J y A. Shorrocks (1988a) y (1988b).

⁴² Otro aspecto interesante del gráfico es que permite obtener el porcentaje de hogares en situación de pobreza para cualquier línea de pobreza. A partir del valor de 894 pesos de 1998 per cápita por mes, igual a 1 LP en el gráfico, se pudiera calcular el porcentaje de hogares en pobreza para una línea de 1,788 pesos de 1998 per cápita por mes (2 LP) y así sucesivamente.

7. CONCLUSIONES Y FUTUROS ANALISIS DE LA POBREZA

La ENGIH permite tener una visión actualizada de las condiciones de vida de los hogares dominicanos. Utilizando el método del ingreso se ha determinado que alrededor de 2.1 millones de personas perciben ingresos mensuales por debajo de RD\$894 de 1998. En términos de hogares, esto significa que el 21.5% de las familias perciben ingresos per cápita inferiores a esa línea de pobreza.

Los hogares más afectados por la incidencia de la pobreza son los situados en el Resto Rural, los encabezados por mujeres, los que tienen jefes de familia con bajo nivel educativo, los que tienen mayor cantidad de miembros, los que están encabezados por personas desempleadas, y los que tienen como jefe a un trabajador agropecuario. Esa información permitiría elaborar políticas económicas y sociales encaminadas a incrementar las oportunidades de generación de ingresos en esos hogares.

La ENGIH también ha revelado que el nivel educativo del jefe de familia explica en gran medida las condiciones de bienestar de los miembros del hogar. Los jefes de hogar más preparados académicamente son más capaces de situar a sus familias por encima de la línea de pobreza. Esa evidencia permite observar con esperanza el futuro de los hogares dominicanos, pues entre 1992 y 1998 el nivel de instrucción de los jefes mejoró, al aumentar el porcentaje de hogares encabezados por personas con nivel de educación superior a primaria. Esa favorable tendencia se puede extrapolar hacia el futuro, ya que la ENGIH muestra que los hijos de jefes de hogar con un grado igual o inferior a primaria alcanzan un nivel educativo superior al de sus padres.

El análisis de la evolución de la distribución del ingreso arroja que, aun cuando la mayor parte de los ingresos se concentra en pocas manos, entre 1992 y 1998 hubo una ligera mejoría de la equidad distributiva. Esa evidencia, unida a la reducción de los índices de pobreza, lleva a rechazar la hipótesis que sostiene que el crecimiento económico observado en la República Dominicana en la década de los noventa no ha beneficiado a las personas de menores ingresos. No obstante, el comportamiento de la distribución de los ingresos entre esas fechas, sugiere que si se desea acentuar la trayectoria que conduce a una sociedad más justa, es indispensable elevar las oportunidades de generación de mayores ingresos de las familias más pobres. Esto conduce nuevamente a recomendar el aumento de los niveles educativos de la población, como elemento necesario de una estrategia eficiente para mejorar sostenidamente sus condiciones de vida.

Todo lo anterior permite señalar que un análisis profundo de los resultados de la ENGIH, permitiría el diseño de medidas encaminadas a reducir la pobreza y mejorar la distribución de los ingresos. En ese sentido, el presente estudio se podría ampliar en las siguientes direcciones: (a) obtener los indicadores de pobreza utilizando una línea de pobreza nacional, calculada en función del patrón de consumo de 1998; (b) ajustar los datos de ingresos y gastos de las encuestas, tomando en consideración la existencia de economías de escala en el hogar e introduciendo escalas de equivalencia para resaltar las diferencias de cada persona dentro de la familia; (c) abordar con mayor profundidad el análisis de género, tomando en cuenta la diferencia de la jefatura de hogar de jure y la de

facto, es decir, hogar efectivamente mantenido; y (d) calcular una función de probabilidad de la pobreza, que posibilite la cuantificación del impacto sobre los índices de pobreza de diferentes políticas económicas y sociales.

PAGINA EN BLANCO

ANEXOS

PAGINA EN BLANCO

I. INDICADORES DE LA POBREZA

1992

PAGINA EN BLANCO

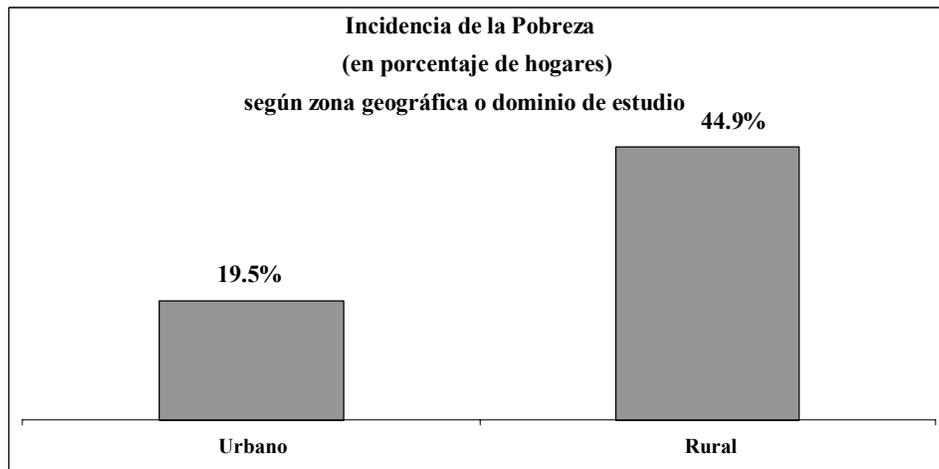
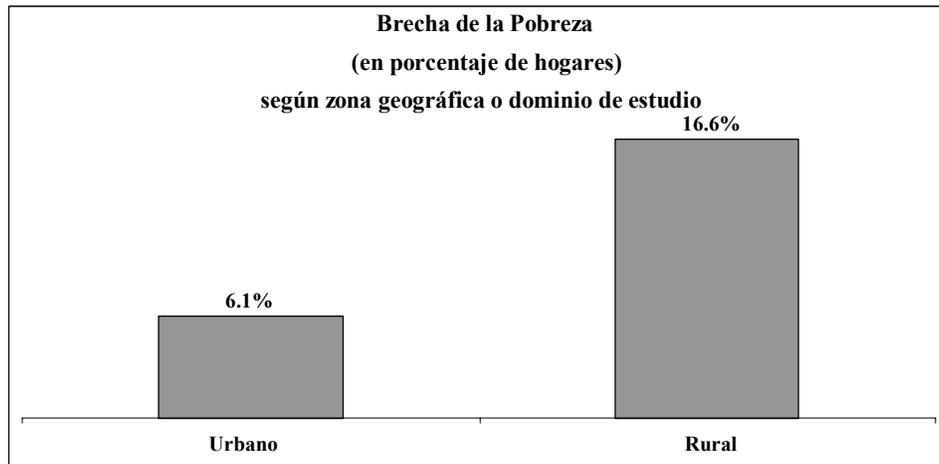
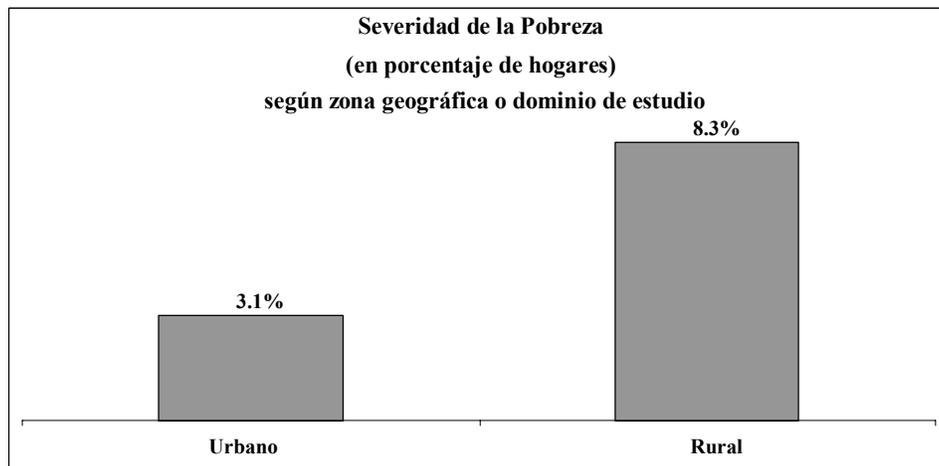
Gráfico 1.1**Gráfico 1.2****Gráfico 1.3**

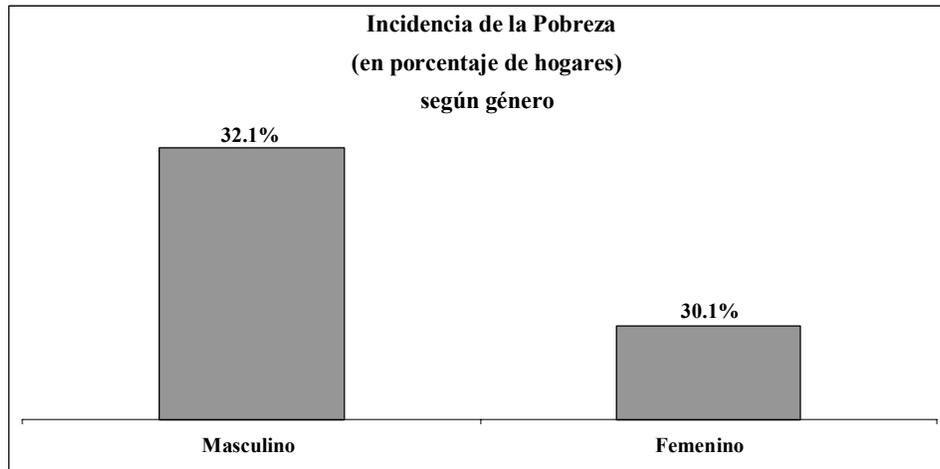
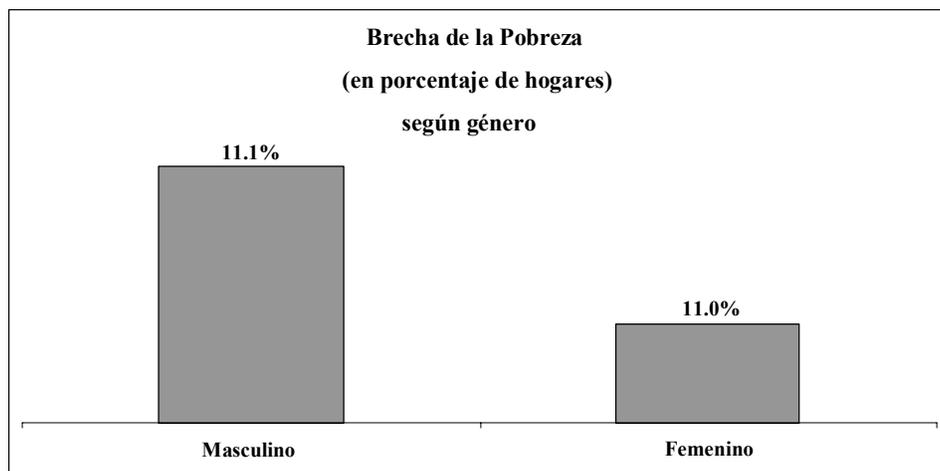
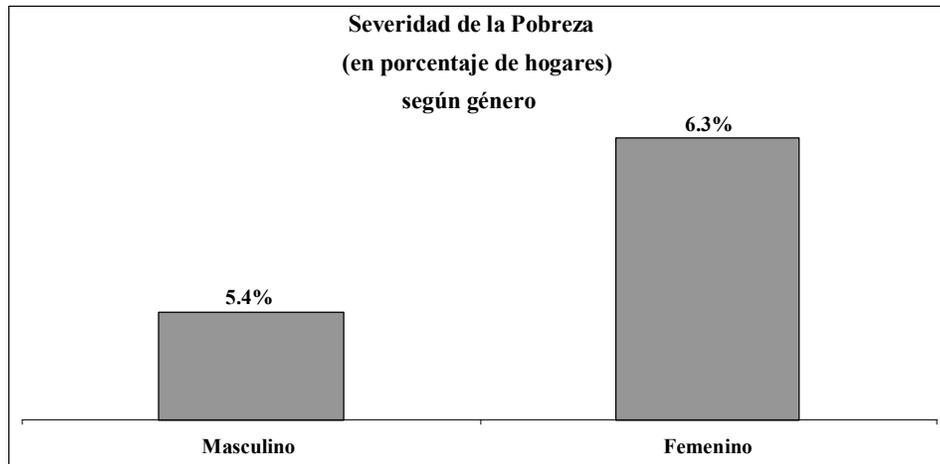
Gráfico 1.4**Gráfico 1.5****Gráfico 1.6**

Gráfico 1.7

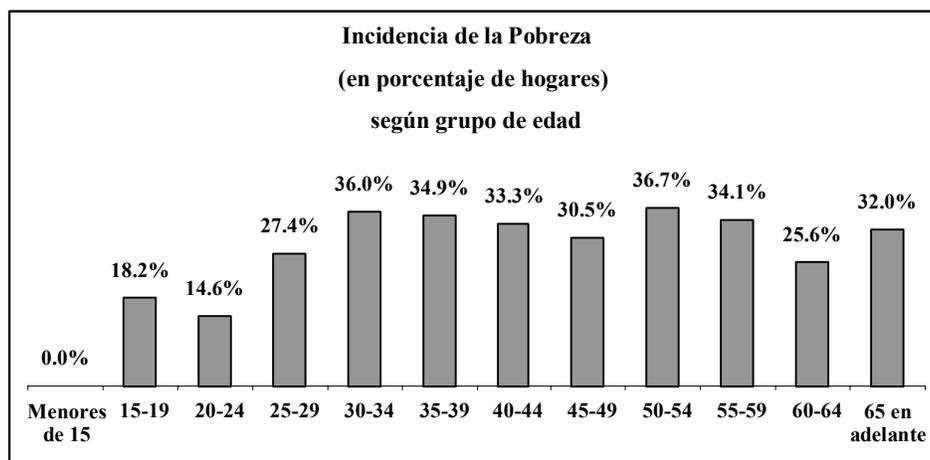


Gráfico 1.8

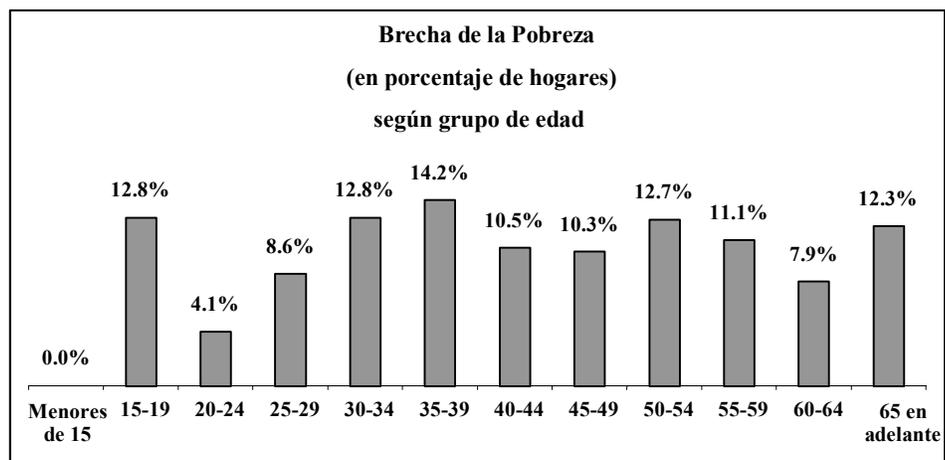


Gráfico 1.9

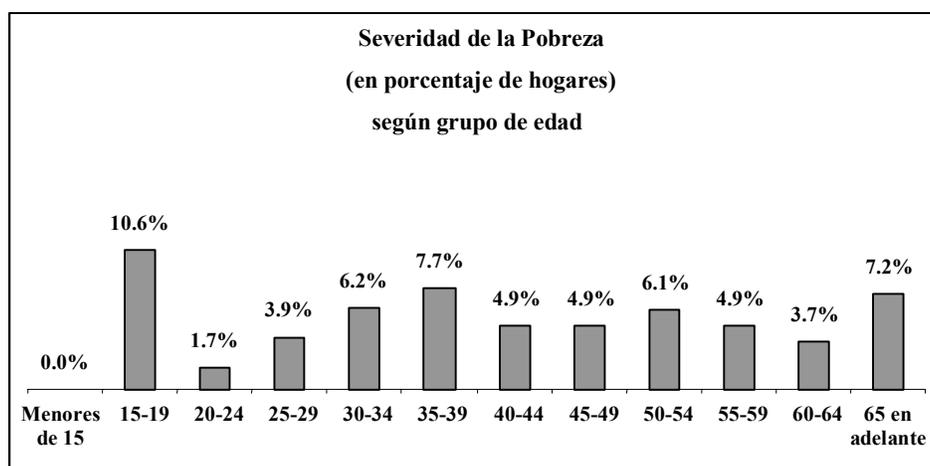


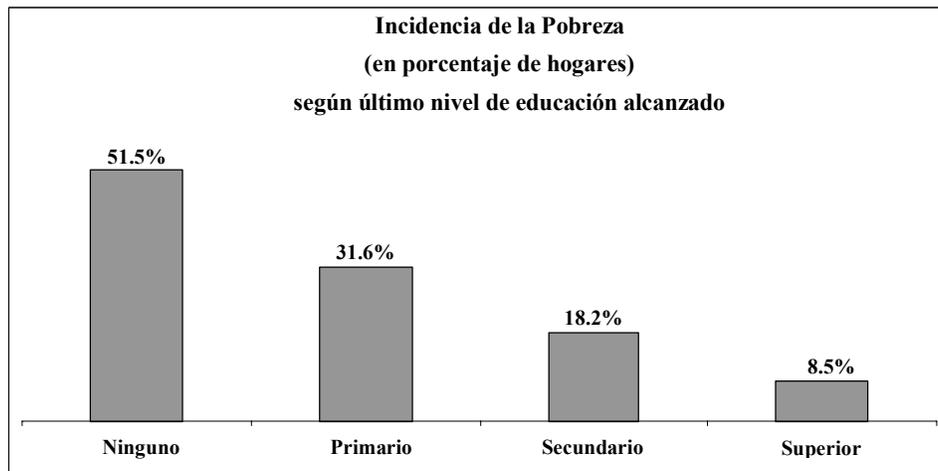
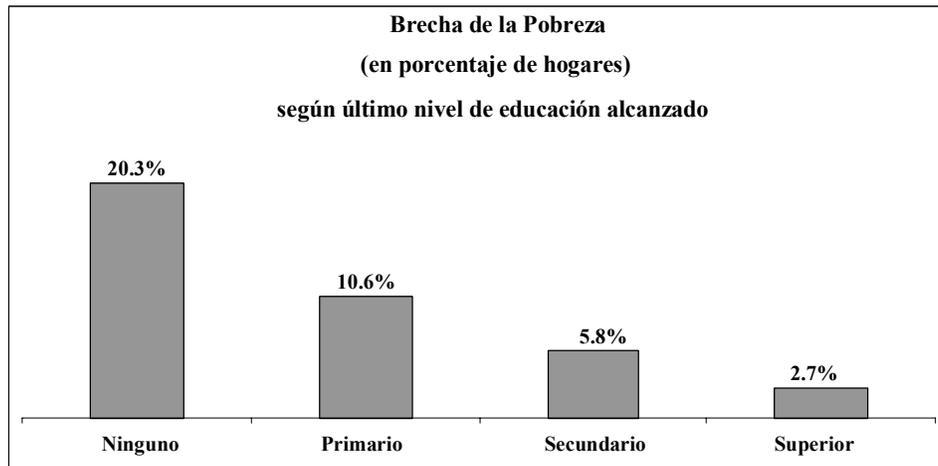
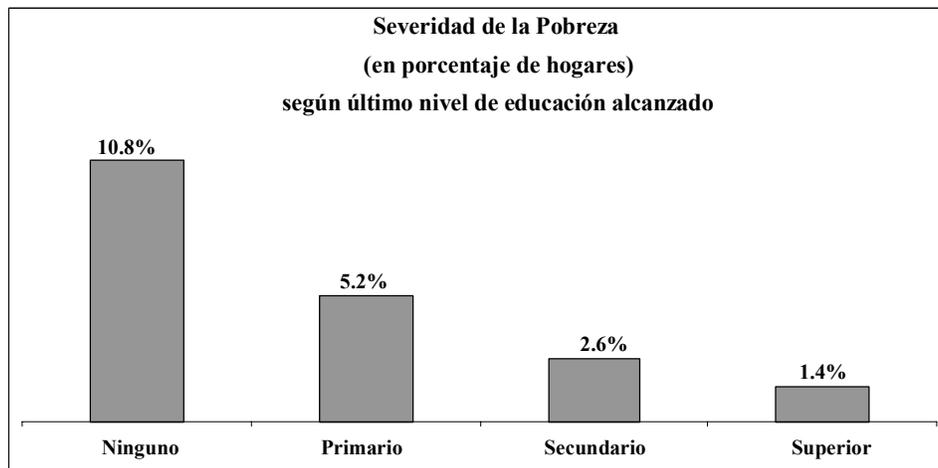
Gráfico 1.10**Gráfico 1.11****Gráfico 1.12**

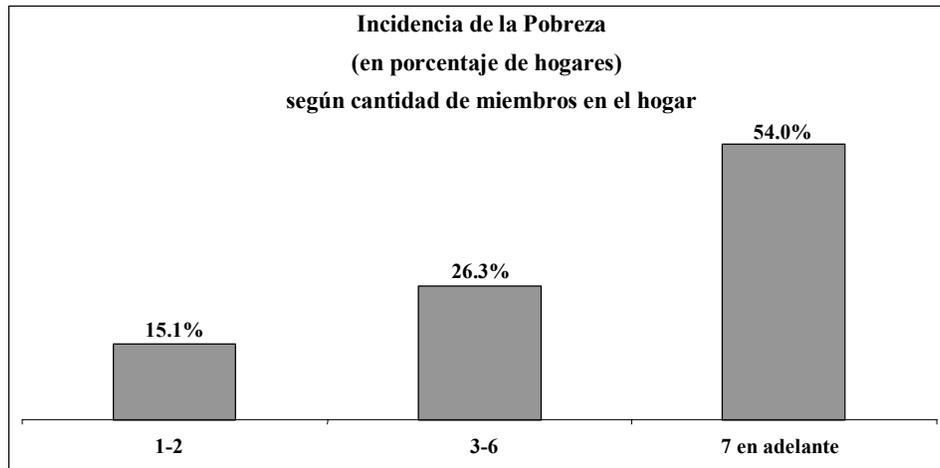
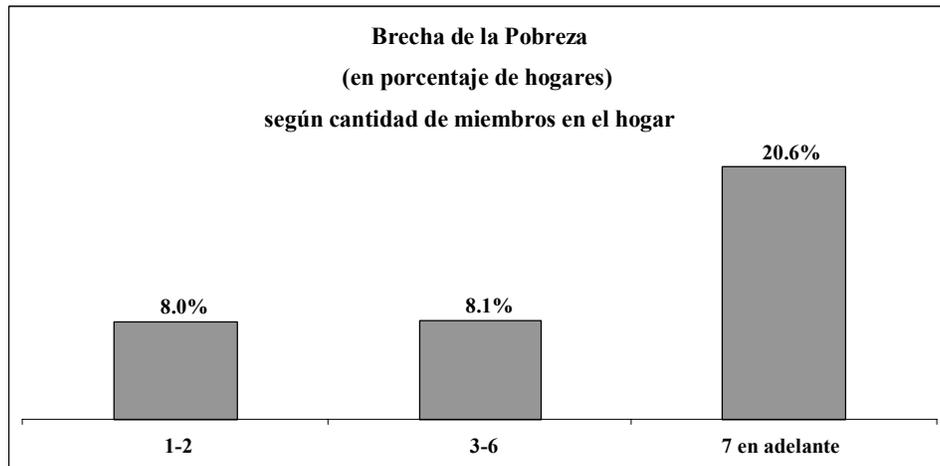
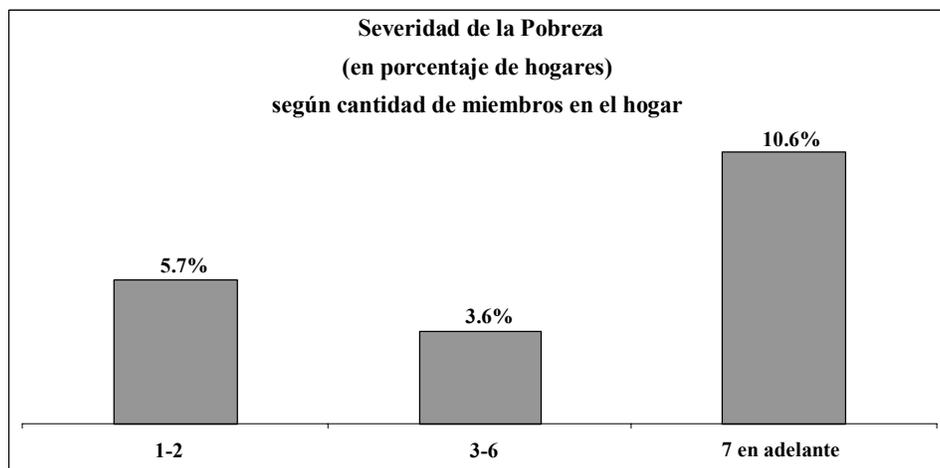
Gráfico 1.13**Gráfico 1.14****Gráfico 1.15**

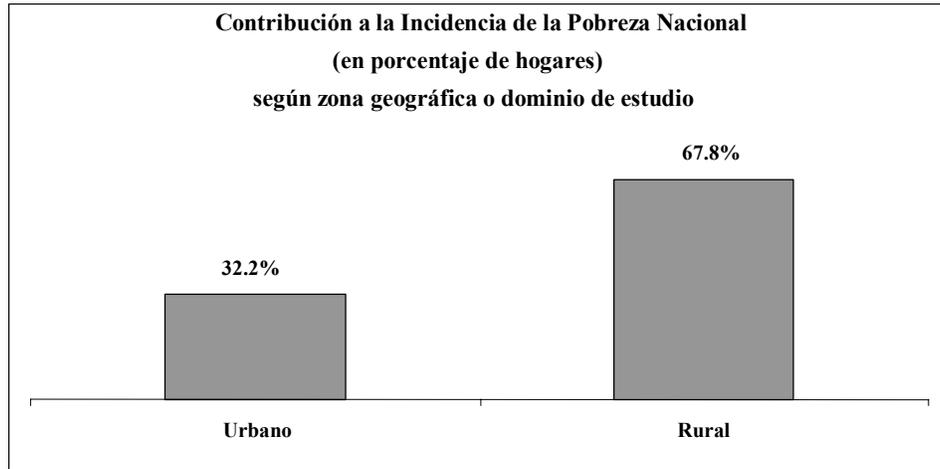
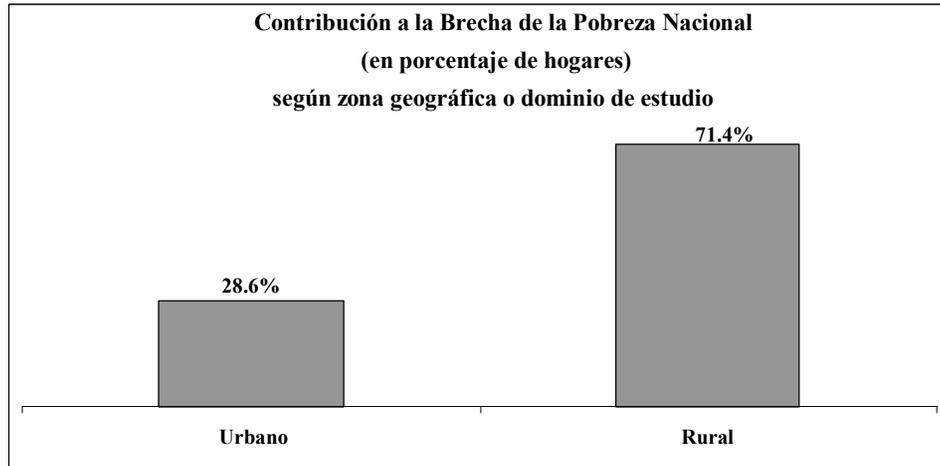
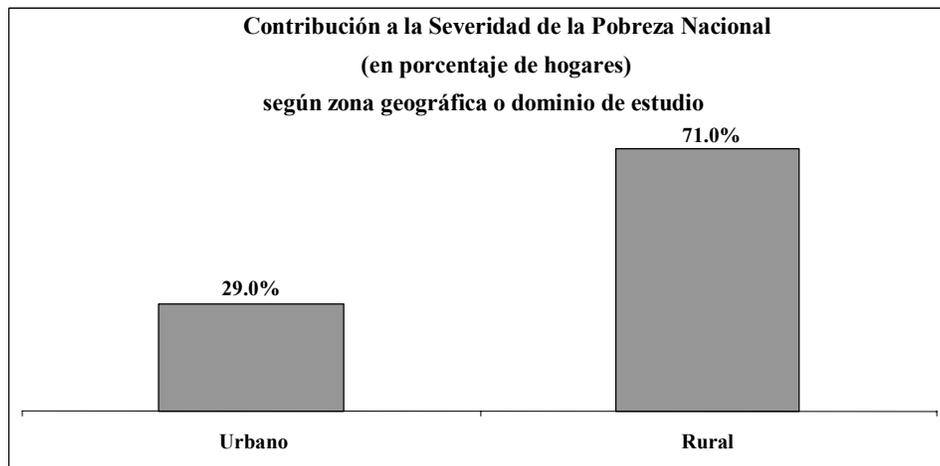
Gráfico 1.16**Gráfico 1.17****Gráfico 1.18**

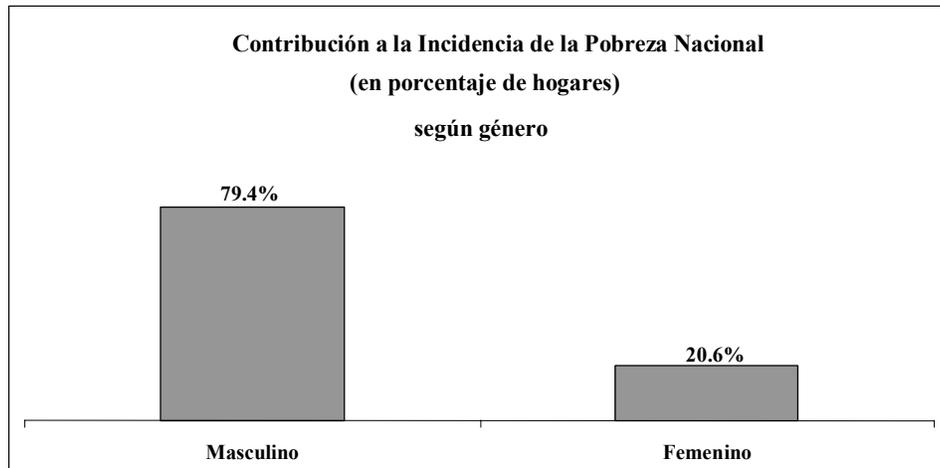
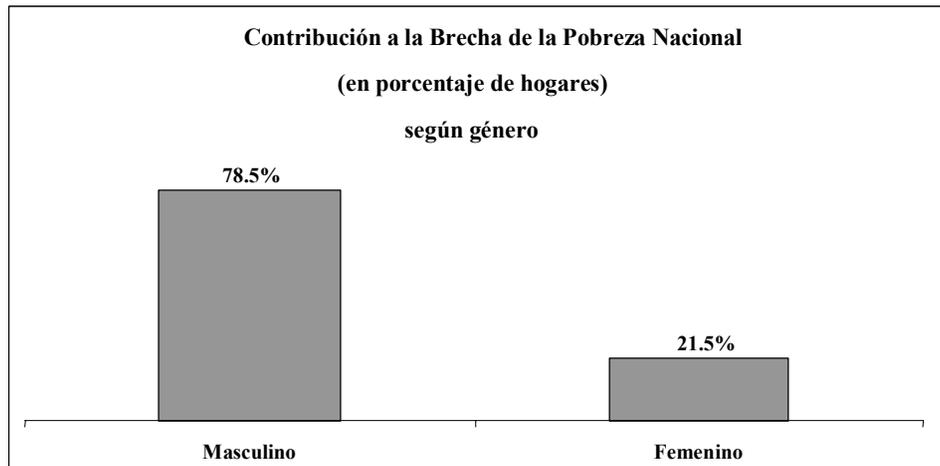
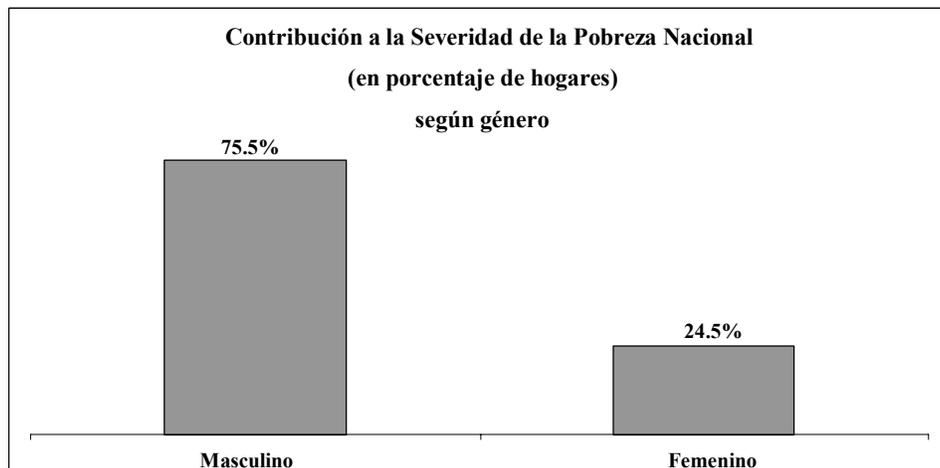
Gráfico 1.19**Gráfico 1.20****Gráfico 1.21**

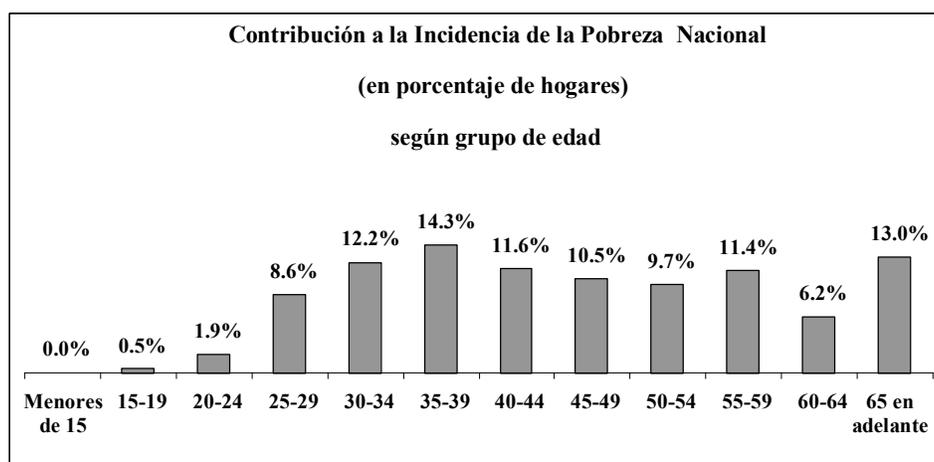
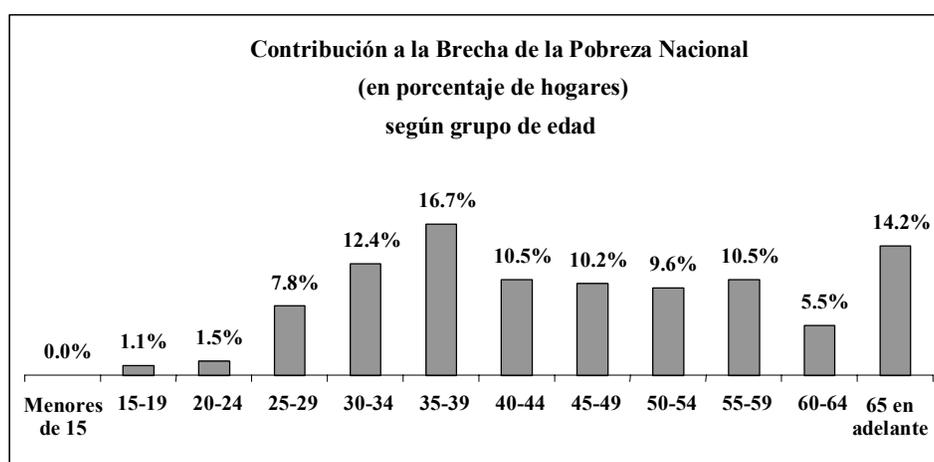
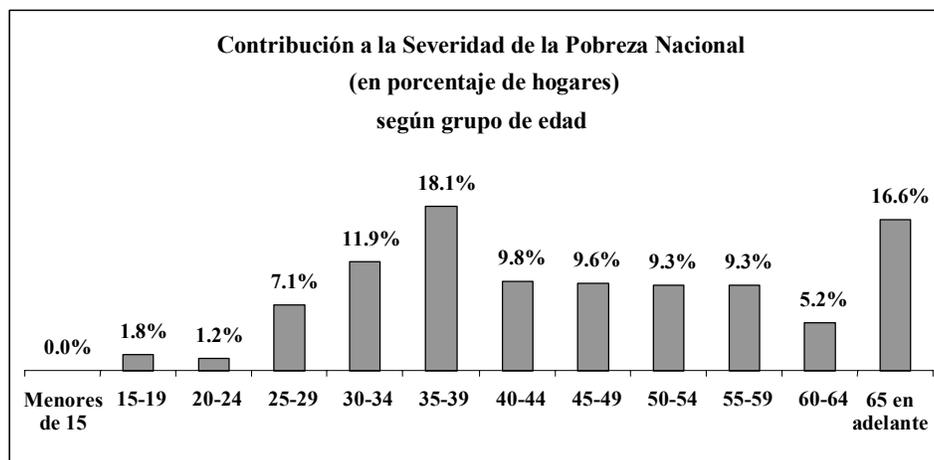
Gráfico 1.22**Gráfico 1.23****Gráfico 1.24**

Gráfico 1.25

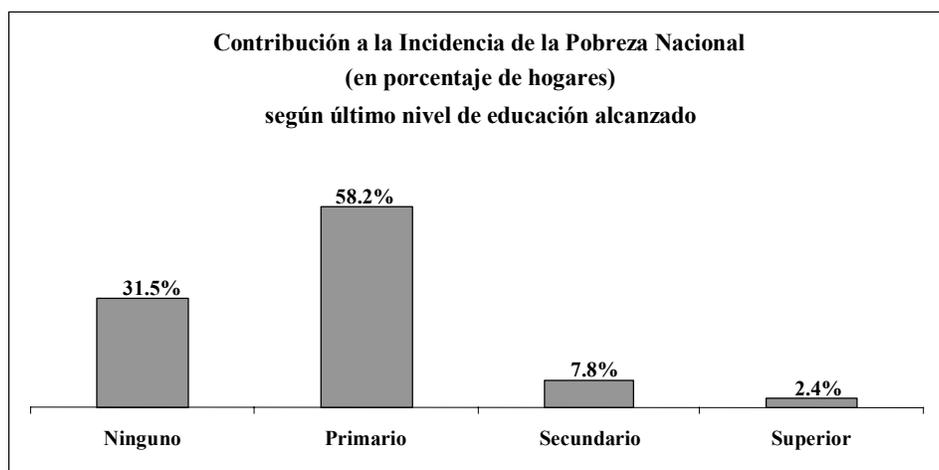


Gráfico 1.26

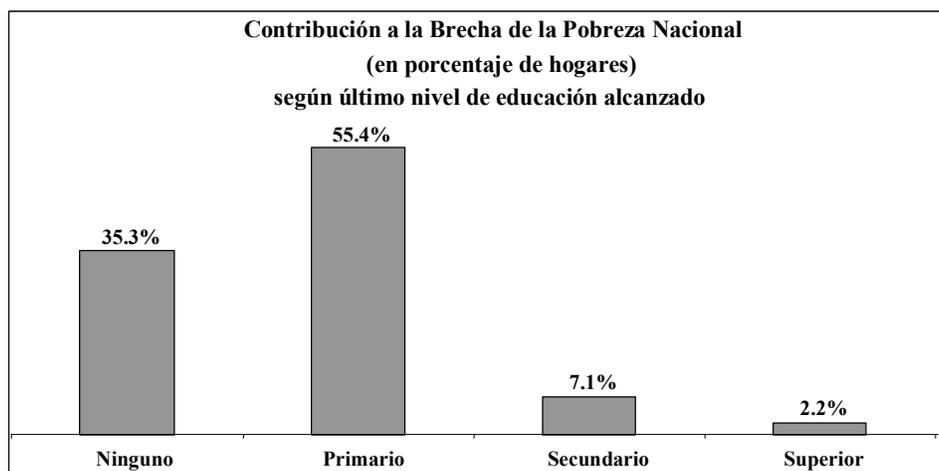


Gráfico 1.27

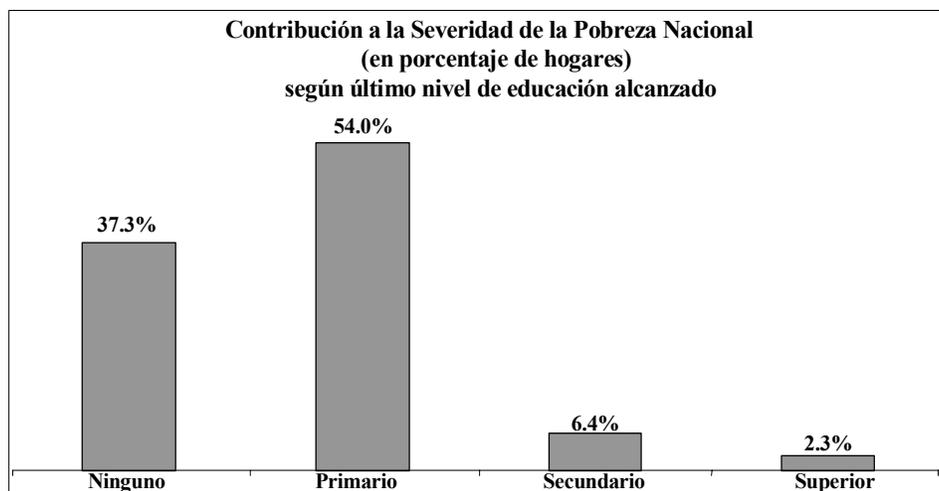
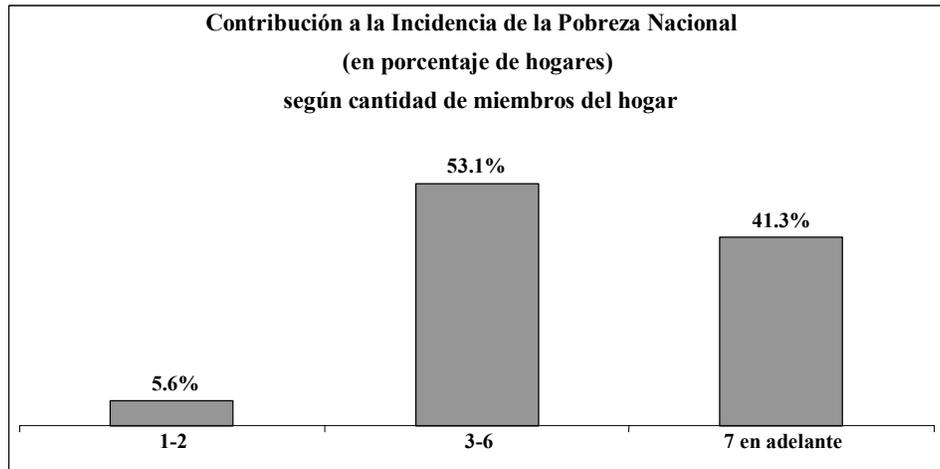
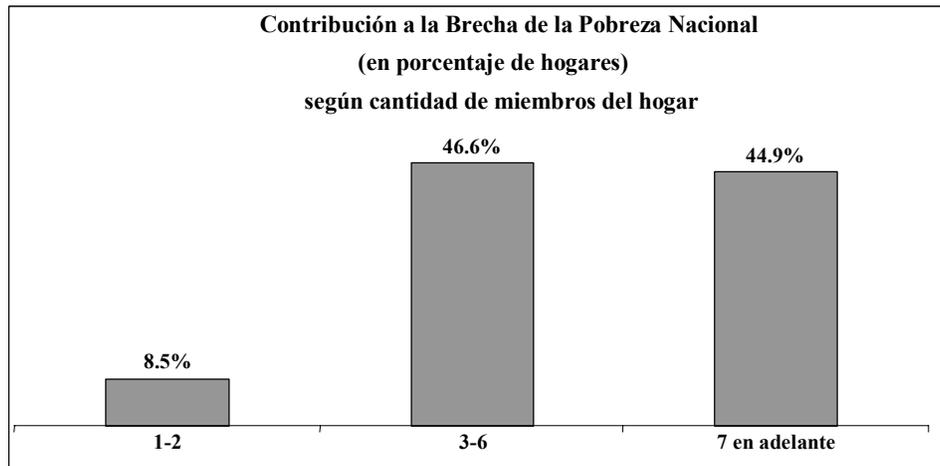
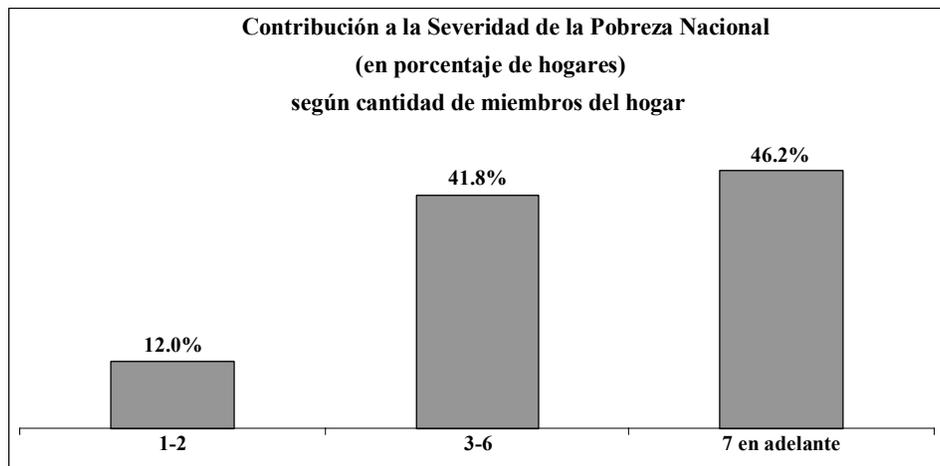


Gráfico 1.28**Gráfico 1.29****Gráfico 1.30**

II. INDICADORES DE LA POBREZA

1998

**PAGINA 66
EN BLANCO**

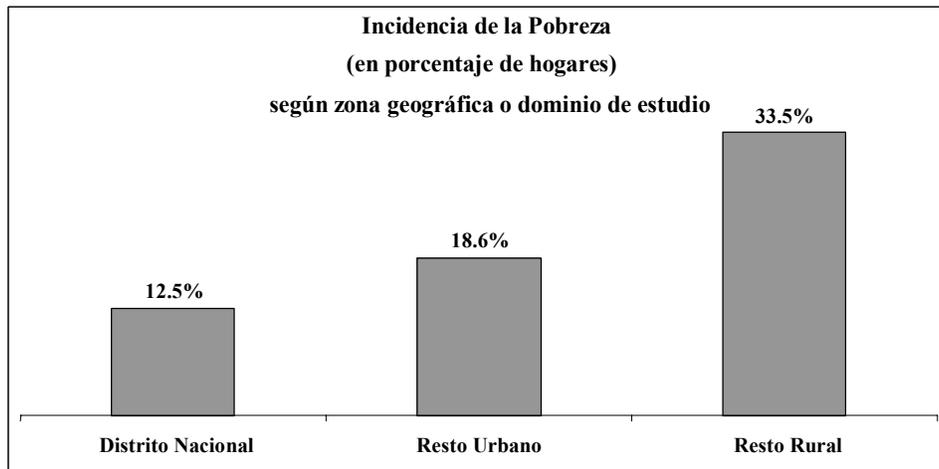
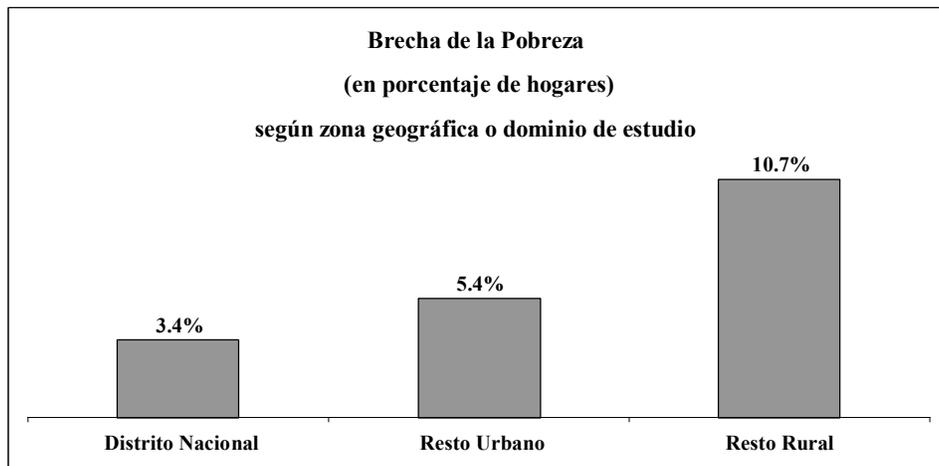
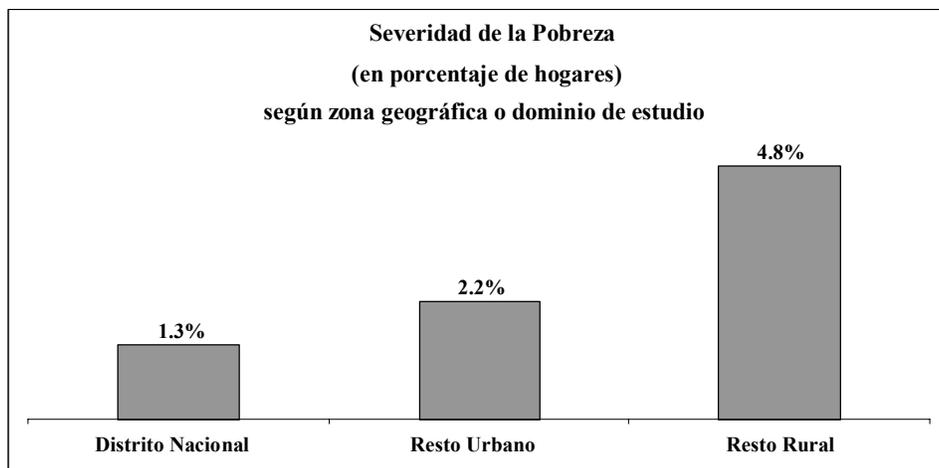
Gráfico 2.1**Gráfico 2.2****Gráfico 2.3**

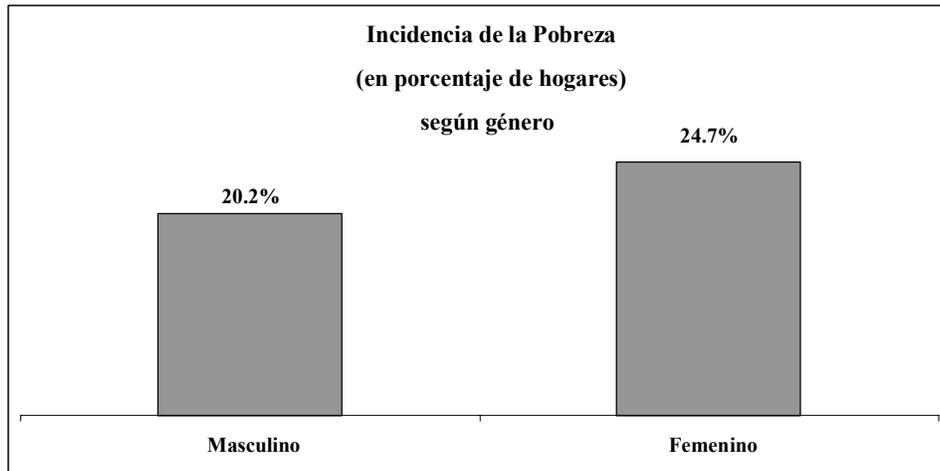
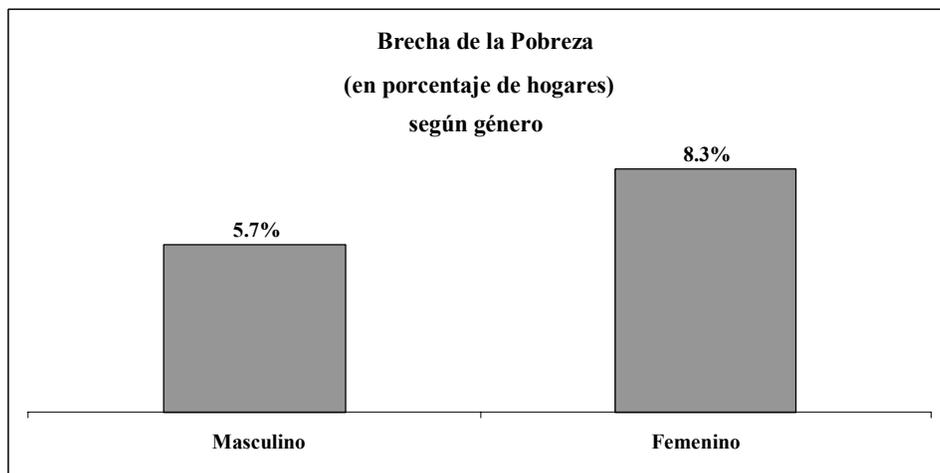
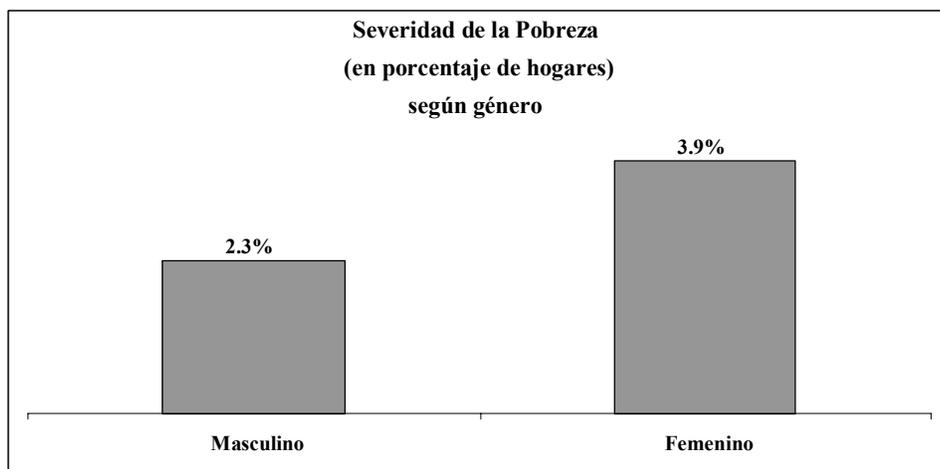
Gráfico 2.4**Gráfico 2.5****Gráfico 2.6**

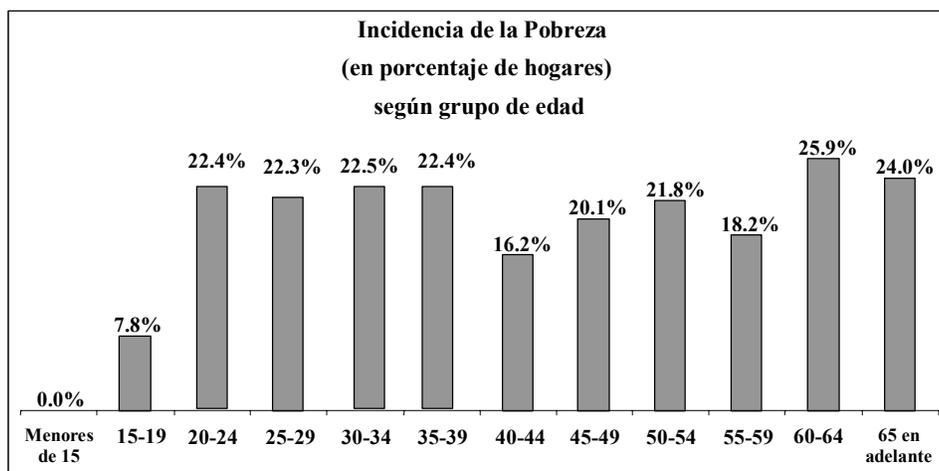
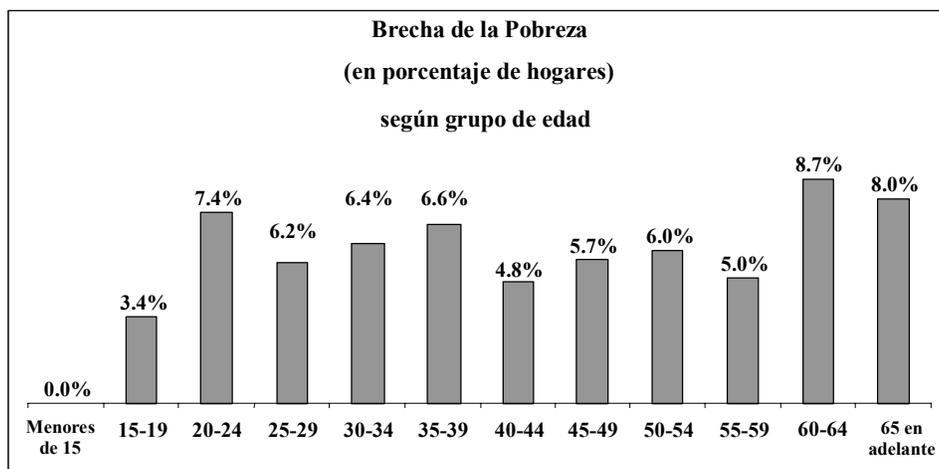
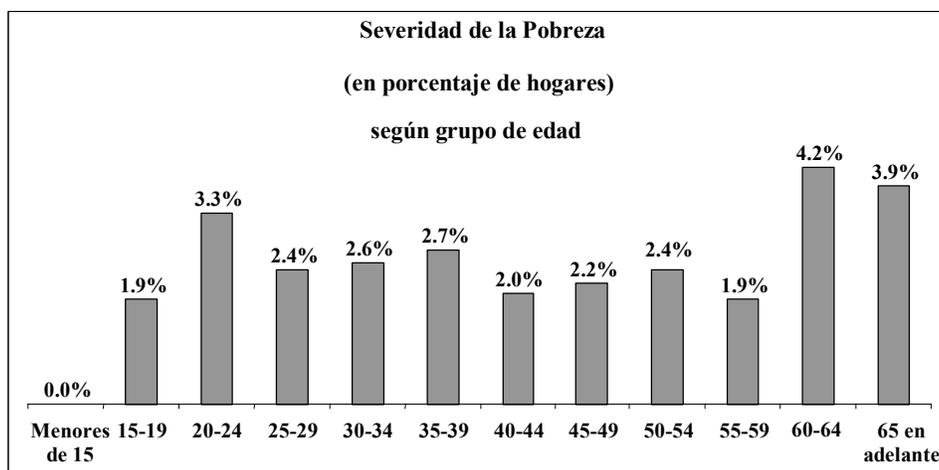
Gráfico 2.7**Gráfico 2.8****Gráfico 2.9**

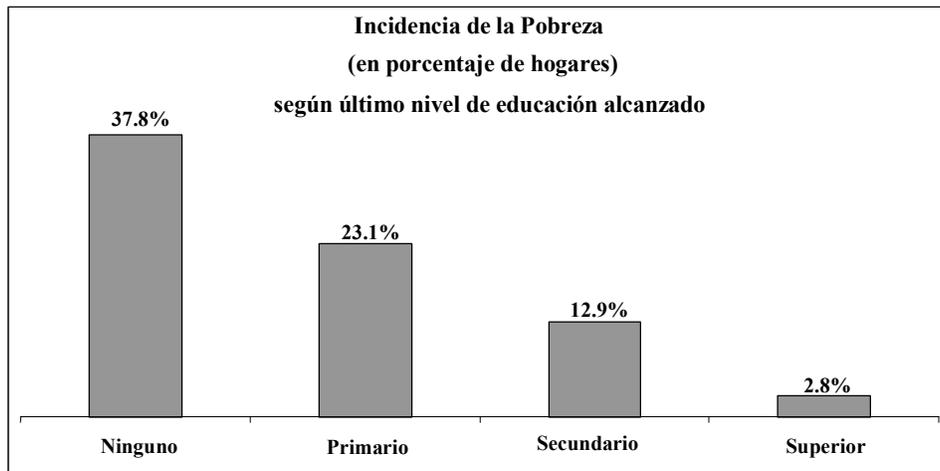
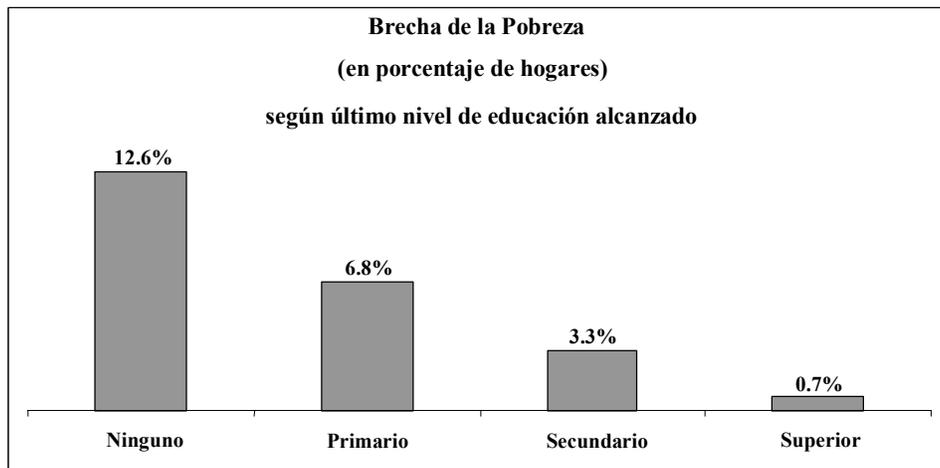
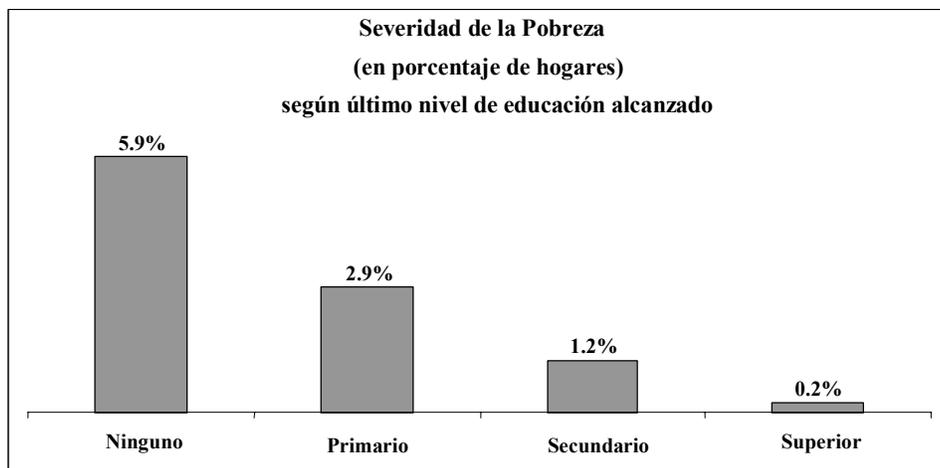
Gráfico 2.10**Gráfico 2.11****Gráfico 2.12**

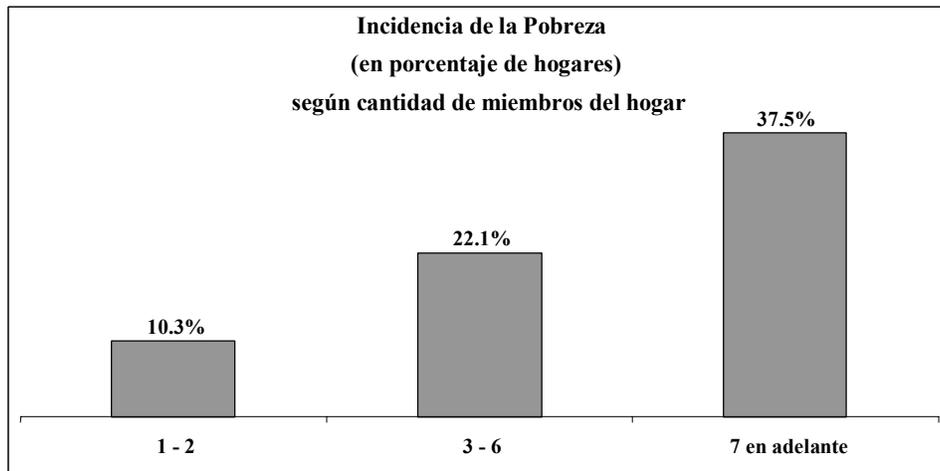
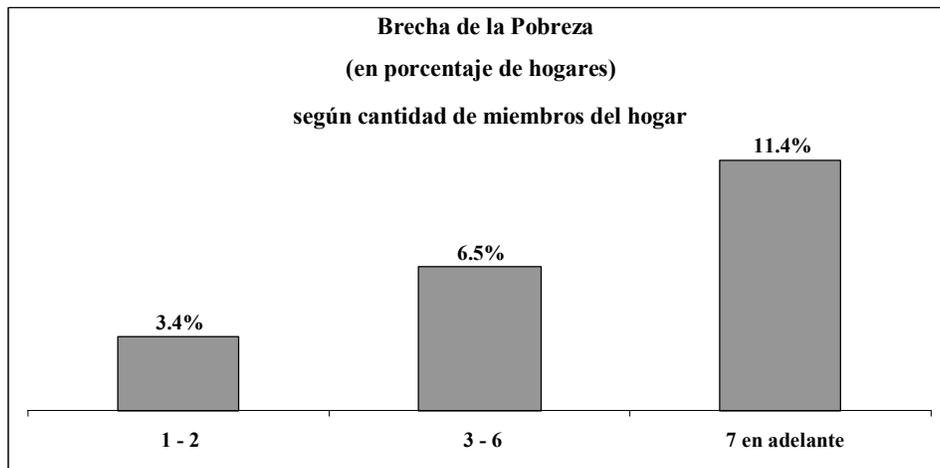
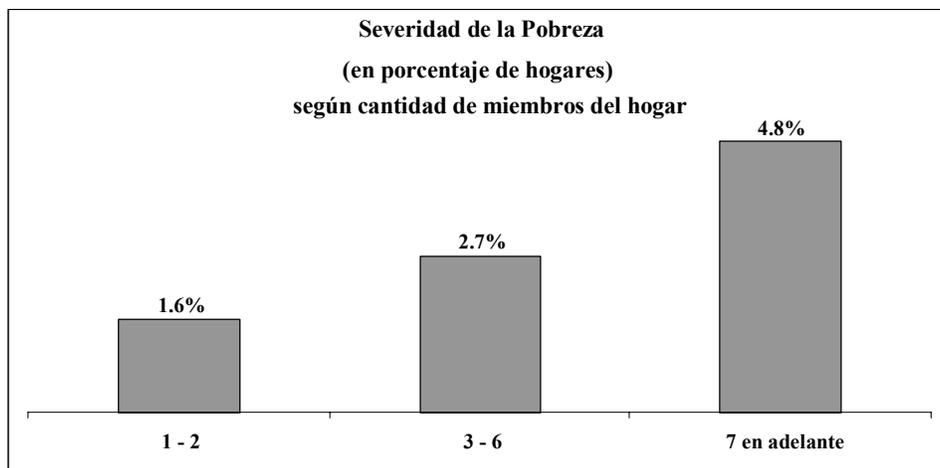
Gráfico 2.13**Gráfico 2.14****Gráfico 2.15**

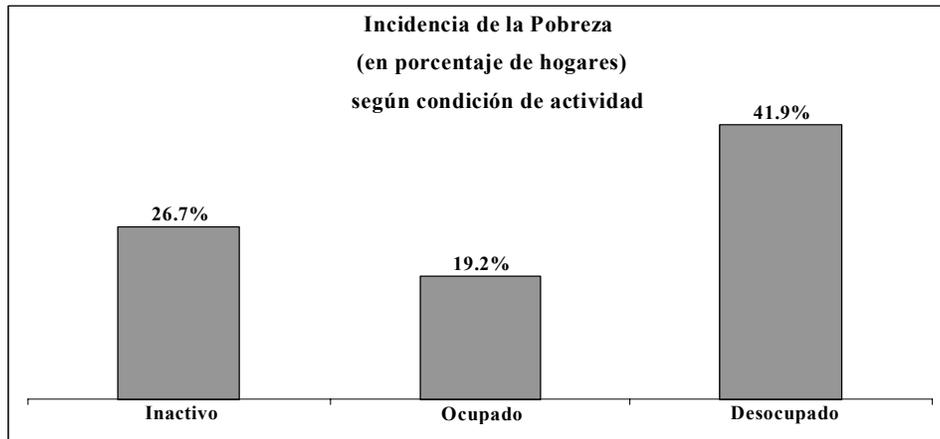
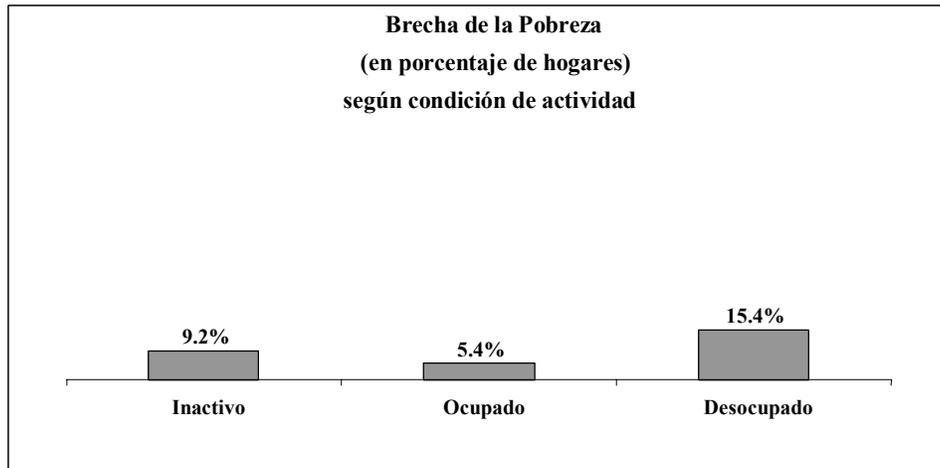
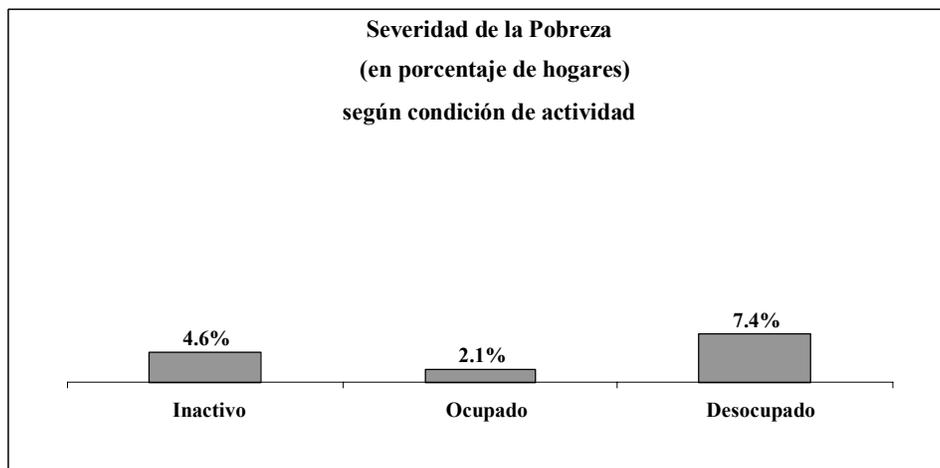
Gráfico 2.16**Gráfico 2.17****Gráfico 2.18**

Gráfico 2.19

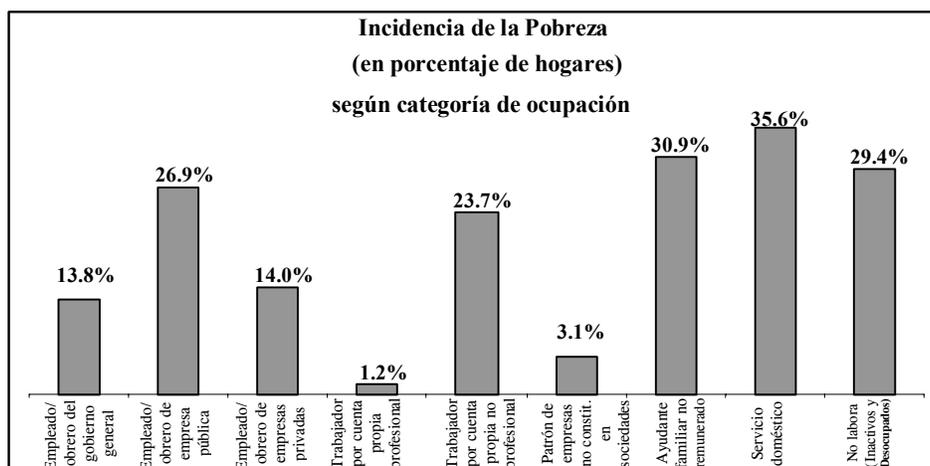


Gráfico 2.20

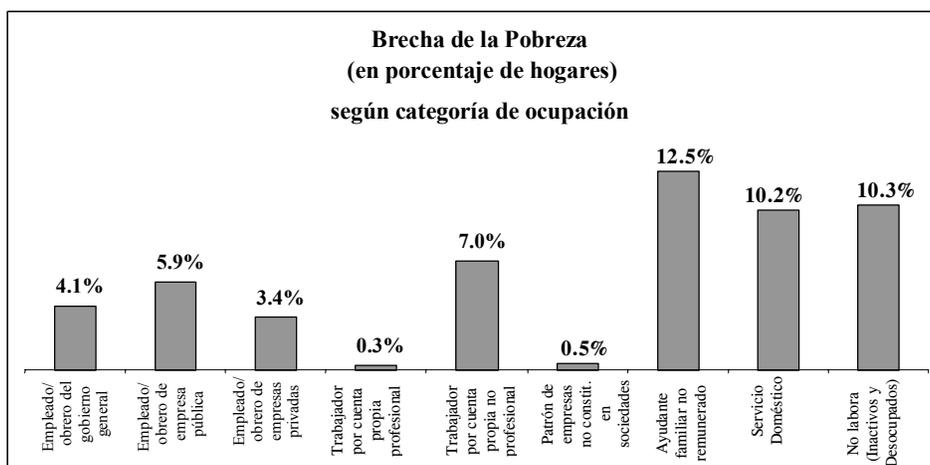


Gráfico 2.21

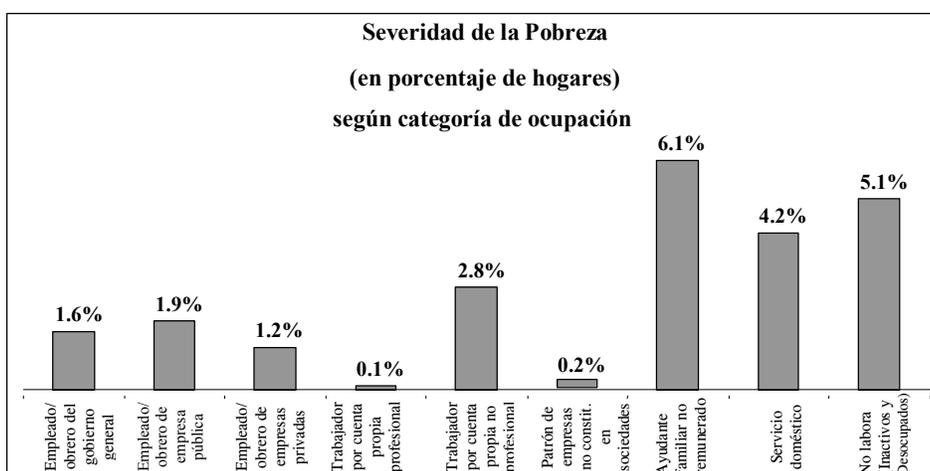


Gráfico 2.22

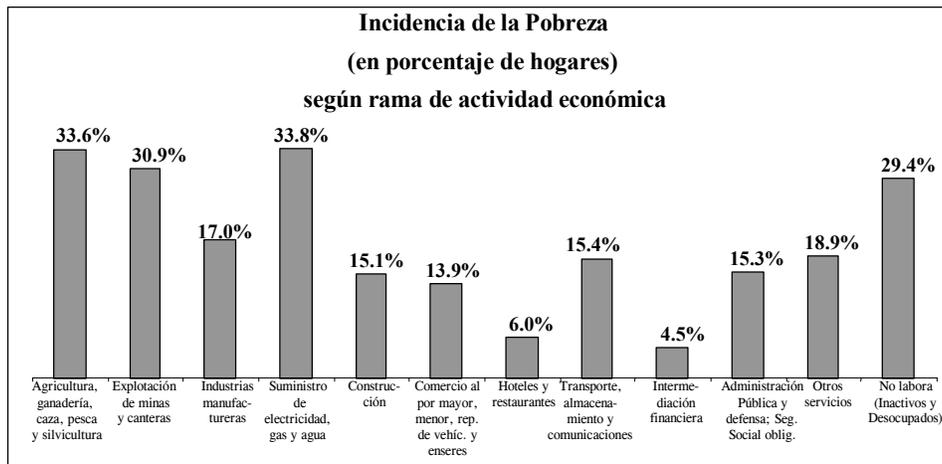


Gráfico 2.23

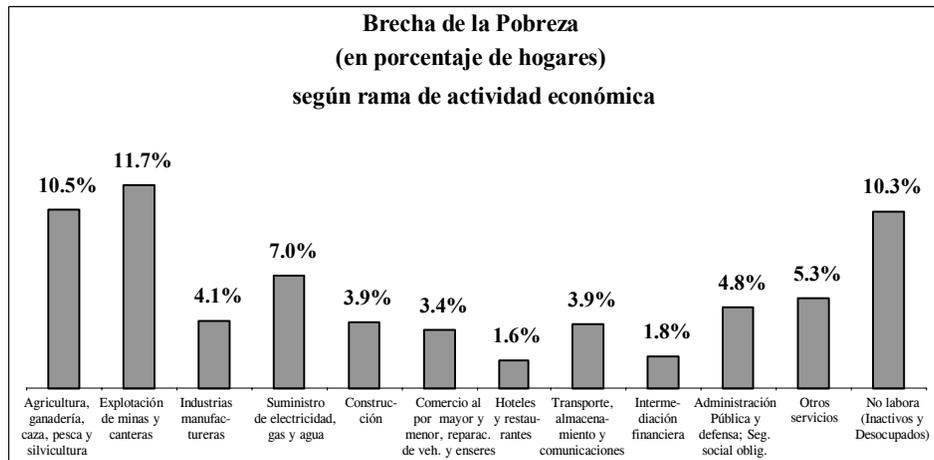


Gráfico 2.24

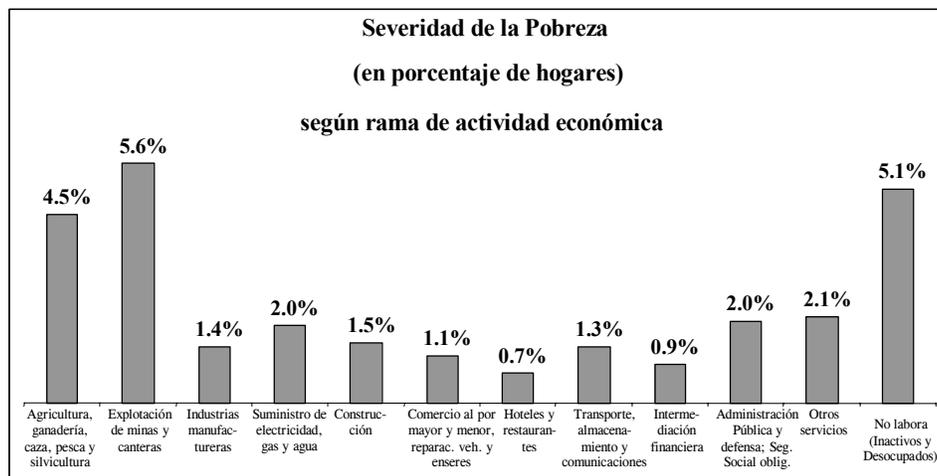


Gráfico 2.25

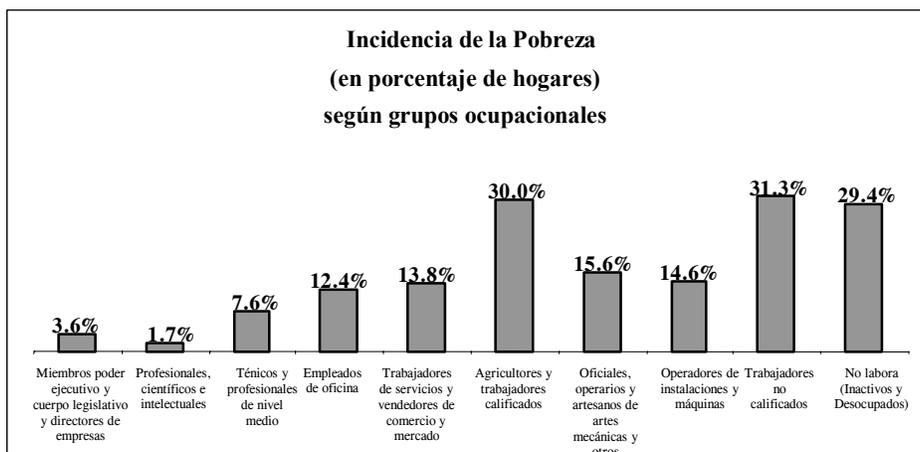


Gráfico 2.26

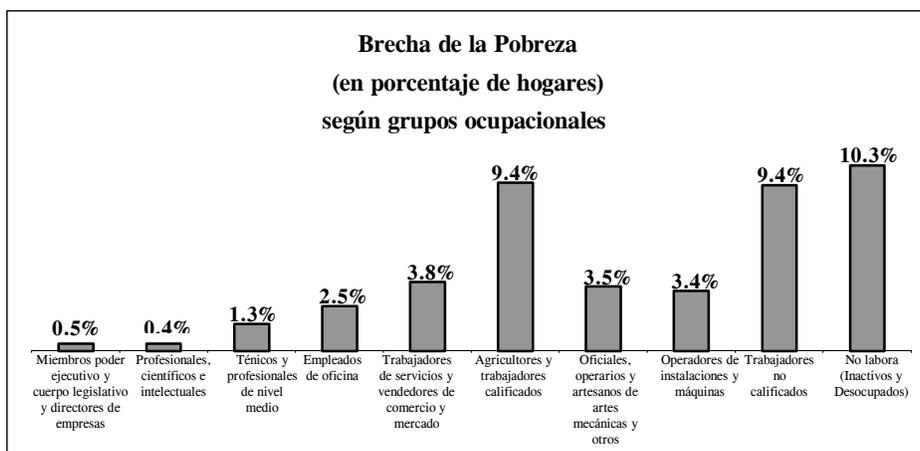


Gráfico 2.27

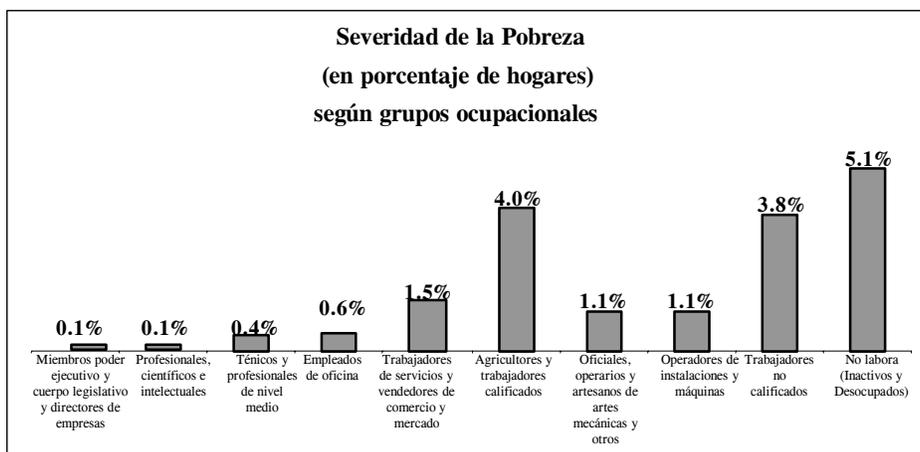


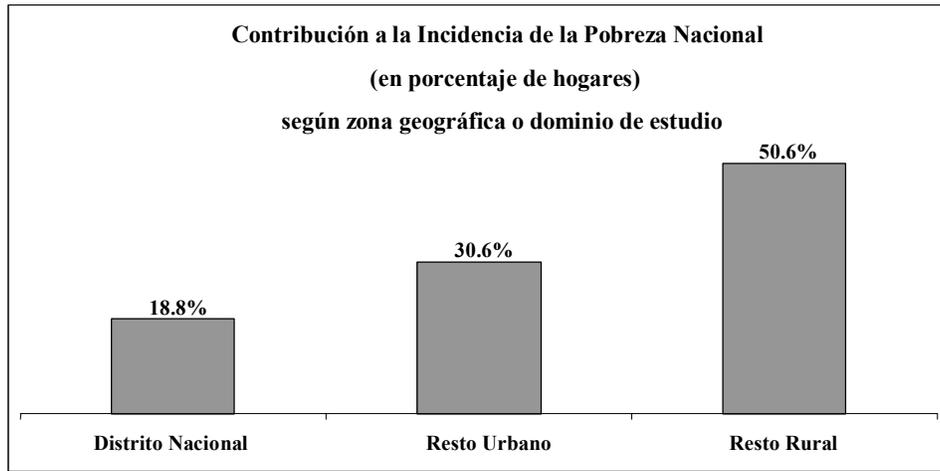
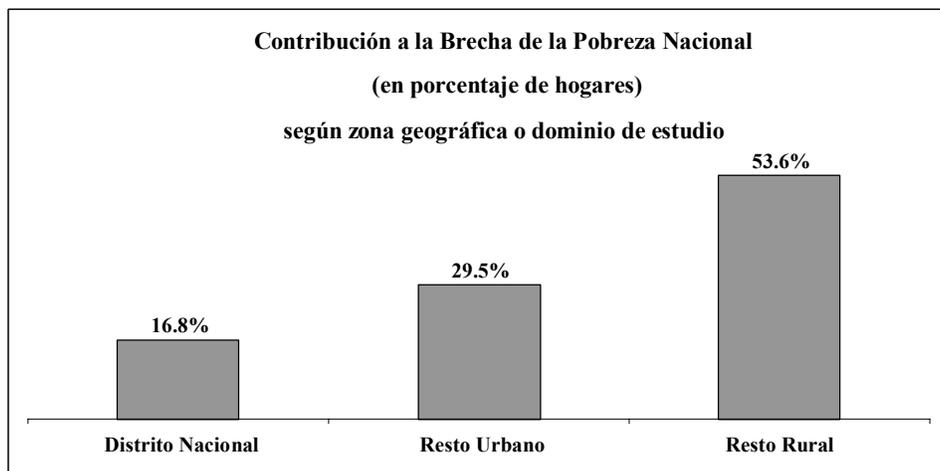
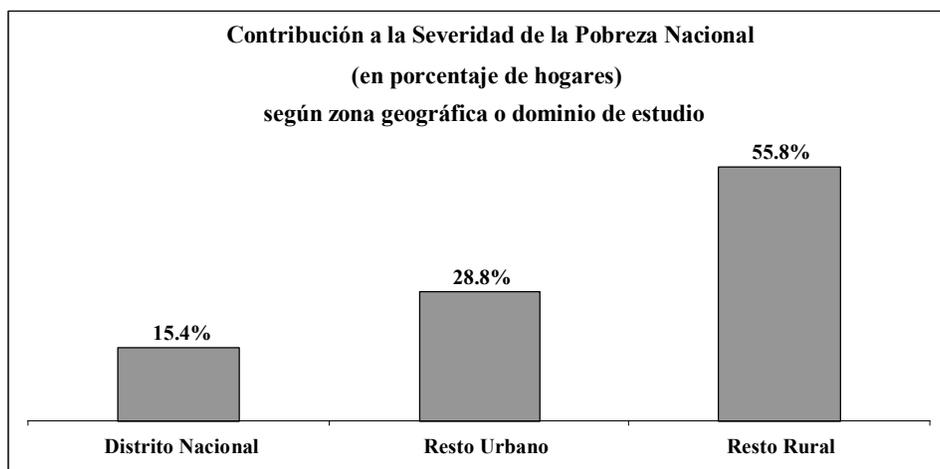
Gráfico 2.28**Gráfico 2.29****Gráfico 2.30**

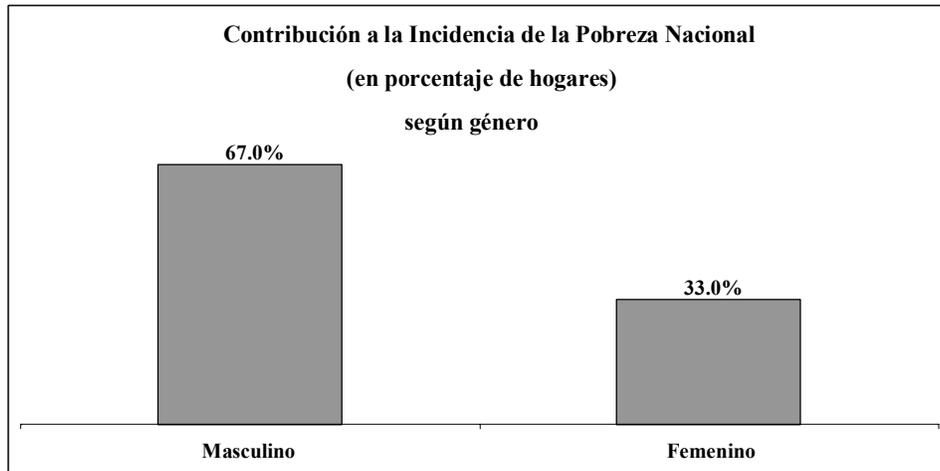
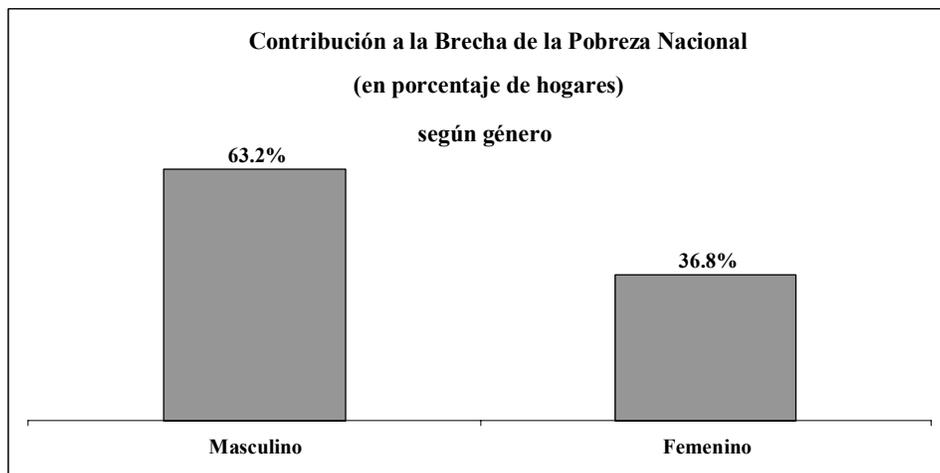
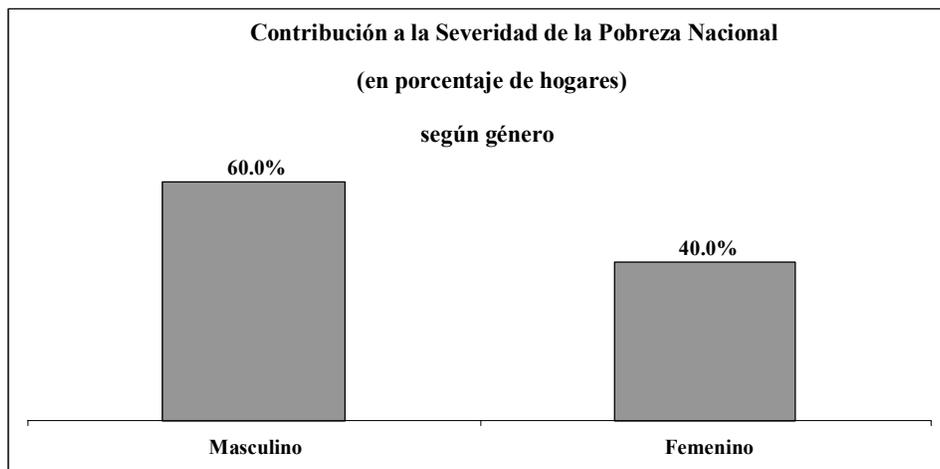
Gráfico 2.31**Gráfico 2.32****Gráfico 2.33**

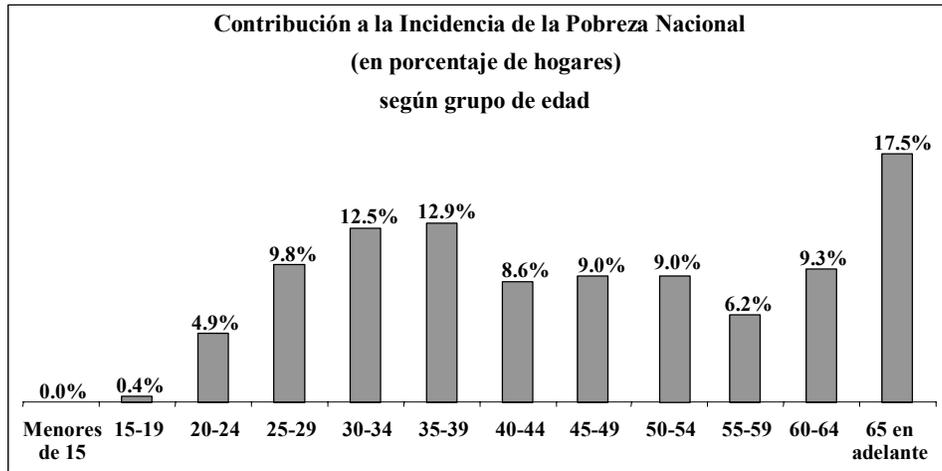
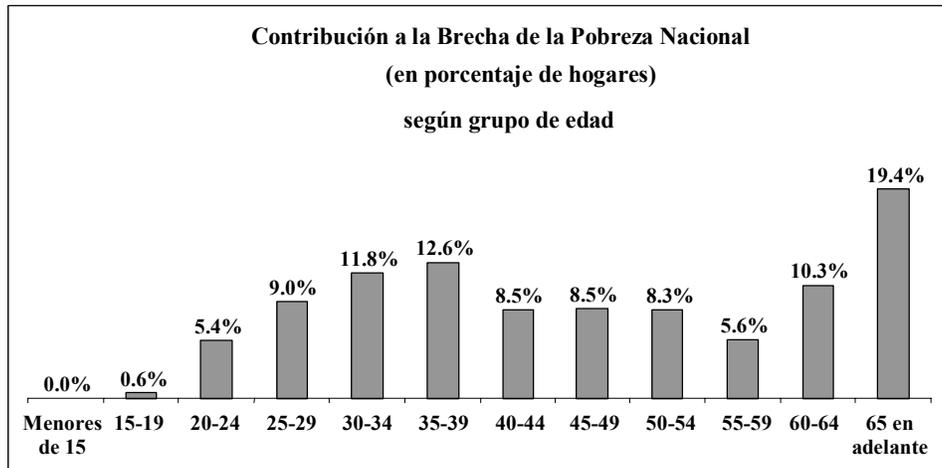
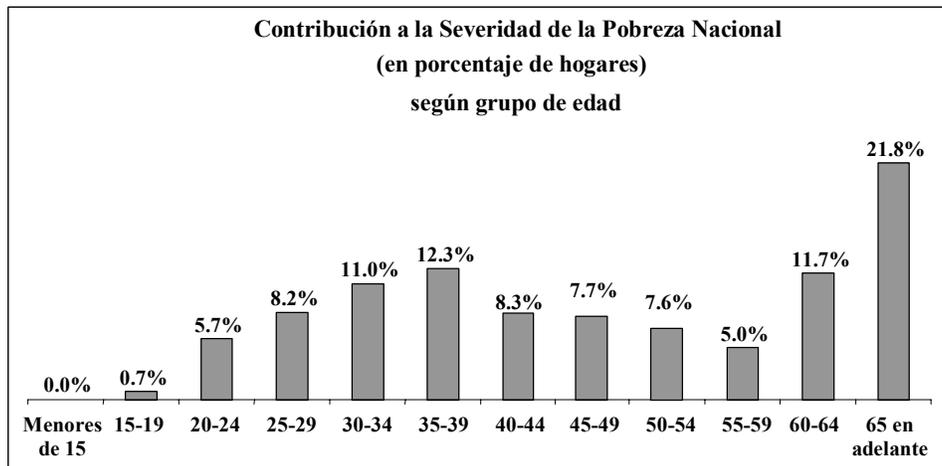
Gráfico 2.34**Gráfico 2.35****Gráfico 2.36**

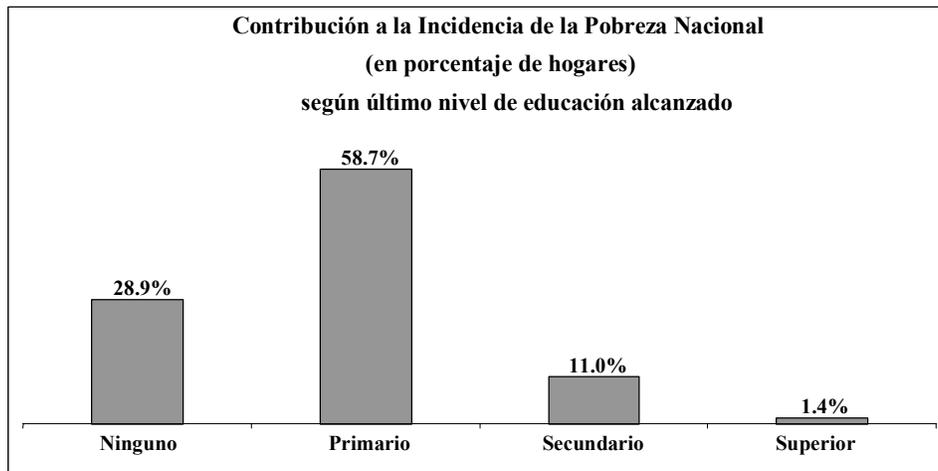
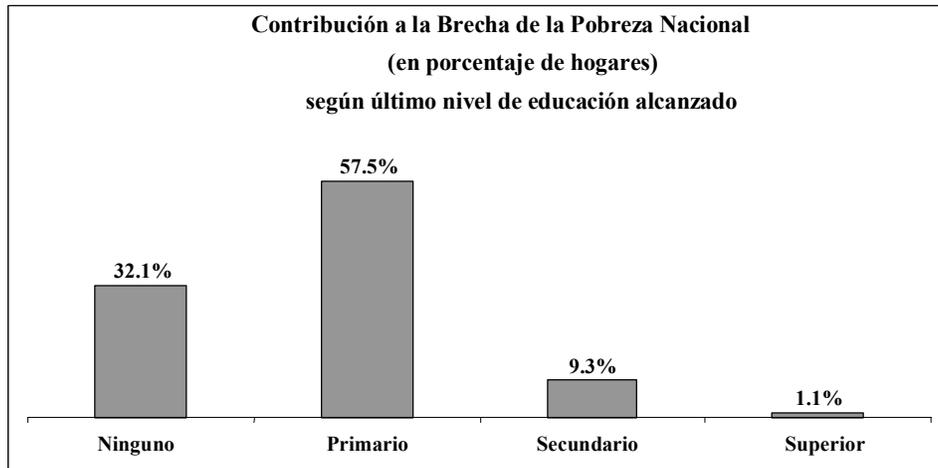
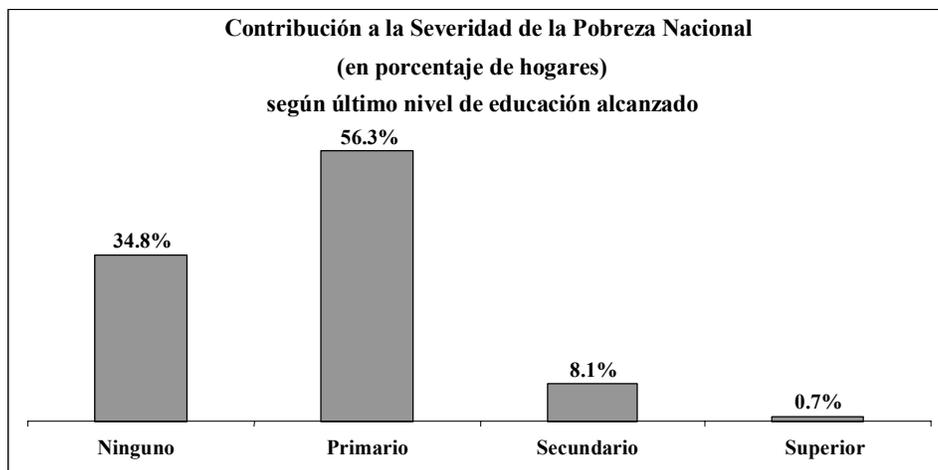
Gráfico 2.37**Gráfico 2.38****Gráfico 2.39**

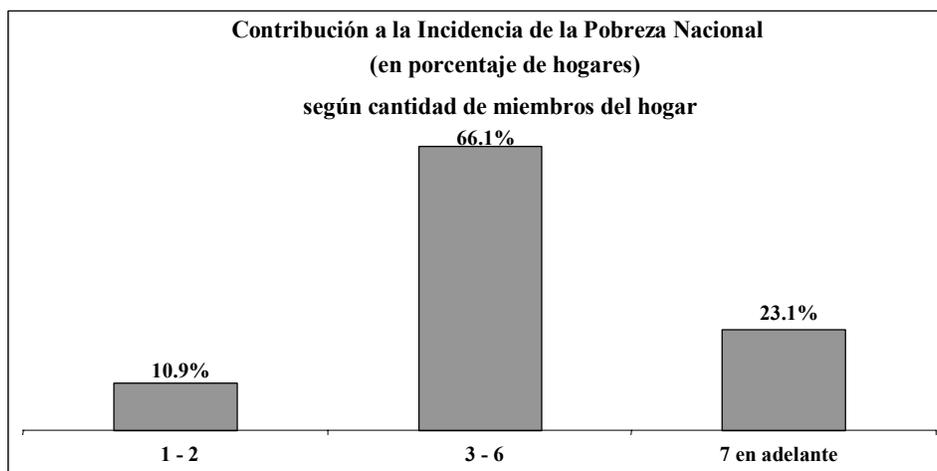
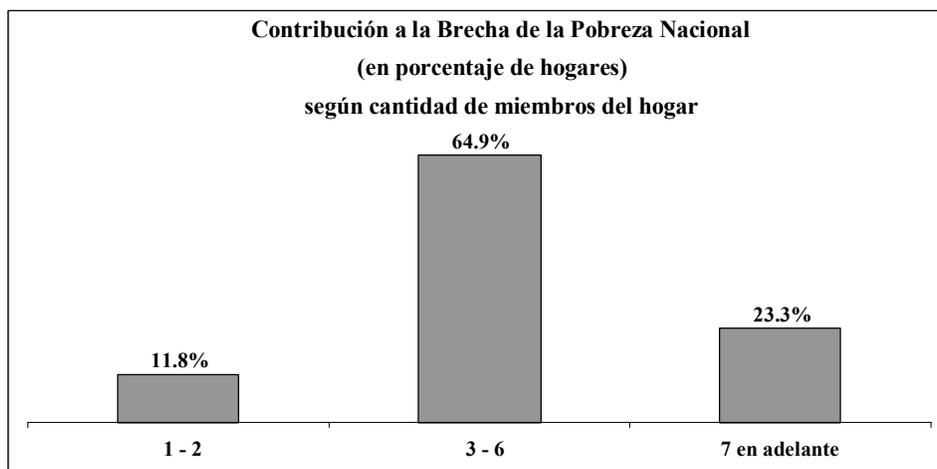
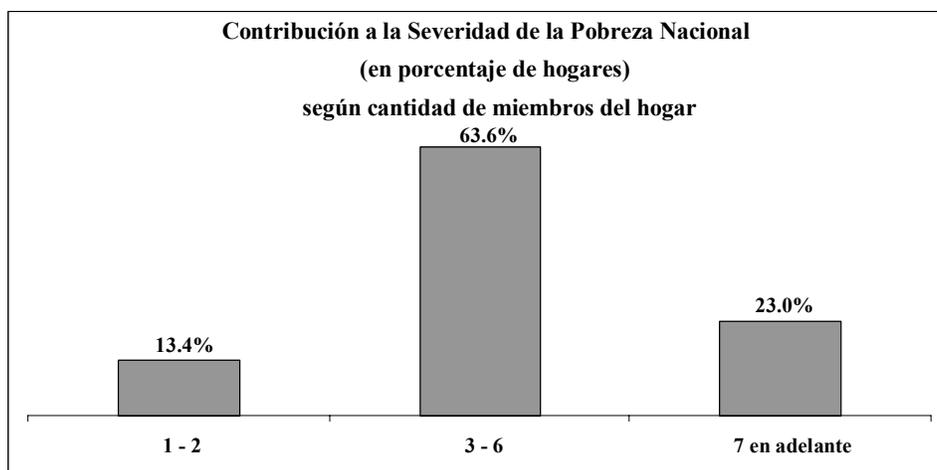
Gráfico 2.40**Gráfico 2.41****Gráfico 2.42**

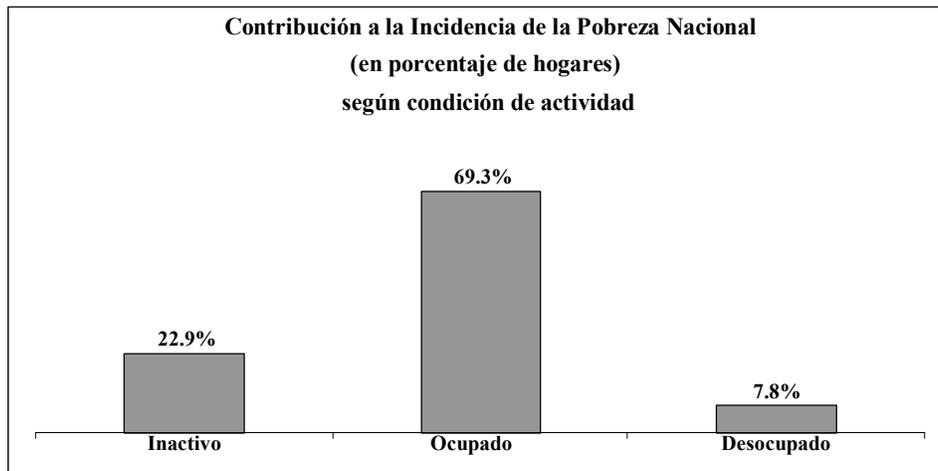
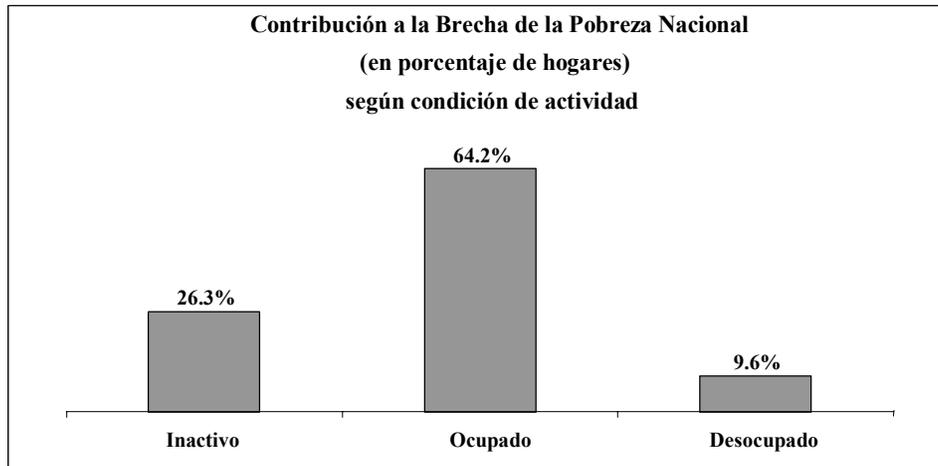
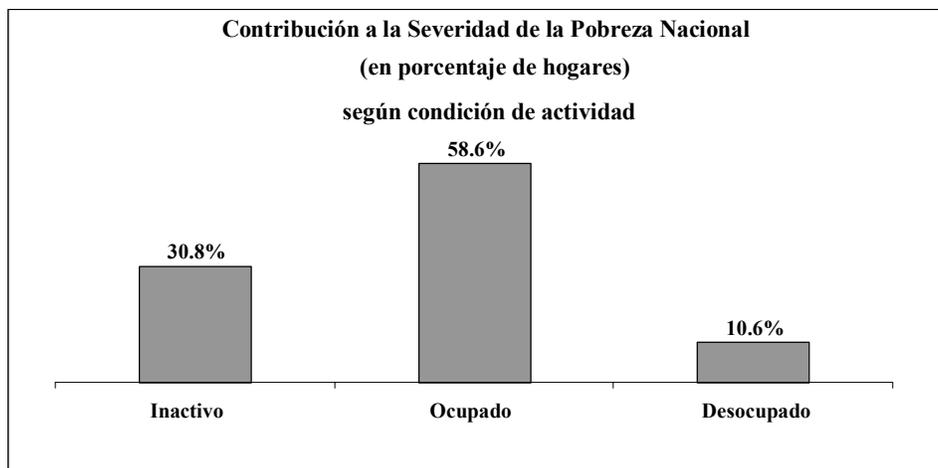
Gráfico 2.43**Gráfico 2.44****Gráfico 2.45**

Gráfico 2.46

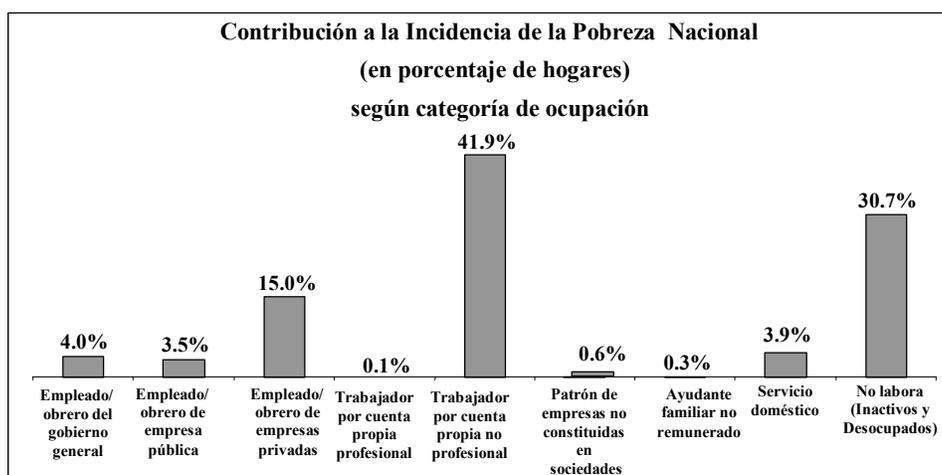


Gráfico 2.47

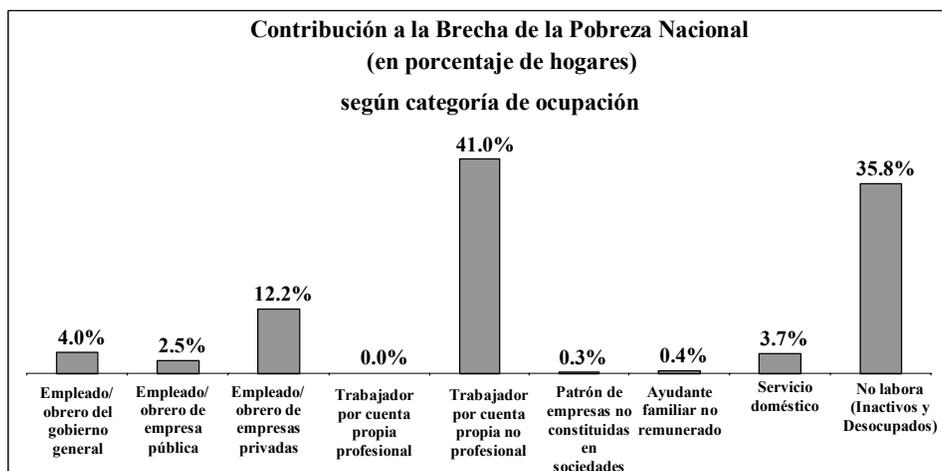


Gráfico 2.48

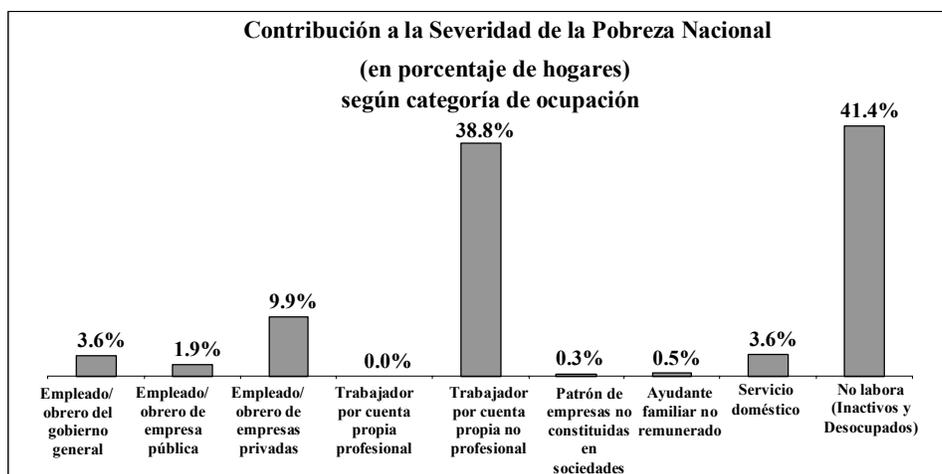


Gráfico 2.49

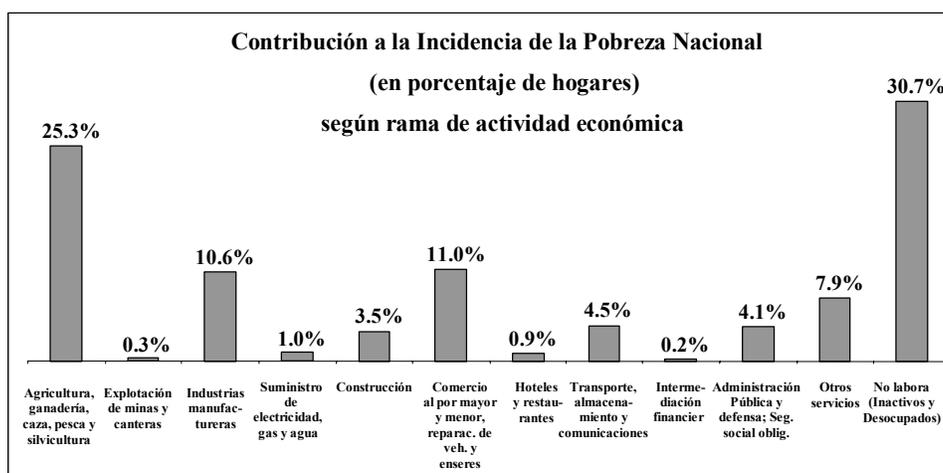


Gráfico 2.50

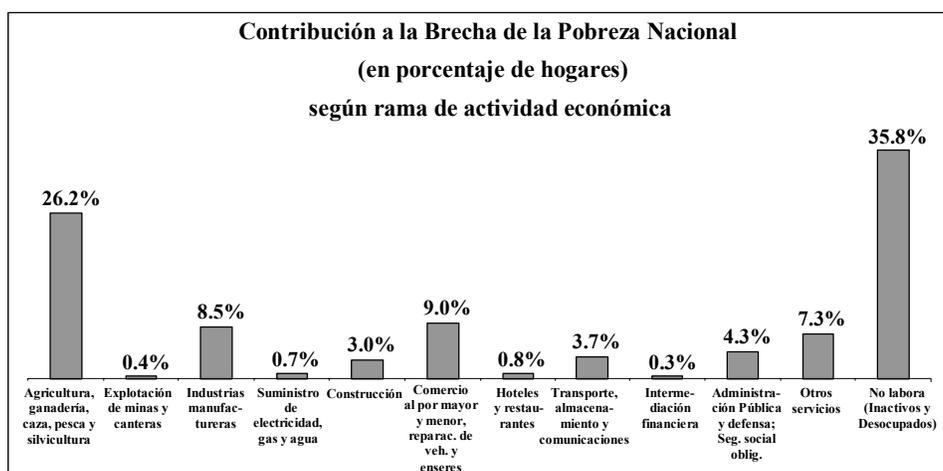


Gráfico 2.51

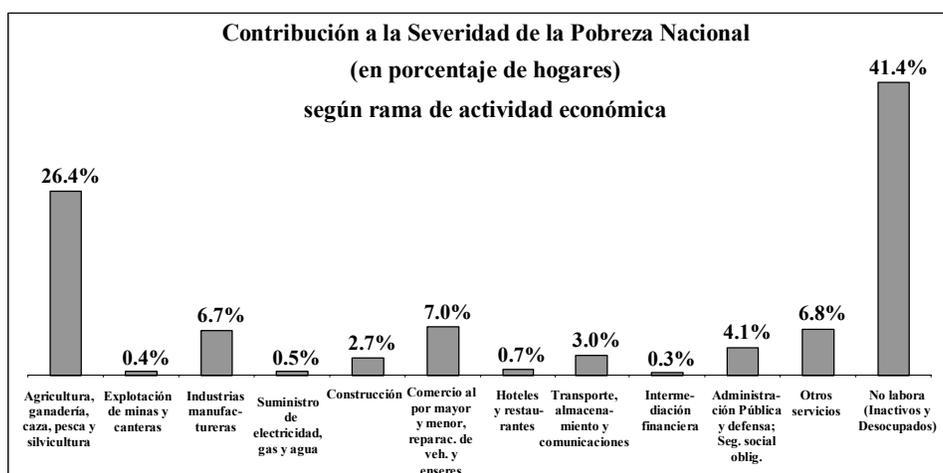


Gráfico 2.52

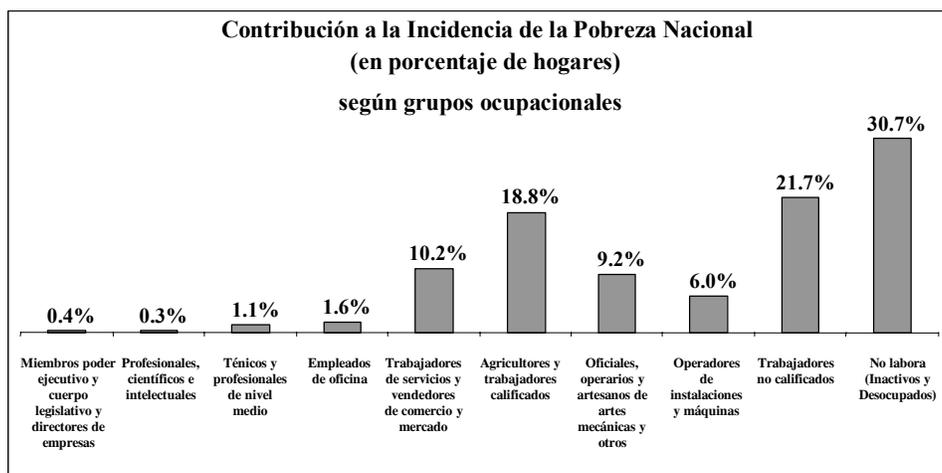


Gráfico 2.53

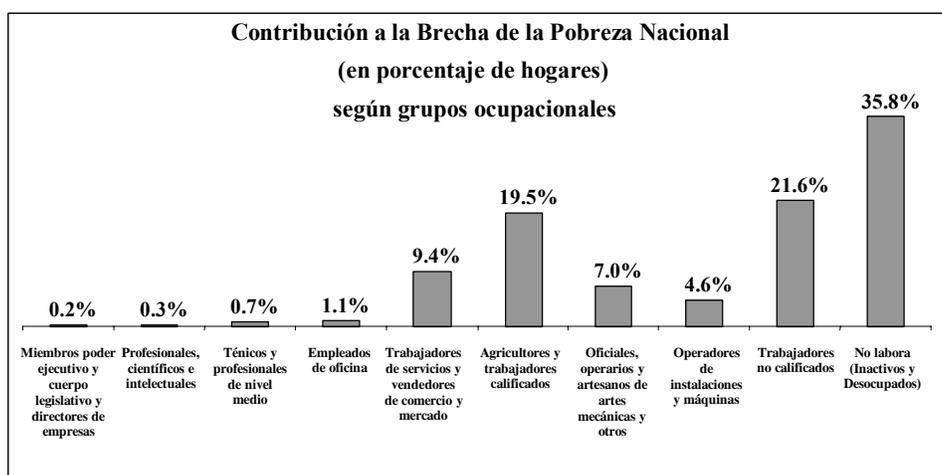
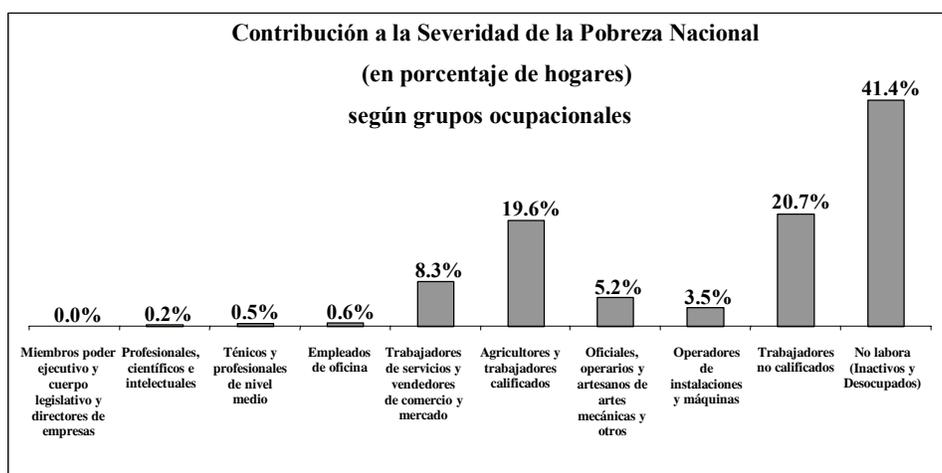


Gráfico 2.54



III. METODOLOGIA PARA AJUSTAR EL INGRESO DE LA ENCUESTA DE INGRESOS Y GASTOS 1992

PAGINA EN BLANCO

METODOLOGIA PARA AJUSTAR EL INGRESO DE LA ENCUESTA DE INGRESOS Y GASTOS 1992

1. Ajuste por ingreso devengado

Para llevar el ingreso de la encuesta de 1992 a ingreso devengado se utilizó la relación entre ingreso devengado e ingreso percibido existente en la ENGIH 1998. El ajuste se realizó solamente a la parte del ingreso proveniente del empleo y trabajos por cuenta propia.⁴³ Según revelan datos de la ENGIH 1998, la diferencia entre ingresos percibidos y devengados es de un 3.74% de los ingresos devengados, o de forma equivalente, el ingreso percibido representa el 96.26% del ingreso devengado:

Ecuación 1.a

$$\frac{\text{Ingreso Percibido}}{\text{Ingreso Devengado}} * 100 = 96.26$$

Paso (1)

En primer lugar, se procedió a separar del ingreso total de la encuesta de ingresos y gastos de 1992, aquel que correspondía a sueldos y salarios e ingresos de los trabajadores por cuenta propia. Para estos fines se obtuvo la participación de ese tipo de ingreso dentro del ingreso total (μ_j), diferenciando por quintil de ingreso per cápita del hogar. Los resultados fueron los siguientes:

Participación de los ingresos por cuenta propia y sueldo y salarios dentro del ingreso total (μ_j).
año 1992
(en porcentaje)

Quintil de ingreso per cápita del hogar	Porcentaje
1	69
2	68
3	71
4	68
5	83

Fuente: Encuesta de Ingresos y Gastos 1992. Fundación Economía y Desarrollo

Así, para el 20% de los hogares de menores ingresos, el 31% de sus ingresos proviene de fuentes ajenas a su empleo o a trabajo por cuenta propia, mientras que este porcentaje es de 17% para el 20% de los hogares con mayores ingresos. Aplicando los porcentajes anteriores al total de ingreso de cada hogar dentro de cada quintil se obtuvo el ingreso del hogar proveniente de trabajos por cuenta propia y del empleo para 1992.

Paso (2)

Bajo el supuesto de que la relación ingreso percibido/ingreso devengado era en 1992 semejante a la existente en 1998, se multiplicó el ingreso antes obtenido por 1.0389 (es decir por 100/96.26, ver ecuación 1.a). Finalmente, con el fin de obtener el ingreso total corregido del hogar, se añadió al ingreso laboral y

⁴³ En los ingresos por cuenta propia declarados en la encuesta de 1992 se incluyen también los ingresos por negocio familiar y los ingresos provenientes de la agricultura.

por cuenta propia calculado el componente del ingreso que no fue corregido, es decir $(1 - \mu_j)$ (ver ecuación 1.b).

Ecuación 1.b

$$ITPH_i^j * (\mu_j) * \left(\frac{100}{96.26}\right) + ITPH_i^j * (1 - \mu_j) = ITDH$$

Donde:

i = hogar ($i = 1, \dots, k$)

j = quintil ($j = 1, \dots, 5$)

μ_j = Participación de los sueldos y salarios e ingresos por cuenta propia dentro del ingreso total.

$ITPH_i^j$ = Ingreso percibido total del hogar i del quintil j

$ITDH_i^j$ = Ingreso devengado total del hogar i del quintil j

2. Ajuste por transferencias públicas

Paso (1)

En primer lugar, se determinó el monto a ser distribuido como transferencias públicas entre los hogares de la encuesta de 1992.

- a. **A partir de las informaciones sobre el gasto en educación y salud en 1992, se obtuvo que el promedio mensual de las transferencias públicas para dicho año fue de RDS\$ 145.8 millones.**
- b. **Tomando en cuenta que la población para 1992 era alrededor de 7.2 millones y el tamaño promedio del hogar era de 5.16 personas, se obtuvo que en ese año existían aproximadamente 1.395 millones de hogares.**

Ecuación 2.a

$$\frac{\text{Población 1992}}{\text{tamaño promedio del hogar}} = \text{Número de hogares en 1992}$$

- c. **Lo anterior arrojó una transferencia pública mensual promedio por hogar de RDS\$104.5**

Ecuación 2.b

$$\frac{\text{Total de Transferencias 1992}}{\text{número de hogares 1992}} = \text{Transferencia promedio por hogar}$$

- d. Multiplicando este valor por el total de hogares de la muestra de la encuesta de ingresos y gastos de 1992 (1,178), se obtiene el total de transferencias a distribuir (RDS 123,089) entre todos los hogares.

Ecuación 2.c

Transferencia por hogar * número de hogares en encuesta 92 = Monto a distribuir

Paso (2)

- a. Se dividieron los hogares de la encuesta de 1998 por percentil de ingreso per cápita del hogar, para determinar la participación de cada percentil en el total de transferencias públicas.
- b. Además, debido a que el monto de las transferencias (por concepto de educación y salud) que un hogar es capaz de absorber depende de ciertas características, se dividieron los percentiles en 12 grupos, según la zona geográfica, sexo del jefe de hogar y cantidad de miembros del mismo, obteniendo así 1200 coeficientes de participación. La matriz resultante tenía el formato siguiente:

Matriz 1

<i>Percentil</i>	Participación en el total de transferencias públicas												Total percentil	
	Zona urbana						Zona Rural							
	Masculino			Femenino			Masculino			Femenino				
	1-2	3-6	7 y más	1-2	3-6	7 y más	1-2	3-6	7 y más	1-2	3-6	7 y más		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)		
1	α_{11}													
2	α_{21}						$\alpha_{i,7}$							
.									$\alpha_{i,9}$					
.														
100	$\alpha_{100,1}$													

Nota: los números entre paréntesis representa el número asignado para identificar un grupo determinado

Cada uno de los coeficientes de esta matriz (α_{ij}) representa la participación de cada grupo dentro del total de transferencias públicas. Así si $\alpha_{4,8} = 0.005$, esto quiere decir que los hogares del percentil 4 que se encuentran en la zona rural, cuyos jefes son masculinos y tienen de 3 a 6 miembros, reciben el 0.5% del total de las transferencias públicas.

Paso (3)

A partir de la encuesta de ingresos y gastos de 1992 se elaboró una matriz semejante a la mencionada en el paso anterior pero cuyos elementos (β_{ij}) lo constituían el número de hogares en cada grupo. Así, si $\beta_{100,2} = 6$, entonces en la encuesta habían 6 hogares que pertenecían al percentil 100 y tenían las características propias del grupo 2 (residía en la zona urbana, con jefe de hogar masculino y un número de miembros entre 3 y 6).

Matriz 2

<i>Percentil</i>	Participación en el total de transferencias públicas												Total percentil
	Zona urbana						Zona Rural						
	Masculino			Femenino			Masculino			Femenino			
	1-2 (1)	3-6 (2)	7 y más (3)	1-2 (4)	3-6 (5)	7 y más (6)	1-2 (7)	3-6 (8)	7 y más (9)	1-2 (10)	3-6 (11)	7 y más (12)	
1	β_{11}												
2	β_{21}						$\beta_{i,7}$						
.								$\beta_{i,9}$					
100	$\beta_{100,1}$												

Nota: los números entre paréntesis representa el número asignado para identificar un grupo determinado

Paso (4)

Las tablas antes mencionadas arrojan algunos coeficientes iguales a cero. Sin embargo, éstos no están situados en los mismos lugares (celdas) en ambas. Por esto, se realizó una modificación a la primera tabla (la de coeficientes de participación), asignándole ceros a aquellas celdas que fuesen diferentes de cero, pero cuya contraparte en la tabla 2 fuese igual a cero. Luego se procedió a normalizar los coeficientes restantes de la tabla 1, de manera que su sumatoria fuese igual a uno.

Paso (5)

- Utilizando la tabla normalizada, se procedió a multiplicar cada uno de sus elementos por el monto a distribuir obtenido en el paso 1, dando como resultado una matriz de transferencias públicas para 1992. Cada elemento de esta nueva matriz representaba el total de transferencias públicas recibido por el grupo de hogares situados en cada percentil y según características específicas.

Ecuación 2.d

$$\text{TRANSPUB}_{ij} = \alpha_{ij}^{\text{normal}} * \text{Monto a distribuir}$$

- Para obtener la transferencia por hogar dentro de cada grupo, se dividió cada elemento de la matriz de transferencias para 1992 entre el elemento de igual posición en la matriz 2; es decir, por el número de hogares en ese grupo.

Ecuación 2.e

$$\frac{\text{TRANSPUB}_{ij}}{\beta_{ij}} = \text{TRANSh}_{ij}$$

- Finalmente, se le añadió al ingreso devengado de cada uno de los hogares de la encuesta de 1992 las transferencias públicas que le correspondían según el quintil de ingreso per cápita al que pertenecía y las características de éste.

3. Ajuste por Juegos de Azar

La corrección por juegos de azar es semejante al realizado en el caso de las transferencias públicas.

Paso (1)

El monto a ser distribuido como ingreso por concepto de juegos de azar se determinó a partir de los gastos en juegos de azar declarados en la encuesta de 1992. En la ENGIH 1998 se determinó que de los gastos realizados por concepto de juegos de azar sólo el 70% se transfería posteriormente en forma de ingreso a los hogares. Por esta razón se procedió a multiplicar los gastos obtenidos de la encuesta de 1992 por este porcentaje, y el monto resultante se utilizó como ingresos por juegos de azar.

Los pasos siguientes para determinar el ingreso mensual por hogar por concepto de juegos de azar son semejantes a los hechos para realizar el ajuste por transferencias públicas.

PAGINA EN BLANCO

BIBLIOGRAFIA

1. Aristy, J. y Dauhajre, A. (1998), "Efectos de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en la República Dominicana" en Ganuza, E. et al. (1998) Política Macroeconómica y Pobreza en América Latina y el Caribe." PNUD, CEPAL, BID. Mundi-Prensa. Madrid, España.
2. Banco Central de la República Dominicana (1999), Metodología de la Tercera Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares, "Diseño y Marco Muestral".
3. Banco Mundial (1990), World Development Report: Poverty, Washington, D.C.
4. Dauhajre, A. et al. (1994), Estabilización, Apertura y Pobreza en República Dominicana: 1986-1992." Fundación Economía y Desarrollo. Santo Domingo, R.D.
5. Deaton, A. (1997), The Analysis of Households Surveys. A Microeconomic Approach to Development Policy. World Bank. Washington, D.C.
6. Foster, J. et al. (1984), "A Class of Decomposable Poverty Measures", *Econometrica*, Vol. 52.
7. Foster, J. y A. Shorrocks (1988a), "Poverty Orderings" *Econometrica*, Vol. 56, pp. 173-177.
8. Foster, J. y A. Shorrocks (1988b), "Poverty Orderings and Welfare Dominance", en W. Gaertner y P. K. Pattanaik (eds.), Distributive Justice and Inequality, Berlin: Springer-Verlag.
9. Gammage, S. (1998), "La dimensión de género en la pobreza, la desigualdad y la reforma macroeconómica en América Latina", en Ganuza, E. et al. (1998).
10. Lipton, M. y M. Ravallion (1995), "Poverty and Policy" en J. Behrman y T.N. Srinivasan (comp.) Handbook of Development Economics. Vol 3, Amsterdam: North-Holland.
11. Morley, S. (1994), Poverty and Inequality in Latin America. The Impact of Adjustment and Recovery in the 1980s. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.
12. Orshansky, M. (1963), "Children of the Poor", *Social Security Bulletin*, 26.
13. Orshansky, M. (1965), "Counting the Poor: another look at the poverty profile". *Social Security Bulletin*, 28.

14. Psacharopoulos, G. (1993), La pobreza y la distribución de los ingresos en América Latina: Historia del Desarrollo de decenio de 1980. LAC, N0. 27. Washington, D.C. The World Bank.
15. Ravallion, M. (1994), "Poverty Comparisons". Harwood Academic Publishers
16. Ravallion, M. y M. Huppi (1991), "Measuring Changes in Poverty: A Methodological Case Study of Indonesia During an Adjustment Period", World Bank Economic Review Vol, 5, pp. 57-84.
17. Sen, A. (1997) On Economic Inequality. Claredon. Expanded edition.
18. Solimano, A. (1996), "Economic Growth and Social Equity". Mimeo.